LA ESPAÑA MODERNA

2008 Ministerio de Cultura

2008 Ministerio de Cultura

AÑO 21. NUM. 245.

LA ESPAÑA MODERNA

Director: JOSÉ LÁZARO

MAYO 1909

MADRID

EST. TIPOGRÁFICO DE VALENTÍN TORDESILLAS

Calle del Tutor, 16.—Teléfono 2.042.

2008 Ministerio de Cultura

Para la reproducción de los artículos comprendidos en el presente tomo es indispensable el permiso del Director de LA ESPAÑA MODERNA.

2008 Ministerio de Cultura

EL DESASTRE DE CAVITE

SUS CAUSAS Y SUS EFECTOS

III Y ULTIMO

Comentarios y consecuencias finales.

Por algo he dicho anteriormente que las Islas Filipinas están muy lejos de España. El 1.° de Mayo de 1898, ese día nefasto en el que nuestra irrisoria escuadra era destruída en aguas de Cavite por la de los Estados Unidos, la impresión que la noticia de este desastre causó en Madrid fué de indiferencia y hasta de hastío.

Los toros entretuvieron tanto ó más que otras veces á la muchedumbre.

¿Qué podía importar á aquellos rancios españoles, amantes de la fiesta nacional, que se sacrificasen en aras de la patria algunos centenares de hombres, á muchas leguas de distancia?

En el Congreso, en la sesión del 5 de Mayo, un orador de nota, un político procaz y osado, siempre dispuesto á hacer efecto, decía: «¿Qué ha habido en Manila? ¿Ha habido un combate de escuadra á escuadra, ó ha habido una sorpresa?...; yo he leído que aquel combate ha tenido lugar estando nuestra escuadra amarrada ó sobre anclas... La escuadra debía tener ardiendo sus fuegos, ha debido evolucionar bien ó mal...» El mismo orador (Romero Robledo) daba por supuesto que los

2008 Ministerio de Cultura

cañonazos de los buques americanos nos habían despertado, que no había habido combate y que nuestros buques habían sido echados á pique sin combatir. Todavía se dijo más: que la noche del 30 de Abril se había dado un baile en mi casa (!).

La fatalidad de la ruptura del cable submarino el 2 de Mayo, hizo que no se volvieran á tener noticias de Manila, y que la imaginación versátil de los más aceptase hechos absurdos, que, por lo mismo de ser inverosímiles, eran recibidos con fruición por muchos, inclinado como es el vulgo á creer todo lo malo.

Más adelante (el 23 de Junio) volvió á ocuparse Romero Robledo en el Congreso del combate naval de Cavite, con el desahogo que caracterizaba á aquel hombre audaz, describiendo caprichosamente lo sucedido en aquel aciago día, con los más tétricos colores, con tantas inexactitudes como palabras, inventando hechos que no ocurrieron y detalles fantásticos, todos desfavorables á los que allí exponíamos la vida.

¡Lástima que aquel intemperante hombre público no hubiese sido actor, ó cuando menos testigo del combate!

Sirva de contestación á las diatribas del Sr. Romero Robledo lo expresado por el primer maquinista del vapor *Mindanao*, Mr. Mackinley, en carta que dirigió desde Londres á su jefe superior: «...El día 30, cuando nos unimos á la escuadra, ésta se hallaba preparada para recibir á la americana, con anclas á pique, fuegos encendidos, presión en las calderas y todo el mundo en su puesto.»—Estos asertos, por provenir de un extranjero, no pueden ser sospechosos.

El corresponsal del *Herald* telegrafió desde Manila á Nueva York algunos detalles del combate, que merecen ser conocidos por su procedencia.

Helos aquí, traducidos con toda fidelidad:

«El comodoro americano encontró la escuadra española con vapor y navegando en línea de combate. Dewey, aprovechando la enorme superioridad en velocidad y artillería de los buques de su escuadra, dispuso que el combate se librara á 5.500

2008 Ministerio de Cultura

metros, distancia á la cual consideraba que el efecto destructor de la artillería española contra los buques protegidos de la escuadra americana sería poco eficaz. La bahía tiene allí una anchura de 20 millas, y contaba, pues, con un márgen de 17 para realizar su propósito.

»Así se hizo. Los españoles concentraron sus fuegos contra el *Olympia*. Éste lanzó sus primeros disparos con los cañones de 20 centímetros, arrojando proyectiles de 250 libras, y lo mismo hicieron el *Baltimore* y el *Boston*; pero los primeros disparos de los buques españoles colocaron tres granadas en el *Olympia:* la primera, en el puente; la segunda atravesó la cubierta, deteniéndose en la protectriz, sin causar más daño que un boquete en la cubierta alta.

»Los marineros bajaban la cabeza ante las granadas españolas, y el comodoro Dewey cambió su línea de frente, con la cual inició el combate, poniéndose en línea de fila, y presentando el costado para que funcionara la artillería de tiro rápido de 13 centímetros.

»La rapidez y precisión de esta artillería dió pronto resultado favorable. Incendiados el *Cristina* y el *Castilla*, Dewey se acercó á 4.000 metros, y cuando ya ardían tres buques españoles, á consecuencia de los disparos de la artillería de tiro rápido de mayor calibre, dió orden de acercarse á 2.000 metros, cuando, según dice Dewey, el combate era un mero ejercicio de tiro al blanco contra el pequeño *Ulloa*, único buque que aún permanecía á flote, y, cercado por los buques americanos, continuaba disparando contra ellos.

»El *Olympia* recibió muchas granadas. Ninguna atravesó la cubierta protectriz. Entre las que recibió el *Baltimore*, una dió en uno de los cañones de 15 centímetros, y al explotar hizo estallar una caja de municiones de cañón de tiro rápido, causando ocho heridos. En el *Boston*, una de las granadas cayó en el camarote del teniente Doddrige, produciendo un incendio que se apagó en seguida. Otra incendió la batayola; pero este incendio, como el anterior, se apagó pronto. En cambio,

2008 Ministerio de Cultura

los producidos á los buques españoles por la artillería de tiro rápido no podían dominarse. Cuando se apagaba un poco aquella lluvia de proyectiles, provocaba nuevos incendios.»

El Liberal publicó el 1.° de Julio una carta, escrita en Manila el 19 de Mayo, que contiene el relato, hecho por un testigo presencial, de la destrucción de nuestra escuadra y de la rendición de Cavite. No es necesario comentar los tremendos cargos que de su lectura se infieren para la imprevisión del Gobierno. Cada uno de los que lean la carta, sintiendo renovarse en su alma la emoción interna del desastre, los formulará muy graves y terribles.

«...La Providencia no estaba de nuestro lado. El 30, á las doce de la noche, forzó la escuadra *yankee* la entrada de la bahía á toda máquina. Hubo fuego, pero apenas se les hizo mella en sus corazas, pues en diez minutos, los barcos americanos se pusieron fuera del alcance de las piezas. Se oyeron los disparos, y nadie durmió aquella noche. Todos los vapores y embarcaciones subieron (el río Pásig) hacia el puente de España, cerrando el río con goletas echadas á pique en la barra.

»A las cinco de la mañana del día 1.° de Mayo se oyó el primer disparo. Después aquello fué un infierno. ¡Aterrorizaba ver la escuadra enemiga tan poderosa y contemplar la nuestra tan débil! Aquélla contaba con *120 cañones* (1) de todas clases; la nuestra con ¡26! entre todos.

»No duraría tres horas el combate, y nos pareció que duraba un siglo. ¡Fué un fuego horroroso, un ruido terrible! Las mujeres gritaban y corrían desoladas por las calles. Los hombres contemplaban el horrendo infortunio con ojos de espanto.

---

(1) Aquí hay exageración.

2008 Ministerio de Cultura

No se puede dar una idea de lo que era aquello. La tierra parecía moverse como agitada por un terremoto.»

.....

«En medio del combate, y ya ardiendo el *Reina Cristina*, el general Montojo con su Estado mayor tuvo que trasladarse al *Isla de Cuba*. Es milagroso que vivan.»

.....

«La situación es terrible, por la ignorancia en que vivimos de lo que sucede ahí (Madrid) y en el Atlántico. Así estamos llenos de dolor ante desgracia tan inmensa, por el abandono en que el Gobierno nos ha tenido, pues *con sólo dos acorazados hubiera sucedido todo lo contrario de lo que ha pasado*.—J. L.»

Se ha comparado más de una vez el combate de Cavite al de Yalu, en el que los japoneses derrotaron á los chinos, y á este propósito, el comandante italiano Bonamico publicó un interesante folleto, bajo el título de *Il conflitto ispano-americano,* pocos días después de aquel desastre, por lo que sus apreciaciones no son todo lo exactas que podrían desearse.

Dice así en uno de sus párrafos: «...El almirante Dewey, maniobrando de un modo semejante á Ito en Yalu, utilizó completamente la superioridad de sus tiros, sin exponer sus naves, y el almirante Montojo, como Jing, no supo aprovechar la oportunidad de lanzarse á todo evento con rapidez perpendicularmente á la línea enemiga.

»No pretendo afirmar el pleno éxito de esta táctica de la desesperación, porque la velocidad superior de los buques enemigos sería un obstáculo al resultado de la maniobra, evitando fácilmente el choque...»

El comandante Bonamico ignoraba que intenté embestir al *Olympia*, siendo detenido en mi empresa por la rotura del servo-motor del *Cristina*. Por otra parte, la máxima velocidad que hubieran podido alcanzar los buques españoles llegaría á

2008 Ministerio de Cultura

lo sumo á 13 millas, mientras que la de sus contrarios era superior á 17.

La opinión de Mr. G. S. Clarke (que se publicó en el *Naval Manual,* de Lord Brassey) sobre el combate naval de Cavite, es también digna de tenerse en cuenta, por el crédito que tiene en Inglaterra aquel escritor marítimo. Los párrafos que siguen son traducción fiel de una parte referente á nuestro objeto:

«En España se hicieron algunos esfuerzos para prepararse á la guerra; pero la falta de dinero, de recursos materiales y la incapacidad administrativa hicieron todo inútil.

»Al comenzar el año de 1898 no había disponible un solo buque de combate merecedor por completo de este nombre, y no existía una escuadra organizada sobre las costas de España. Las fuerzas naturales situadas en el extremo Oriente estaban compuestas principalmente de naves anticuadas (una de ellas de madera), de las cuales, la que arbolaba la insignia, parecida á nuestro *Active,* no era en el moderno tecnicismo un buque de combate. La eficiencia de una flota, que consiste en la reunión de condiciones muy complejas, es un fundamento esencial de un Gobierno sólido y de la energía de una nación. España, no obstante su historia, y á pesar de sus ventajas naturales, nunca ha demostrado capacidad para organizar y sostener una flota verdaderamente eficiente. En el extremo Oriente, el comodoro Dewey, con los cruceros protegidos *Olympia* (insignia), *Baltimore, Boston* y *Raleigh;* los cañoneros, también protegidos, *Concord* y *Petrel;* el buque del resguardo *Mac-Culloch* y dos vapores transportes, estaba en Hong-Kong, á 600 millas de la insignificante é irrisoria escuadra española fondeada en la bahía de Manila...

»...Hubiera sido loca temeridad en los españoles intentar batirse en alta mar, dada la abrumadora superioridad de sus contrarios, y el almirante Montojo, al retirarse dentro de la

2008 Ministerio de Cultura

bahía de Manila, yendo á situarse cerca de Cavite, donde podía ampararse de las baterías de tierra (¡!), siguió el único camino que se le ofrecía.» .....

.....

El *Cristina*, arbolando la insignia del almirante Montojo, se puso en movimiento en dirección á los buques americanos; pero fué duramente recibido é incendiado por las granadas enemigas.» .....

«El combate de Cavite fué una lucha desigual, en que la artillería moderna, manejada por hombres bien ejercitados, probó su ventaja sobre los cañones de calibre inferior y la mayor parte de tipos antiguos...

»En tales condiciones, la gran valentía y la tenacidad que demostraron los españoles de nada podían servir.»

Otros muchos de los juicios emitidos acerca de la derrota de mi escuadra por la de los americanos podría aducir, y entre ellos varios de periódicos ingleses y americanos: el de *Le Yacht*, de París; el del *Corriere de la Sera*, de Milán; el de la *Gazette Universelle*, publicado en París el 3 de Mayo, y algunos más; de extranjeros favorables todos á mis determinaciones, porque no podía hacer otra cosa, dadas las críticas circunstancias en que me encontraba y el abandono en que me tenía el Gobierno.

Véase, como aclaración de lo relatado, la enorme desproporción que había entre las fuerzas de los americanos y las nuestras:

2008 Ministerio de Cultura

COMPARACIÓN DE LAS ESCUADRAS

	Toneladas.	Caballos.	Andar. — *Millas.*	Cañones.
Escuadra norte-americana.				
Olympia (insignia), crucero protegido; 4 pulgadas de blindaje.....	5.800	17.313	22	14
Baltimore, crucero protegido; 4½ pulgadas de blindaje..	4.600	10.750	21	24
Boston, crucero protegido; 1½ pulgada de blindaje...	3.189	4.030	18	8
Raleigh, crucero protegido; 2½ pulgadas de blindaje...	3.183	»	18	11
Concord, cañonero protegido; una pulgada de blindaje...	1.700	3.405	15	6
Petrel, ídem íd.; ídem íd....	890	1.095	14	4
Mac-Culloch, ídem íd.; ídem ídem.....	»	»	20	4
Escuadra española.				
Reina Cristina (insignia), crucero sin protección.....	3.520	3.972	11	6
Castilla, crucero de madera (sin movimiento).....	3.260	2.690	»	6
Don Juan de Austria, crucero sin protección.....	1.159	1.500	10	4
Don Antonio Ulloa, ídem íd.	1.160	1.523	»	2
Isla de Cuba, crucero protegido*; 62 mm. de blindaje.	1.048	2.000	14	4
Isla de Luzón, ídem íd.; ídem ídem.....	1.048	2.000	14	4
Marqués del Duero, crucero sin protección.....	500	550	10	3

La situación de Manila, después de la destrucción de la escuadra y de la rendición de Cavite, era muy crítica. Los insurrectos se iban acercando á la capital, aumentando por momentos con las deserciones y la sublevación de las tropas indí-

* Un cañón inutilizado.

2008 Ministerio de Cultura

genas, viniendo á coronar esta triste perspectiva el abandono de la línea del Zapote el 5 de Junio, por decreto de Augustin, la que el ilustre general Polavieja había tenido tanto empeño en conservar, cuyo hecho dió lugar á la invasión de los rebeldes de la provincia de Cavite.

El general Augustin se hallaba disgustado en extremo, previendo que, en cuanto los americanos tuvieran las tropas que esperaban de San Francisco de California, unidos á los indígenas rebeldes, pondrían sitio formal á Manila, que tendría que rendirse ante las fuerzas combinadas de mar y tierra de los *yankees*, por lo que, y para prepararse lo mejor posible á la defensa, pidió al Gobierno refuerzos de tropas peninsulares, y por su parte el ministro de Marina dispuso que el contralmirante D. Manuel de la Cámara, comandante general de la escuadra de reserva, que se componía del *Pelayo*, el *Carlos V*, el *Patriota* y el *Rápido*, marchase inmediatamente á Manila por la vía de Suez, llevando 3.000 hombres de tropa en dos vapores de la Compañía Trasatlántica. Ni la escuadra ni los soldados llegaron á Manila, y este resultado negativo fué el complemento de tantos y tantos errores cometidos.

La escuadra de Cervera era la que debía haber ido á Manila en los primeros momentos, en lugar de *embotellarse* en el puerto de Santiago de Cuba. Todo se hizo mal, principalmente por imprevisión de nuestros gobernantes y por ignorancia de los medios con que contaban los americanos para la guerra que hubiéramos debido evitar aun á costa de nuestros intereses.

Inglaterra, en el asunto del *Trent* abordado por el crucero *San Jacinto*, con ser tan poderosa, disimuló su irritación ante el insulto de los americanos, por evitar la guerra. Francia bajó la cabeza en Fashoda, para conservar la paz con Inglaterra, y así ha habido muchos ejemplos. Nosotros, como Don Quijote, fuimos á la guerra, sin estudio, sin preparación, á ciegas, cuando no nos convenía de ninguna manera, y cediendo á la presión de los Estados Unidos, cuando esta artera na-

2008 Ministerio de Cultura

ción lo creyó oportuno para la realización de sus planes, ya preconcebidos de luenga fecha.

Cuando en Manila se tuvo noticia de que la escuadra de reserva, mandada por el contralmirante Cámara, iba en auxilio de las Filipinas españolas con un refuerzo de tropas peninsulares, el ánimo y la esperanza cundió entre los leales; pero pronto el desengaño fué grande al saber el regreso á España de los barcos y de las tropas, y el general Augustin, falto de recursos, agobiado por los cuidados de su mando, que él mismo confesaba era superior á sus fuerzas, manifestó repetidas veces al Gobierno que la situación era insostenible, y que sin tropas peninsulares de refuerzo, Manila se vería precisada á rendirse á los rebeldes filipinos, apoyados por los americanos.

Por fin, el Gobierno, en 22 de Julio, decretó su destitución, nombrando en su lugar al segundo cabo, general D. Fermín Jáudenes, militar valiente y distinguido, aunque no preparado para un cargo tan espinoso, y más aún en aquellas circunstancias.

Manila no fué socorrida, y hubo de rendirse á las tropas *yankees*, acompañadas por los rebeldes filipinos acaudillados por Emilio Aguinaldo, y ante la intimación de la escuadra de Dewey, después del ataque contra el fuerte de San Antonio.

El día 13 de Agosto ondeó en las murallas de la capital de las Islas Filipinas el pabellón estrellado de la gran república americana.

Se estaba negociando la paz con los Estados Unidos, y el Gobierno confiaba en que Manila resistiría algunos días más, á fin de que aún se conservara en poder de España al terminar las negociaciones preliminares, circunstancia que reportaría grandes ventajas para las negociaciones ulteriores.

Nada de esto sabíamos los españoles, y fuimos de nuevo juguete de los *yankees*.

2008 Ministerio de Cultura

Vencidos los españoles en el archipiélago filipino, sus naturales ya no les tenían odio, y al comparar el Gobierno paternal, aunque poco práctico, de España, con el desprecio que, desde los primeros momentos les demostraron los invasores, muchos de los filipinos echaron de menos sus antiguos dominadores, si es que lo eran de hecho aquellos que llamaban *castilas,* que se habían asimilado completamente con ellos, formando familias y mezclándose las razas sin distinción de procedencias.

En todo lo que se refiere á nuestro desastre y á los resultados de la derrota de Cavite, resalta siempre la imprevisión incalificable del Gobierno, el desconocimiento de la clase de guerra que nos imponían los americanos y el abandono sensible en que se hallaban las Islas Filipinas por mar y por tierra.

¿Y qué decir de los torpedos que se enviaban á Manila sin terminar su preparación?

¿Puede darse nada más ridículo?

Si no se tratase de una dolorosa página de nuestra historia marítima, causarían risa y burla la salvadoras disposiciones que se tomaban en el Ministerio, para poner remedio á las *deficiencias* de la llamada escuadra de Filipinas.

Pues ¿y la hazaña de los *yankees?*

Era menester que hubiesen dado con una nación tan indolente é impreyisora como España, que vive de los recuerdos de su antiguo y legendario poderío, para haber podido construir sus temibles buques de combate y prepararse con método y sin precipitación inconsciente para declararnos la guerra en tiempo oportuno, buscando para ello cualquier pretexto, é hiriendo especialmente la altivez española, á fin de conseguir sorprender á sus ilusos contrarios para no darles tiempo de adquirir algunos acorazados, á fin de habilitarse en lo posible y acudir á reforzar la escuadra de Filipinas y la de las Antillas, pues que á nadie podría ocurrírsele que el Gobierno español tu-

2008 Ministerio de Cultura

viera tan poca diplomacia que se dejara llevar á la guerra sin hacer todos los esfuerzos imaginables para eludir la provocación y aceptarla sólo cuando le conviniera.

Pero en España de nada sirve la experiencia, ni se aprende nada de los repetidos ejemplos que nos han dado naciones poderosas, que, cuando no han querido romper hostilidades, á pesar de los agravios, los insultos y hasta atropellos cometidos con ellas, han sabido manejarse de modo que, mediante negociaciones hábilmente entabladas, disimulando sus legítimas quejas, y teniendo en cuenta los gravísimos perjuicios que para el comercio y para la nación entera trae una guerra, no han llegado á este extremo, conciliando con tacto y prudencia sus intereses con los de su provocador, y quedando en resultado aparentemente los más amigos del mundo.

El 1.° de Octubre salí de Manila para Hong-Kong en el vapor inglés *Esmeralda,* cuyo capitán tuvo la atención de arbolar en el palo trinquete la bandera española, como una consideración á mi persona, y así me lo hizo presente.

El Gobierno ordenaba mi regreso á la Península para dar cuenta de mi conducta por la derrota de mi irrisoria escuadra. Tristes presentimientos llenaban mi espíritu. ¡Por desgracia los vi pronto confirmados, y aun en mayor grado del que suponía pudiesen realizarse!

Durante la navegación hasta Marsella, fuí tratado con las mayores atenciones, tanto á bordo como en tierra, por los extranjeros que sabían que era el almirante español derrotado por los *yankees*.

También fuí muy bien recibido en Barcelona y en Madrid, en este último punto por el ministro de Marina (Auñón) y gran número de generales, jefes y oficiales del Cuerpo.

Aquí doy fin á mi enojoso relato, sin tener la pretensión de haber conseguido mi propósito, que no ha sido otro que el de referir fielmente y con la brevedad posible, los hechos presenciados por mí y las reflexiones que me ha sugerido el proceso de nuestra desacertada gestión en la última campaña contra

2008 Ministerio de Cultura

los anglo-americanos, que ha terminado con una paz bochornosa para la nación, que en otros tiempos fué temida y respetada y que hoy es vilipendiada hasta por los mismos pueblos que un día le estuvieron sometidos.

El Contralmirante,

PATRICIO MONTOJO

E. M.—*Mayo 1909.*

2008 Ministerio de Cultura

PARNASO INTERNACIONAL

LOS NENÚFARES

(De Edmundo Rostand.)

Esta mañana, al despertar la aurora,
en el estanque azul que su luz dora,
los nenúfares blancos florecían.
Unos, sobre el espejo transparente,
al soplo embalsamado del ambiente
los temblorosos vástagos mecían;
otros, que aún no han podido
enarbolar el tallo sumergido,
á flor del agua abrían el capullo,
y las brisas su beso repetido
les daban, y su arrullo;
otros, más tardos en surgir, quedaban
de la tranquila alberca en lo más hondo,
y en el lóbrego fondo
sus cálices cerrados ocultaban.
Mis pensamientos son como esas flores.
Unos brotan completos, arrogantes,

2008 Ministerio de Cultura

y se alzan vencedores
como aquellos nenúfares triunfantes,
que al vaivén de la brisa
el botón abren con feliz sonrisa;
otros, que del nivel no se levantan
y bogan en mi mente suspendidos,
son los que más me encantan,
los más hermosos y los más queridos;
son como los nenúfares flotando
con dulce enervamiento
del agua halagadora al roce blando;
pero dentro de mí percibo y siento
agitarse en constante movimiento
tropel de pensamientos inseguros
que está engendrando misterioso germen,
cual los otros nenúfares obscuros
que aún en el fondo del estanque duermen.

***

HACIA EL PASADO

(De Enrique Regnier.)

Sobre el estanque dormido
las verdes cañas palpitan,
y cual invisibles aves,
en ráfagas repentinas
pasan los ligeros soplos
de las juguetonas brisas.
El fulgor vierte la luna
de su palidez divina
en los prados que se extienden
hasta perderse de vista,

2008 Ministerio de Cultura

y el viento que los orea
trae esencias campesinas
de los viejos matorrales
y de las hierbas floridas.
Pero escucho, quejumbrosa,
la canción, que cantan tímidas
las fuentes cuando resbalan
de noche sus claras linfas;
y al compás de su lamento,
en el alma estremecida
surgen con dulce añoranza
las ternuras de otros días.
Desde el fondo del pasado
despiertan memorias íntimas,
tristes y gratos recuerdos
de otras noches parecidas,
y de lejos, de muy lejos,
vuelven al labio, expresivas,
las que en la sombra sonaron
palabras de amor dulcísimas.

* * *

LAS TRES DONCELLAS

(De Aquiles Millien.)

Tres doncellas, cogidas de la mano,
al campo van cuando serena expira
una tarde apacible de verano.
Una canta feliz; otra, risueña,
levantando los ojos, dulce sueña;
la tercera suspira.

2008 Ministerio de Cultura

—¿Qué es el amor?—pregunta la dichosa.
La que sonríe y sueña, ruborosa
contesta:—Ese misterio aún se me esconde;
mas leí, no sé en donde,
que la vida sin él nunca fué grata.
—Yo le conozco—la última responde.—
¡Le conozco, y me mata!

TEODORO LLORENTE

2008 Ministerio de Cultura

LAS RELACIONES COMERCIALES ENTRE MÉJICO Y ESPAÑA

MI OPINIÓN SOBRE EL COMERCIO INTERNACIONAL

El comercio exterior es de gran importancia para la prosperidad de una nación y para el desenvolvimiento de su poder y de su riqueza.

Pero, entiéndase bien: lo que para estos fines del bienestar nacional importa fomentar, es el comercio exterior, en su doble aspecto de comercio de importación y de exportación, y no tan sólo este último, como general y vulgarmente se cree.

El comercio exterior ha sido el eje en torno del cual han girado siempre las opuestas aspiraciones de proteccionistas y librecambistas; estos últimos inclinados á fomentar las importaciones, por considerarlas como un bien para la prosperidad general, y los primeros viendo sólo en las exportaciones la causa productora de la riqueza de una nación.

Actualmente, la exportación es en nuestro país la preocupación general y constante y el tema de mayor interés en materia de política comercial. En los Congresos económicos, en las Asambleas de las diferentes entidades productoras, en los concursos de la importante sociedad *Unión Ibero-Americana* y en los trabajos de las Corporaciones comerciales y de la prensa mercantil, la exportación es un tema que nunca se agota, aunque agotados estén los medios y soluciones propuestos para fomentarla y engrandecerla.

Porque la exportación no puede fomentarse con soluciones

2008 Ministerio de Cultura

aisladas. Es ella uno de los dos términos inseparables del comercio exterior, siendo el otro la importación, y constituyendo ambos uno de los factores de la economía nacional.

Desde que Goschen, al exponer su teoría sobre los cambios extranjeros, analizó detenidamente la naturaleza de las relaciones mercantiles internacionales y divulgó la idea de que éstas no se limitan á la importación y exportación de mercancías, sino que existen además las importaciones y las exportaciones *invisibles*, todo el mundo sabe ya que la llamada balanza de comercio no tiene la significación que le atribuyó en otro tiempo el sistema mercantil, y que todavía hoy trata en cierto modo de asignarle la escuela proteccionista.

No. La exportación no puede desarrollarse sin desarrollar paralelamente la importación, como términos que son ambas de una ecuación perfecta. Y claro está que me refiero al conjunto de valores que forman el tráfico internacional; no á las mercancías solamente.

Y no es que yo siga al pie de la letra, ni mucho menos, la doctrina de Juan Bautista Say, cuya teoría sobre los mercados, en el concepto de salidas (*débouchés*), no puede aceptarse de plano; pero es evidente que nunca las exportaciones podrán desarrollarse en un país sin que al propio tiempo se fomente y desarrolle toda su vida económica interior, de la cual el comercio exterior no es más que un reflejo.

El inteligente multimillonario americano Mr. Carnegie lo ha expresado con mucho acierto en estas breves palabras: *A strong home market is the best weapon for conquering foreign markets* (un fuerte ó vigoroso mercado interior es el arma mejor para la conquista de los mercados extranjeros).

Al llegar á este punto se nos presenta una cuestión que constituye el tema más importante: la verdadera esencia del comercio internacional. Me refiero á la razón de ser de este comercio, ó sea la causa que le da origen y que le sostiene y vivifica. Voy á discurrir un poco sobre esta interesantísima materia.

2008 Ministerio de Cultura

Stuart Mill había establecido la teoría del *coste comparativo* como el fundamento único del tráfico internacional.

Según esta teoría, el cambio recíproco de dos mercancías entre dos distintas naciones, sólo puede llegar á verificarse cuando las respectivas diferencias entre el valor de ambas mercancías difieran en cada nación. Es decir, que si comparado en cada una de las dos naciones el respectivo valor de ambas mercancías, resulta una equidiferencia, no hay motivo para que el cambio internacional se verifique, y que lo contrario sucede si entre ambas diferencias resulta una tercera, ó lo que es lo mismo, si esas dos diferencias no son iguales.

Este razonamiento es el que ha servido á Stuart Mill para establecer la teoría del *coste comparativo* como razón de ser del comercio internacional, el cual así se distingue, según dicha doctrina, del comercio interior ó nacional, que reconoce como fundamento el *coste de producción*.

Para ilustración de aquellas personas que no están muy versadas en estas materias, voy á reproducir aquí, traduciéndolo, el ejemplo de que Stuart Mill hace uso como complemento de su teoría.

«Supongamos—dice (1)—que Polonia tiene alguna ventaja »sobre Inglaterra en la producción del trigo y de los tejidos. »Supongamos, primero, que la ventaja representa la misma »cifra para ambas mercancías: los tejidos y el trigo, cada uno »de los cuales exige cien días de trabajo en Polonia, requie»ren ciento cincuenta días en Inglaterra. Se seguirá de aquí »que los tejidos de ciento cincuenta días de trabajo en Ingla»terra, si son remitidos á Polonia, serían iguales en este últi»mo país á los de cien días de trabajo; y si allí se cambian por »trigo, se cambiarán, de consiguiente, por el trigo de sólo cien »días de trabajo. Pero el trigo de cien días de trabajo en Po»lonia hemos supuesto que es la misma cantidad que el de

(1) *Principles of Political Economy*, edic. de Longmans, Green et C.° de 1904, págs. 348 y 49.

2008 Ministerio de Cultura

»ciento cincuenta días de trabajo en Inglaterra. Con ciento »cincuenta días de trabajo en tejidos puede, por consiguiente, »Inglaterra obtener tanto trigo en Polonia como el que obten- »dría con ciento cincuenta días de trabajo en sus propios cam- »pos, y además tendría el recargo, importando el trigo de Po- »lonia, de los gastos de transporte. En estas circunstancias, »ningún intercambio tendrá lugar. En este caso, siendo los »mismos los costos comparativos de los dos artículos en In- »glaterra y en Polonia, como en nuestro ejemplo hemos su- »puesto, y no economizando con ello ningún trabajo, no hay »motivo para que en ninguno de los dos países se limite su »industria á uno de los dos productos citados, adquiriendo el »otro por medio de la importación.

»Otra cosa sucede cuando los costos comparativos, y no los »costos absolutos de los dos artículos, difieren en los dos países. »Si mientras los tejidos continuasen produciéndose con cien »días de trabajo en Polonia y ciento cincuenta días de trabajo »en Inglaterra, el trigo se produjese con cien días de trabajo »en Polonia, y con doscientos, por lo menos, en Inglaterra, »un verdadero motivo para el cambio aparecería inmediata- »mente. Con una cantidad de tejidos que Inglaterra produce »con ciento cincuenta días de trabajo, podría dicha nación »comprar en Polonia tanto trigo como en este último país se »produce con cien días de trabajo; pero esta cantidad de trigo »es igual á la que Inglaterra produce con doscientos días de »trabajo. Importando, por consiguiente, el trigo de Polonia, »y pagándolo en tejidos, Inglaterra puede obtener por ciento »cincuenta días de trabajo, lo que de otro modo le costaría »doscientos. Hay, pues, una economía de cincuenta días de »trabajo en cada transacción que se lleve á cabo. Y no es una »economía ó ganancia para Inglaterra solamente, sino una ga- »nancia absoluta, porque ésta no se obtiene á expensas de Po- »lonia, la cual, con el trigo que le cuesta cien días de trabajo, »ha comprado tejidos, que si los hubiese producido en el país, »le habrían costado lo mismo. Polonia, de consiguiente, nada

2008 Ministerio de Cultura

»pierde, pero tampoco gana. Y para ponerla en condiciones de »ganar algo con el intercambio, Inglaterra debe sacrificar una »parte de su beneficio...»

Este es el ejemplo de Stuart Mill, que, lo mismo que el texto de su teoría, dista mucho de ser expresado con entera claridad. Y hay que tener presente que las anteriores palabras del filósofo y economista inglés están traducidas libremente, acomodándolas todo lo posible á nuestro modo de decir y de pensar.

En el anterior ejemplo de Stuart Mill falta—y era muy necesario—el caso de que el trigo y los tejidos costasen en Polonia otras dos cantidades cualesquiera, pero distintas, como ochenta días y ciento veinte días de trabajo, respectivamente, en lugar de suponer la misma cifra ciento, lo cual es un motivo de duda y de confusión. Pues bien; suponiendo para el trigo y los tejidos las indicadas cifras de valor, ochenta y ciento veinte, en Polonia, y suponiendo en Inglaterra un valor para los mismos de ciento cuarenta y ciento ochenta respectivamente, con lo cual varían las cuatro cifras del primer ejemplo, se verá que tampoco hay razón para el intercambio, porque los costos comparados de los dos artículos en cada uno de los dos países son iguales, es decir, porque entre esos dos costos comparados resulta una equidiferencia, cuarenta, que no ofrece ningún margen de ganancia.

Pero no es éste el verdadero defecto de la teoría del coste comparativo. El defecto está en su falta de exactitud. Para formularla, Stuart Mill ha partido de un supuesto falso: el de considerar las relaciones mercantiles internacionales limitadas á dos naciones entre sí y con aislamiento completo de las que cada una de ellas mantiene con todas las demás.

Y no son éstos los términos del problema, porque, actualmente, las relaciones mercantiles exteriores de cada país se desarrollan en el mercado universal, y éste se compone del conjunto de ofertas y demandas de todas las naciones.

Ni tampoco es exacto ya el hecho que Stuart Mill tomó

2008 Ministerio de Cultura

como punto de partida para establecer su teoría, y que consistía en la dificultad, existente en otro tiempo, de trasladar de una nación á otra los elementos de producción de las diversas industrias en cada una de aquellas establecidas. Esta dificultad ha desaparecido casi completamente en la vida moderna con los grandes progresos realizados en los medios de comunicación y con las modificaciones introducidas, en sentido igualitario, por el Derecho interno de cada país al regular la condición jurídica del extranjero.

La doctrina del coste comparativo, única filosofía que ha habido hasta ahora sobre el comercio exterior, ha sido divulgada en Inglatera por el profesor Mr. Bastable, de la Universidad de Dublín, en su libro titulado *The Commerce of Nations*. También en Francia, donde este libro ha sido traducido recientemente — como lo será cualquier día en España, precisamente porque su mérito no es para tanto,—ha empezado á extenderse la teoría del coste comparativo.

No deja, sin embargo, de consignar algunas reservas al hacer suya esta teoría el profesor Bastable, quien, dicho sea de paso, ni una vez siquiera se ocupa en citar á Stuart Mill. »No es ella—dice (1),—como algunas veces se ha afirmado, la «*condición única* del comercio exterior.» (*It is not, as has sometimes been said, the «sufficient condition» of foreing trade.*)

Las excepciones que el profesor de la Universidad de Dublín señala á la regla del coste comparativo, se refieren á todos aquellos casos en los cuales, por motivos ajenos al móvil económico, la diferencia entre los costos comparados, aun siendo grande, no ofrece estímulo bastante para realizar el cambio. Tal ocurre con las dificultades del orden político, con las grandes distancias y los riesgos á ellas inherentes, etc. En estos casos, el beneficio resultante de la diferencia en los costos ó valores comparados, puede quedar anulado con aquellos riesgos y dificultades, y, ante ese temor, el cambio no se realiza.

(1) *The Commerce of Nations*, 4.ª edic., pág. 11.

2008 Ministerio de Cultura

Pero fuera de esto, Mr. Bastable sigue, casi al pie de la letra, la doctrina del ilustre economista y filósofo londinense.

Y esta doctrina es la que hay que combatir, porque, como he dicho anteriormente, carece hoy de base.

La moderna vida internacional tiende constantemente á establecer una gran uniformidad de costumbres y de necesidades entre los individuos de los diferentes pueblos. La civilización misma tiende también á ser uniforme.

Pero, por otra parte, no puede prescindirse del hecho de la nacionalidad en el examen de los fenómenos económico-sociales. Sobre este punto tuvo razón el economista alemán Federico List, al separar la economía universal ó cosmopolita de la economía nacional, y al señalar entre ambas cierto antagonismo ú oposición (1).

Las antiguas rivalidades entre los diferentes pueblos han tomado en las nacionalidades modernas un nuevo aspecto de carácter económico, y que consiste en la tendencia de cada nación á bastarse á sí misma, esto es, á procurarse cada una en lo económico la misma independencia alcanzada en lo político.

Claro es que esta independencia es sólo un ideal de la política económica nacionalista, y que, por lo tanto, no llegará amás á conseguirse de un modo definitivo y completo. El aislamiento en las naciones, como en los individuos, va contra su propia existencia, y siempre será necesario para el desenvolvimiento de la vida interior de un país el concurso de todos los demás.

Ahora bien; la aspiración á la independencia económica determina en todas las naciones esa evolución propia de los tiempos actuales, y en virtud de la cual no cabe ya mantener la antigua clasificación de naciones agrícolas, industriales, etc., sino que en todas ellas el desenvolvimiento de su vida económica se va verificando mediante la misma transformación evo-

---

(1) *The national system of Political Economy*, trad. inglesa de Sampsou Lloyd, cap. XI.

2008 Ministerio de Cultura

lutiva. Así, una nación que ayer era agrícola casi exclusivamente, se torna hoy en nación industrial. Tal otra, que era esencialmente minera, se convierte en nación agrícola, etc.

La tendencia á la uniformidad de la vida moderna y la aspiración á la independencia económica, que sienten y practican hoy todos los países, son, juntamente con los grandes progresos de las comunicaciones, la causa de una completa variación en las condiciones del mercado universal, el cual anteriormente se localizaba en unos cuantos centros determinados, y hoy se extiende por todas partes. En este sentido, no cabe ya sino considerar el mercado interior ó nacional y el exterior ó internacional como dos partes complementarias de un todo único.

De aquí resulta que no la regla del coste comparativo, sino la del coste de producción, es la que rige el comercio exterior, lo mismo que el interior ó nacional, ya que uno y otro mercado forman hoy un todo inseparable. Los artículos mejores y los más baratos serán los preferidos, tanto en el mercado interior como en el internacional.

Y esta indicación tiene mucha importancia en la práctica, porque señala á los productores una línea nueva de conducta, única conveniente en los tiempos actuales. Hasta ahora los productores habían considerado, en general, el mercado exterior como un medio de realizar ganancias extraordinarias; y no es así como deben mirarlo, sino como la manera de ensanchar, por el mayor consumo que el mercado exterior les ofrece, la cifra de su producción. De este modo conseguirán abaratar el coste de producción, y con la mayor baratura podrán asegurar mejor el simultáneo predominio de ambos mercados, ó, dicho más exactamente, de ambas categorías de un mismo mercado.

Asítambién la potencia industrial de un país podrá desarrollarse y afianzarse mucho más que con la imposición de derechos aduaneros exageradamente proteccionistas, los cuales sólo sirven para abrumar, restringiéndolo, al mercado interior con la

2008 Ministerio de Cultura

carestía, y para dificultar el mercado exterior con las represalias ó simplemente con el régimen de reciprocidad adoptado por los demás países.

No hay que olvidarlo. Existe una completa solidaridad entre el mercado interior y el internacional, y este último sólo llegará á dominarse en la medida del perfeccionamiento técnico y económico de la potencia productora de cada nación.

II

ESTADO ACTUAL DE LAS RELACIONES ENTRE ESPAÑA Y MÉJICO

A.—*Las relaciones morales.*

Para apreciar de un modo completo el estado de estas relaciones, sería preciso situarse en cada uno de los dos distintos puntos que ellas abarcan y enlazan: España y Méjico.

De cómo son consideradas aquí en España las personas, los intereses y, en general, las cosas y asuntos de Méjico, no debo ocuparme en este trabajo de un modo especial y directo. Sólo en la tercera y última parte de este artículo trataré, por incidencia, de la cuestión.

Por lo que hace á Méjico, y según lo que yo he podido observar durante mi breve estancia en aquel país, es innegable que todavía las cosas y personas de España inspiran á los mejicanos una gran simpatía. Y digo todavía, porque es también innegable que la influencia española se encuentra actualmente en Méjico bastante debilitada, y llegará á estarlo más aún si no procuramos todos mantener con aquella progresiva República constantes relaciones, tanto en el orden material como en el moral.

Y conviene tener muy presente que las relaciones morales han de ser la base y el precedente necesario de las relaciones materiales, porque, sentimental é idealista como es el pueblo

2008 Ministerio de Cultura

mejicano, tienen para él mucho mayor poder de atracción las bellas sublimidades del ideal que la realidad, áspera y cruda, de las necesidades económicas.

Nos quieren, es verdad, los mejicanos, y aunque, por un deseo disculpable de afirmar así mejor los orígenes de su propia personalidad, glorifican á veces á Cuauhtemoc, último emperador de los aztecas, y denigran á Hernán Cortés, en el fondo se sienten siempre orgullosos de ser con nosotros hijos de esta España de historia gloriosa que brilló por siglos en el mundo por medio de las armas, que brilló y brilla todavía por medio de la ciencia, de las letras y de las artes, y que brillará aún mañana por todo esto mismo y por la industria y el comercio, de añadidura.

Pero la influencia extranjera predominante hoy en Méjico es la norte-americana, la cual ha venido á sustituir, excediéndola quizás, á la antigua influencia española.

Se observa esto, no sólo en la esfera de los negocios, sino hasta en el mismo idioma.

El español que se habla y se escribe en Méjico—y que en las cátedras de literatura de sus establecimientos docentes se denomina *lengua nacional*, indicando que los mejicanos aspiran á formar su propio idioma—es un español en cierto modo corrompido por el uso de voces extrañas y por el emplee de una sintaxis que no es la nuestra, que es sajona principalmente. Algo el francés, pero el inglés muy particularmente, van infiltrándose poco á poco en el idioma español de Méjico, desnaturalizándolo por completo. Debo, sin embargo, señalar como excepción honrosa los esfuerzos de algunos escritores mejicanos que se mantienen fieles en la noble tarea de conservar la pureza de nuestra lengua.

Tuve ocasión de observar la detestable influencia del anglicismo en nuestro idioma, casi en el instante mismo de mi desembarco. Al pisar por vez primera el suelo mejicano y empezar á recorrer las calles de la simpática ciudad de Veracruz, llamó mi atención un letrero de cierto establecimiento

2008 Ministerio de Cultura

comercial de maquinaria, situado en la linda plaza de la Constitución, frente por frente de la casa Ayuntamiento. El letrero decía: *Implementos para la agricultura.*

Extravagante manera—pensé yo, y así se lo comuniqué á nuestro cultísimo cónsul español Sr. Zugasti, que me acompañaba—de traducir la frase maquinaria agrícola, como expresión genérica que es esta última de las máquinas propiamente dichas y de las herramientas y aparatos de todas clases empleadas en la agricultura. Y consideré extravagante la formación y empleo en español de esa palabra, porque aquella otra inglesa, *implements*, de la cual se hizo la derivación, tiene una significación mucho más restringida, pues sólo se emplea en el sentido de herramientas ó utensilios—*implements of husbandry*, instrumentos de labranza—y nunca en el amplio concepto genérico de maquinaria. Lo mismo sucede con la palabra *husbandry*, derivada de *husband*, marido, la cual equivale á nuestra expresión casa de labor, y de ningún modo á la significación amplísima de la palabra Agricultura, expresada en inglés por esta otra: *Agriculture.*

Desde aquel momento, y por todo el tiempo que permanecí en territorio mejicano, no dejé de oir ni de leer á cada paso, ya palabras exóticas, ya oraciones de extraña sintaxis. Así, por ejemplo, allí se dice que es laica la enseñanza que en las escuelas *se imparte*, porque, en lugar de emplear la frase española dar la enseñanza, les ha parecido mejor la innecesaria formación del verbo *impartir*, del inglés *to impart*, que significa dar ó conferir. También se lee en todos los periódicos el anuncio de la Compañía *empacadora* mejicana, dando lugar á que se crea, leyendo y pensando en español, que el objeto social de esa empresa es el negocio de embalajes, cuando la explotación á que se dedica es la preparación de buenas carnes para el consumo, y habiendo tomado la denominación de empacadora, del inglés *packing*, como se llama en los Estados Unidos *(Packing Company)* á las grandes tocinerías de Chicago.

Son numerosísimos los casos de esta naturaleza, y no me de-

2008 Ministerio de Cultura

tengo á enumerarlos porque esta materia constituye solamente una parte de este estudio y porque, además, creo recordar haber leído, en las páginas de esta misma Revista, algo análogo hace poco tiempo.

Pero debo también consignar que no todas las modificaciones introducidas en nuestro idioma son anglicismos, ni carecen tampoco de fundamento muchas de ellas.

Así, por ejemplo, encuentro muy acertada la expresión *día de días*, que allí se usa para indicar el día del santo, pues éste no siempre es santo, sino que también es *santa*, y que aquí suele emplear uno de nuestros periódicos de mayor prestigio literario, *La Época*. Lo mismo considero la palabra *uxoricida*, que, derivada del latín, se emplea allí para designar al criminal, asesino de su esposa, y que aquí designamos impropiamente con la palabra parricida. Encuentro igualmente aceptable la palabra *curul*, como en Méjico se llama al escaño del diputado, aunque esa palabra me parece demasiado solemne, porque los escaños de las Cámaras legislativas de nuestra época no son la marfileña silla curul de los antiguos ediles romanos.

La conservación de la pureza do nuestro idioma en Méjico la considero de alta importancia para ambos países. Para nosotros, porque el idioma será siempre el principal vínculo de unión entre el alma española y la mejicana; y para los hijos de aquel país, amantes todos del arte, porque no podrán encontrar otra lengua más bella ni que mejor encaje en sus facultades. El acento mejicano, en efecto, lleno como está de dulzura y delicadeza, embellece nuestro idioma de un modo extraordinario. Yo había creído, hasta que fuí á Méjico, que nunca el lenguaje humano podía ser más tierno ni más bello que el italiano hablado por boca de mujer. Pues bien; hoy aseguro que nada hay más bello, ni más tierno, ni más hondamente vibrante y conmovedor que el español en boca de la mujer mejicana. La mujer distinguida de Méjico da, con su acento especialísimo, tal realce y encanto tal á nuestra lengua, que en sus labios nuestro idioma es un lenguaje de diosa.

E. M.—*Mayo 1909.*

2008 Ministerio de Cultura

Por eso creo que los mejicanos deben procurar tanto como nosotros conservar el idioma español libre de exóticas influencias.

Y hago punto en esta interesante materia, de la que volveré á tratar, bajo otro aspecto, en la tercera y última parte de este trabajo.

La influencia española subsiste en Méjico, en lo que se refiere á las costumbres. Cierto que hay algunas de carácter local y verdaderamente típicas del pueblo indio; pero, en general, son allí las costumbres muy semejantes á las nuestras. El *charro* mejicano es un tipo idéntico, ó poco menos, al *charro* español, producto de nuestras provincias de Salamanca y de Zamora y de la parte alta de nuestra región extremeña. Esto, por lo que se refiere á los tipos y á la vida de las clases populares; que por lo que hace á las clases distinguidas, allí, como en todas partes, se observa toda la uniformidad de lo que hemos convenido implícitamente en llamar tipo europeo.

En cuanto á la religión, ha desaparecido en Méjico de la vida pública. Las leyes de Reforma establecieron la absoluta separación de la Iglesia y el Estado y, con la libertad de cultos, la religión quedó reducida á un derecho individual. Pero el culto allí predominante y que más arraigado está en el corazón del pueblo mejicano, es el de la Iglesia Católica Apostólico-Romana, es decir, nuestra propia religión.

La libertad de cultos allí establecida lleva consigo necesariamente la completa neutralización de la vía pública en materia religiosa. Por eso todas las manifestaciones del culto externo están prohibidas para todas las religiones. Pero los templos católicos son los que albergan á la inmensa mayoría de los fieles de la nación mejicana, entre los cuales descuella siempre una dama tan bella como elegante y distinguida, la señora doña Carmen Romero Rubio, esposa del insigne presidente de la República.

Y ya que de esta materia me estoy ocupando, cumple á mi lealtad señalar aquí un hecho que me produjo muy desagra-

2008 Ministerio de Cultura

dable impresión. Me refiero á la regla allí establecida de mantenerse los gendarmes cubiertos dentro de los templos cuando en ellos prestan su servicio de policía. Mucha extrañeza me causaba el ver por las calles el tránsito ordinario de carruajes en los días de Jueves y Viernes Santo; pero esto lo encontré muy natural, dado el régimen en el país establecido. Lo que no pude ver sin honda molestia, al visitar los sagrarios, fué, como ya he dicho, á los gendarmes cubiertos, no á la puerta, sino dentro de los templos.

Ya sé que los individuos de los institutos armados permanecen cubiertos hasta para saludar á sus superiores. Pero, perdónenme mis amigos los mejicanos esta franqueza: yo creo que por permanecer descubiertos en la casa de Dios, suprema autoridad del universo, no sufriría menoscabo el prestigio de los representantes del hombre, y así darían una hermosa prueba de respeto á las creencias ajenas y, en muchos casos, á las propias creencias de tales agentes de la autoridad.

B.—*Las relaciones mercantiles.*

No hay que considerar, tratándose de Méjico, las relaciones mercantiles solamente desde el punto de vista del intercambio de los productos. Preciso es, además, analizar el grado de participación que nuestros connaturales tienen actualmente en los negocios de aquel país.

Y es de gran interés este último punto de vista, porque los diversos grupos de población extranjera residentes en Méjico constituyen núcleos sociales muy importantes para el consumo de los productos de las naciones respectivas. Pequeña es, como se verá después, nuestra exportación á Méjico; pero así y todo, débese principalmente la que tenemos á los españoles allí residentes, pues el mercado mejicano, propiamente dicho, no es consumidor apenas de nuestros productos.

Ha disminuído mucho en los últimos años la participación española en los negocios de Méjico.

2008 Ministerio de Cultura

Ello se debe principalmente á que los negocios, en la actualidad, se acometen en todas partes por medio de la gran empresa que exige el empleo de capitales cuantiosos. Y aunque entre los españoles establecidos en Méjico hay muchos que disponen de gran capital y que están dotados de espíritu de empresa, no forman suficiente número para contrarrestar la influencia de los grandes grupos de capitalistas de otros países, norte-americanos muy particularmente, que acuden á la República mejicana en busca de nuevos negocios.

Todo lo contrario es lo que sucede. Son muchos los compatriotas nuestros allí enriquecidos que liquidan sus negocios y se retiran del país sin dejar asegurada la sucesión comercial en manos españolas. Son todavía más los españoles que, por efecto de nuestra constante emigración, llegan á Méjico desprovistos de todo lo que no sea sus excelentes condiciones personales, y que van allí, no ya á hacer fortuna, sino simplemente á ganarse la vida de cualquier modo.

Y esto constituye un grave daño para los interesados y para nuestra influencia colectiva. Para los primeros, porque la lucha terrible á que han de entregarse no les ofrece sino muy escasas probabilidades de triunfo; y para la segunda, porque estos hechos los explotan en daño nuestro otros grupos extranjeros, procurando infundir en el ánimo, siempre inclinado al romanticismo, de los mejicanos, la creencia de que los españoles somos unos despreciables vividores que sólo vamos allí á buscar lo que no tenemos: la riqueza.

Y esta creencia, preciso es reconocerlo, está hoy muy arraigada entre los naturales de Méjico, con grave perjuicio para nuestros intereses en aquel país y para nuestras relaciones con los mejicanos. Por eso yo, aun contando con la apasionada oposición de muchos de mis compatriotas, he emprendido la campaña de dar á conocer en España la conveniencia, mejor aún, la necesidad, de que nuestros capitalistas dirijan su mirada á aquella progresiva República para tomar participación en algunos de sus provechosos negocios. Que el mal apa-

2008 Ministerio de Cultura

rente de la salida de algunos caudales, que yacen inertes en los depósitos de nuestros Bancos, estará de sobra compensado con la entrada de buenas y saneadas rentas, destinadas en definitiva á consumirse entre nosotros. Digo esto con perdón de los gerentes de nuestros Bancos, deseosos siempre, claro está, de conservar en su poder la mayor suma posible de caudal ajeno, manera única de poder ver aumentados los beneficios del propio capital.

Por lo que se refiere al intercambio comercial, y sin dejar de tener alguna importancia, dista mucho de alcanzar todo el desarrollo de que es susceptible.

Voy á hacer el análisis del estado actual de estas relaciones, examinando algunas cifras de la estadística comercial mejicana. Examen análogo puede hacerse con la estadística española, con la cual se llega al mismo resultado.

La última estadística anual publicada en Méjico hasta la fecha es la correspondiente al año fiscal de 1906-07.

El valor total del comercio exterior mejicano en dicho período es como sigue:

Importaciones.....	Pesos.	232.229.578,68
Exportaciones.....		248.018.010,00
Comercio total.....		480.247.588,68

De este tráfico corresponden al comercio con España las cifras siguientes:

Importación de España.....	Pesos.	7.937.986,31
Exportación á España.....		2.988.411,00
Intercambio total.....		10.926.397,31

Como se ve por las anteriores cifras, el tráfico con España representa en el conjunto del comercio exterior de Méjico el **3,41 por 100** para la importación y el **1,20 por 100** para la exportación.

Los principales artículos de la importación mejicana (ex-

2008 Ministerio de Cultura

portación española) son los que paso á expresar á continuación.

Figura á la cabeza de todos el vino común en barricas con una cifra de pesos 1.381.376,32, que nos da la supremacía del mercado mejicano en este artículo, pues la importación total se eleva á pesos 2.324.056,23, de los cuales corresponden pesos 766.581,32 á Francia y pesos 112.049,19 á los Estados Unidos, repartiéndose el resto entre los demás países.

En el vino común embotellado ocupamos el segundo lugar con una cifra de pesos 416.846,51, correspondiendo á Francia el primer lugar con pesos 557.532,08, y elevándose la importación total á pesos 1.202.928,83.

Ocupamos en la importación mejicana el primer lugar en los artículos siguientes: papeles cuyo peso no excede de 50 gramos el metro cuadrado, según la denominación de la partida número 582 del Arancel mejicano, y que es papel de fumar casi exclusivamente, con una cifra de pesos 248.124,52, ocupando el segundo lugar Alemania con pesos 156.138,55, y siendo la importación total de pesos 610.829,86; los libros y música impresos y encuadernados, cuya cifra es de pesos 211.286,39, correspondiendo el segundo lugar á los Estados Unidos con pesos 171.984,01 y el tercero á Francia con pesos 141.620,28, elevándose la importación total á pesos 581.153,86; los frutos y granos alimenticios, según la denominación del Arancel mejicano, partida núm. 91, y que principalmente se trata de almendra dulce y amarga sin cáscara, con pesos 204.694,31, siendo el segundo lugar de los Estados Unidos, con pesos 150.682,96, y repartiéndose el resto entre diez y ocho países más hasta la cifra de pesos 555.488,61, á que asciende la importación total; el aceite de oliva en latas, con pesos 186.390,04, y pesos 268.736,48 de importación total; las frutas en salmuera, con pesos 149.561,90 y 178.667,24, respectivamente; las bebidas refrescantes, sidra principalmente, con pesos 123.575,76 y 331.214,17, y los naipes, con pesos 25.159,77 y 35.307,09.

También son de notar en la importación mejicana los si-

2008 Ministerio de Cultura

guientes artículos de producción española: las conservas alimenticias animales, principalmente de pescado, con una cifra de pesos 876.155,95, la cual nos da el segundo lugar, correspondiendo el primero á los Estados Unidos con pesos 1.036.262,74, y siendo la importación total de pesos 2.622.040,12; el calzado, botas y zapatos bajos de cuero y tela de todas clases, y que tengan más de 20 centímetros de planta, en cuyo artículo, así especificado, ocupamos el segundo lugar con pesos 376.726,22, ocupando el primero los Estados Unidos con pesos 2.782.391,37, y siendo la importación total (1) de esta clase de calzado, de pesos 3.190.170,29; las frutas secas, en cuyo artículo también tenemos el segundo lugar, con pesos 147.209,48, correspondiendo el primero á los Estados Unidos con pesos 217.748,44, y el resto, hasta pesos 501.513,44, á quince países más; la música y libros impresos y á la rústica, artículo libre de derechos en el Arancel mejicano, en el que tenemos asimismo el segundo lugar, con pesos 103.337,92, correspondiendo el primero á los Estados Unidos con pesos 123.785,86, y elevándose la total importación á pesos 342.062,25; el hierro y el acero en carriles, en cuyo artículo quedamos en tercer lugar, con pesos 219.489,43, correspondiendo el primero á los Estados Unidos con pesos 2.580.010,39, y el segundo á Alemania con pesos 340.300,30, y siendo la importación total de pesos 3.356.989,94; y la maquinaria de todas clases, en cuyo artículo, á pesar de tener para nosotros importancia la cifra de pesos 118.148,12, á que asciende la importación de procedencia española, quedamos en una gran inferioridad en relación con los demás países, pues la importación de los Estados Unidos, que ocupan el primer lugar, es de pesos 20.140.585,63, la de Alemania pesos 2.248.797,21 y la de Francia pesos 484.250,58, siendo la importación total de pesos 26.260.552,24.

En cuanto á los tejidos, nuestra inferioridad en el tráfico

---

(1) La importación de calzado de todas clases alcanzó en Méjico en el año á que me estoy refiriendo la cifra de pesos 3.432.957,44.

2008 Ministerio de Cultura

con Méjico es también, en general, bastante grande. Los tejidos de algodón de todas clases y sus manufacturas representan en la importación de Méjico pesos 12.170.308,40, de cuya cifra corresponde á España pesos 672.625,77, la cual, considerada como cifra absoluta, tiene, sin embargo, bastante importancia. En algunas manufacturas de algodón ocupamos el primer lugar en la importación mejicana, como sucede con los paraguas, sombrillas y quitasoles de esta clase de tela, en cuyo artículo representa la importación procedente de España 54.361,75 pesos en un total de pesos 73.236,68. También en el algodón hilado ocupamos el primer lugar, con pesos 117.769, en una importación total de pesos 136.026,21.

En algunos tejidos de lino, como el encaje y punto de hilo, cuyo artículo representa una cifra insignificante casi, también tenemos el primer lugar, con pesos 18.743 en una importación total de pesos 27.497,67. En todos los demás tejidos de hilo, nuestra inferioridad es muy considerable.

En los tejidos de lana de todas clases y sas manufacturas, la importación total de Méjico fué, en el año á que me estoy refiriendo, de pesos 5.116.215,01, de los cuales corresponden á España solamente 165.052,66. Y en los tejidos de seda sin mezcla de otras materias, alcanzó la importación la cifra de pesos 2.578.988,20, de los cuales son de procedencia española 68.893,76.

Y dando ya de mano á la importación, voy á examinar la exportación mejicana (importación española), para la cual basta con unos cuantos reglones.

El artículo principal de la exportación de Méjico á España es el garbazo, del cual fué la exportación total, en el año á que me estoy refiriendo, de pesos 4.084.521, correspondiendo en esta cifra pesos 2.758.904 á España, es decir, bastante más de la mitad. En todos los demás artículos de exportación de Méjico, el tráfico con España no tiene apenas importancia.

Representando la exportación total de Méjico á España pesos 2.988.411, y correspondiendo de esta suma pesos 2.758.904

2008 Ministerio de Cultura

al garbanzo, fácilmente se ve que en todos los demás artículos el tráfico con España es casi nulo. Así, en el café, cuya exportación total representa en Méjico un valor de pesos 7.237.529,34, corresponde á España solamente la cifra de pesos 42.859; el caucho, cuya exportación es de pesos 6.678.926, corresponde á nuestro país un valor de pesos 21.878; las maderas finas están en la proporción de pesos 1.977.533,40 y 21.678, respectivamente; el tabaco en rama y elaborado, en la de pesos 2.388.058,95 y 3.673; y en cuanto al henequén, de cuyo artículo hay algún consumo en España trayéndolo de Inglaterra, la exportación directa de Méjico á nuestro país alcanzó en el citado año la insignificante cifra de pesos 2.922 en una exportación total de pesos 31.440.245,77.

Tal es, á grandes rasgos, el estado actual de nuestras relaciones con la República mejicana.

III

MEDIOS PARA FOMENTAR ESTAS RELACIONES

No voy á presentar una panacea que sirva para resolver todos los problemas, extremadamente complejos, de nuestras relaciones exteriores.

Limitado este estudio al intercambio hispano-mejicano, sólo voy á exponer aquellos medios que, sin artificios de ninguna clase, considero más eficaces para estrechar los vínculos que unen á Méjico con España. En la exposición de estos medios entran, como base única de conocimiento, las observaciones recogidas por mí directamente durante mi permanencia en la República mejicana.

En la utilísima tarea de fomentar las relaciones hispano-mejicanas, todos, el Estado, las Corporaciones y los individuos, debemos tomar parte, pues para todos hay labor en esta

2008 Ministerio de Cultura

empresa, que sólo con el común esfuerzo puede dar los resultados apetecidos.

No es, sin embargo, la acción del Estado la que debe actuar principalmente. A la iniciativa privada corresponde ser el elemento propulsor más poderoso.

Relaciones morales.—Son éstas, como ya he dicho en la segunda parte de este trabajo, el antecedente necesario de las relaciones materiales.

Lo primero que hace falta es mantener un estado de constante comunicación de ideas y de afectos entre mejicanos y españoles.

En este sentido, la colonia española de Méjico realiza una labor digna por todo extremo del público aplauso. El Casino Español, instalado en un magnífico edificio de su propiedad, uno de los más bellos y suntuosos de la capital de aquella República, acoge constante y preferentemente en sus salones á los mejicanos, con quienes mantienen por este medio nuestros compatriotas allí residentes una cordialidad perfecta. Allí se organizan fiestas brillantísimas, entre las cuales merece singular mención la que, con el nombre de Covadonga, se celebra todos los años el 8 de Septiembre, y que ha llegado á ser en Méjico una verdadera fiesta nacional.

Pero es preciso todavía más. La comunicación constante de los mejicanos no debe limitarse á los españoles allí residentes. Menester es extenderla directamente de país á país. Para ello es necesario sostener un frecuente intercambio intelectual. Los centros de cultura de una y otra nación deben enviarse recíprocamente sus trabajos y publicaciones; pero no al modo pasivo como suele hacerse el envío del papel impreso, sino de una manera activa, ó sea concediendo á los envíos recíprocos una atención predilecta. Necesario es también, de vez en cuando, el cambio de visitas entre los literatos y hombres de ciencia de ambos países, á cuyo fin el Estado y las Corporaciones oficiales deben organizar expediciones de estudio, las cuales han de producir siempre excelentes resultados. Como demos-

2008 Ministerio de Cultura

tración de esto que digo, basta con recordar el entusiasmo que en Méjico produjo la llegada á sus aguas de la *Nautilus* el año pasado, y la visita que á la capital de aquella nación hicieron nuestros marinos.

Nuestra representación diplomática en Méjico, además de recaer en individuos que á sus méritos personales unan la cualidad de querer y de ser queridos en el país, debe tener todo el carácter de permanencia posible, pues las continuas mudanzas son muy perjudiciales para la buena gestión de los importantísimos asuntos confiados á los representantes de nuestra soberanía.

En cuanto al punto importantísimo de conservar la pureza de nuestro idioma, no debe descuidarse ya ni un instante. Es indispensable que nuestra Academia de la Lengua abandone sus hábitos de extremada rigidez, y procure que nuestro idioma adquiera cierta movilidad progresiva con el empleo, sancionado por la autoridad de aquella Corporación, de palabras y expresiones nuevas que puedan ser aportadas por la iniciativa, bien aquilatada, de los escritores y oradores mejicanos.

Y no creo que nuestra Academia pueda ofrecer en esto resistencia, ya que nos ha dado algunos ejemplos de admisión de neologismos que, como el de *cutó*, hace algunos años, no parecen estar muy justificados.

Al mismo tiempo debe estimularse á los escritores de Méjico, españoles muchos de ellos, para que se esfuerzen en la noble tarea de limpiar allí nuestro idioma de las influencias extrañas que lo corrompen. Por mi parte no dejé de aprovechar la oportunidad del banquete con que me despidieron algunos amigos mejicanos y españoles, para recomendar á dos periodistas y literatos distinguidísimos, presentes en aquel acto, el Sr. D. José Porrúa, compatriota nuestro y director de *El Correo Español*, y el Sr. D. Juan Sánchez Azcona, mejicano, y director á la sazón de *El Diario*, que hiciesen campaña constante en pro de la pureza del español hablado en Méjico, para cuya empresa honrosísima contaban con el poderoso instru-

2008 Ministerio de Cultura

mento de sus brillantes plumas, maestras en el arte del bien decir.

Y no es la empresa de realización difícil, dado que en Mejico existe una Corporación correspondiente de la Academia Española, á la que pertenecen notabilísimos literatos y oradores del fuste del Lic. Rafael E. Aguilar, que honra á la tribuna mejicana. Todo se reduce, pues, á que entre la Academia Española y su correspondiente de Méjico haya una relación de trabajo estrecha y constante.

Relaciones mercantiles.—Muy poco tiene que hacer el Estado para el fomento de nuestras relaciones comerciales con Méjico.

En materia arancelaria ninguna gestión cabe emprender, porque Méjico no tiene, ni quiere, tratados de comercio. Aparte de razones de política internacional, que no sería discreto examinar aquí, existe en el Gobierno mejicano una fuerte opinión resueltamente contraria á los tratados comerciales. Estos, al fin y al cabo, no representan otra cosa en el comercio exterior que el vergonzoso y reprobado sistema del regateo, abolido ya en el comercio serio por todas partes.

Así es que con Méjico no cabe, en materia comercial, la negociación de estipulaciones especiales que establezcan regímenes de favor con estos ó los otros países. El arancel mejicano consta de una sola columna ó tarifa, que se aplica por igual á las procedencias de todas las naciones.

Por eso, y á pesar de haberse consignado en el tratado de 1836, de paz y amistad con Méjico y de reconocimiento de su independencia, la promesa de ajustar con España un tratado de comercio y navegación, éste no ha llegado á celebrarse todavía. Por eso tenemos únicamente con ese país tratados de extradición, de arbitraje y de reconocimiento de títulos académicos, y convenios de propiedad literaria, científica y artística y de supresión de la legalización de firmas en todos los documentos que haya que acreditar en derecho y que se cursen por las respectivas vías diplomáticas.

2008 Ministerio de Cultura

La acción del Estado puede reducirse á organizar bien y á vigilar constantemente los servicios públicos de comunicaciones (1), y á facilitar las informaciones de carácter general y la publicación de estudios sobre aquel mercado, etc. Para este último no hay otro medio que la creación de los agentes comerciales, agregados á nuestra Legaciones en América.

Estando yo en Méjico, llegué á creer que este problema, cuya solución viene reclamándose desde hace muchos años, se había resuelto satisfactoriamente por el Real decreto de 23 de Marzo de 1907. Pero mi creencia se desvaneció tan pronto como llegó á mis manos la *Gaceta* en que se publicaba la citada disposición ministerial, la cual sería mejor no haber dictado, pues se pretendió cándidamente crear con ella los agentes comerciales sin crear al mismo tiempo los recursos necesarios para el cumplimiento de su misión.

Además, la disposición ministerial aludida tenía el defecto de asignar á los tres agentes de América, que habían de establecerse en la capital de Méjico, en Buenos Aires y en Valparaíso, una zona demasiado extensa, que ni aun con grandes gastos podrían atender cumplidamente.

Es preciso crear *de verdad* los agentes comerciales, destinando, como agregados, uno á cada Legación, y el nombramiento no debe hacerse á propuesta de las Cámaras de Comercio, sino por concurso ú oposición entre individuos de la carrera oficial de comercio.

Nuestros cónsules no pueden, en general, ocuparse de los intereses mercantiles, porque, reclutados entre los individuos de la carrera de Derecho, no siempre sienten hacia los estudios comerciales toda la inclinación que es necesaria, ni tampoco suelen tener en esta materia la especial competencia que es de desear. A más de esto, y por lo que yo he visto, tienen

---

(1) Durante mi estancia en Méjico tuve ocasión de apreciar la necesidad que había de establecer entre España y aquel país el servicio de paquetes postales.

2008 Ministerio de Cultura

ocupación sobrada con su múltiple misión notarial, judicial, gubernativa, etc.

Y paso ya á ocuparme de los medios propios de la iniciativa privada.

Mucho se habla y se escribe todos los días con respecto á los medios de fomentar nuestro comercio exterior en general, y con la América española en particular. Y no hay cosa que no se haya propuesto, desde las exposiciones permanentes ó temporales de productos y de muestrarios, hasta los Bancos de exportación.

Pero es lo cierto que, á pesar de esta importante labor de estudio y de propaganda, nuestro comercio con Méjico—y en general con toda la América española—no ha pasado de los estrechos límites señalados por las cifras que he reproducido en la segunda parte de este trabajo.

Y es que, como he dicho al exponer mi opinión sobre el comercio internacional, lo primero que hace falta es contar con una producción organizada de tal modo y que alcance tal robustez, por decirlo así, que el dominio del mercado exterior sea como una consecuencia del completo y natural dominio del mercado interior.

Es, pues, la condición primera, la existencia de una producción bien organizada, así económica como técnicamente, lo que quiere decir, en lenguaje llano, que nuestros productores se coloquen en situación de poder competir en calidad y baratura con los productores de las demás naciones.

Después de esto, es preciso organizar nuestro comercio de exportación sobre la base de fuertes casas exportadoras, no de comisión, sino de comercio, y que hagan del tráfico con el exterior, con Méjico en el caso de mi estudio, el objeto especial y único de sus especulaciones. Hay que crear, en una palabra, el comercio de exportación en grande escala, el cual puede decirse que apenas existe en España.

Un elemento puede y debe aprovecharse para ello: el antiguo comerciante almacenista, cuyo negocio está á punto de

2008.Ministerio de Cultura

desaparecer en la mayoría de las plazas mercantiles españolas. Es muy conocida la crisis que viene atravesando en nuestro país el comercio de almacén, desde que las fábricas han buscado directamente los pedidos de los comerciantes detallistas, en los productos fabricados, y desde que los consumidores directos de los productos agrícolas, como los fabricantes de harinas con los trigos, van á comprarlos casi á las propias manos del cultivador.

Este comercio de almacén, que cada día se encuentra en mayor decadencia, tiene forzosamente que evolucionar ó morir por consunción, y ninguna otra evolución sería más provechosa que la que hiciese hacia la conquista del mercado exterior.

La exportación no debe correr jamás á cargo de fabricantes ni cultivadores. Exclusivamente deben limitarse los unos á fabricar, y á cultivar la tierra los otros, dedicando ambos al constante perfeccionamiento de sus respectivas industrias toda su atención, y su actividad y sus recursos todos.

Los comerciantes exportadores serán los encargados de hacer, por su propio interés, el estudio completo de todos los problemas que el comercio de exportación abarca. Ellos serán los que, por medio de sus comisionistas, viajantes y representantes fijos, estudien y conozcan las condiciones del mercado local de cada plaza ó región extranjera, los artículos de comercio convenientes para cada una, el estado de los precios, el de los fletes y demás gastos, el grado de solvencia y la conducta de las casas compradoras, etc.; es decir, lo que se llama el estudio detallado y completo de cada negocio en particular, á cuya realización jamás podrá servir de estímulo suficiente la publicación de trabajos de carácter general.

Para el fomento de nuestro comercio con Méjico es de absoluta necesidad la creación de las casas exportadoras. Y buena prueba de ello es que el envío de muchos artículos de la producción española se remiten hoy á la República mejicana por mediación de exportadores extranjeros. Como demostración de

2008 Ministerio de Cultura

lo que acabo de decir, allá va un caso práctico. En uno de los espléndidos banquetes del Casino Español, llamó mi atención la etiqueta de uno de los vinos que en la mesa fueron servidos, y que suelen casi siempre ser todos españoles. La etiqueta decía: *Rioja Clarete. Logroño. Único exportador*... y aquí el nombre y el domicilio de una casa de París, que no cito por no hacerle el reclamo gratuitamente en las prestigiosas páginas de LA ESPAÑA MODERNA.

El problema del crédito, tan necesario en cualquier género de comercio, y muy señaladamente en el de exportación, quedaría por sí solo resuelto con la creación de las casas exportadoras, las cuales serían *firmas descontables* en todos los Bancos actualmente establecidos, siendo innecesario el pensar entonces en Bancos especiales de exportación, cuyas condiciones de existencia habían de ser, en el estado actual de las cosas, en extremo difíciles. Además, que la exportación en grande escala tiene en sí misma una sólida base de crédito á garantizar con la documentación de las propias mercancías exportadas.

Lo que sí sería muy útil también para el fomento de nuestro intercambio con Méjico, es la instalación recíprocamente, en uno y otro país, de sucursales de los principales Bancos aquí y allí establecidos. Si el Banco de España, que en estos últimos años ha tratado de *remozarse*, se hubiese decidido á establecer en Méjico una Sucursal, el éxito hubiera sido muy grande. Digo lo mismo—y no me explicó cómo aún no lo ha realizado—del Banco Hispano-Americano.

Todo lo que antecede se refiere á nuestra exportación. En lo que concierne á nuestra importación, ó sea la exportación de Méjico á España, mientras se halle circunscrita á los artículos de producción agrícola exclusivamente, no queda otro camino que hacer este comercio mediante la compra directa á los cultivadores mejicanos. Así proceden para la compra del garbanzo algunas casas de importación establecidas en Santander y Bilbao, las cuales envían sus dependientes á Méjico en la

2008 Ministerio de Cultura

época de las cosechas, y vienen de este modo trabajando con excelente resultado.

En cuanto al examen detallado del mercado mejicano, productos, fletes, transportes, etc., no lo considero pertinente para esta Revista, y menos en un trabajo de conjunto. Lo reservo para otros estudios parciales de divulgación.

RAMÓN PÉREZ REQUEIJO,
Profesor de la Escuela Superior de Comercio de Santander.

2008 Ministerio de Cultura

A Menéndez Pelayo, crítico omnisciente,
y Argos de nuestros arcanos literarios.

LOS PRECURSORES DEL BUSCAPIÉ

«Aquí quedarás colgada desta espetera... péñola mía, adonde vivirás luengos siglos, si presuntuosos y malandrines historiadores no te descuelgan para profanarte.»

Quijote.—Parte segunda, capítulo LXXIV.

I

Así exclamaba al terminar su incomparable obra aquel ingenio privilegiado, á cuyo portentoso talento han rendido tributo espontáneo de admiración las naciones todas, sacrificando en aras de la verdad y en holocausto á su preclaro nombre los sectarismos y banderías de creencia religiosa ó de fracción política, proclamando á Cervantes príncipe de los escritores, y al *Quijote* el mejor libro de todas las literaturas. Y esas palabras, que constituyen el único anatema que fulminó Cervantes contra sus contemporáneos, envidiosos unos, plagiarios otros y detractores algunos, no han sido obstáculo para que escritores poco escrupulosos se hayan atrevido á profanar su veneranda memoria, no sólo continuando sus obras, sino prohijándole con cínica impiedad escritos espúreos, que por fortuna deslustran y ensombrecen por breve tiempo el inmaculado

2008 Ministerio de Cultura

nombre de Cervantes. Pasadas las tempestades que acompañan siempre á los abortos literarios de esos piratas de biblioteca, una sana razón y una crítica imparcial suele hacer justicia, relegando al olvido (piélago insondable donde se pierden, tarde ó temprano, tales escritos) esas mezquinas obras, que se convierten en otros tantos peldaños que engrandecen y agigantan el pedestal sobre que se asienta la inmarcesible gloria de Cervantes.

Acongoja el ánimo de todo amante de las glorias patrias el recuerdo de la tormentosa existencia de aquel varón meritísimo, que parecía perseguido tan tenaz como cruelmente, por un hado que siempre le fué adverso. Y para que no le fuera propicia la suerte ni aun después de bajar al sepulcro, parece haberse perpetuado aquella abyecta raza de envidiosos que acibaró su existencia, raza de cuyo seno surgen con frecuencia «presuntuosos y malandrines historiadores», dictado con que los tildó Cervantes, para profanar su recuerdo y escarnecer su nombre. Pero en buena lógica, los desmanes de tales autores, lejos de restar fama á Cervantes, contribuyen poderosamente á aumentársela, del mismo modo que una piedra falsa, colocada al lado de otra fina, sirve para dar más realce á ésta y para hacer destacar su mucho mérito y valor. ¿Eclipsan al sol, por ventura, con sus pálidos destellos, los demás astros que pueblan el espacio? Cuando ostentan las estrellas sus pobres y mortecinos fulgores, ¿no es en ausencia del sol? La espléndida luz que irradia la fama del insigne escritor oscurecerá siempre á esos inmundos satélites que pordiosean en su derredor, acechando vanamente la ocasión de quebrantar su gloria. Los cimientos sobre que ésta se alza son lo bastante sólidos para que no puedan socavarlos los topos literarios, envidiosos del patrimonio ajeno.

Tantos son los grandes hombres que han sufrido el asedio de plagiarios y continuadores, que podría formarse con ellos inmenso catálogo; pero ningunos tan contumaces como los que la emprendieron con los sazonados frutos del predio intelec-

2008 Ministerio de Cultura

tual del manco de Lepanto, asolándolo y devastándolo inicuamente y cometiendo en él lastimosos sacrilegios. ¿Quién ignora que el *Ariosto* tuvo dos continuadores de su *Orlando furioso?* Uno, tan mal prosista como detestable poeta; el capitán Espinosa publicó su continuación al *Orlando,* bajo este largo título: «Segunda parte de *Orlando,* con el verdadero suceso de la batalla de Roncesvalles y la muerte de los doce pares de Francia». Otro fué D. Luis Barahona de Soto, que escribió la obra que quiso llamar *Las lágrimas de Angélica*, quizás la mejor continuación de pensamiento ajeno, pues no cede en mérito al *Ariosto*, y tan buena, que mereció de Cervantes, tan parco en sus lisonjas, estas palabras: «*Lloralas yo* (aludiendo al título del poema) *si tal libro hubiera mandado quemar* (al tomar el cura el libro de manos del barbero, que ya lo iba á echar al fuego en ocasión de estar ambos haciendo el espurgo en la biblioteca de Don Quijote) *porque su autor fué de los famosos poetas del mundo, no sólo de España...*» Y como de concierto con el anterior, también fué médico, pero infinitamente peor poeta que él, otro continuador, D. Alonso Pérez, que lo fué de la *Diana de Montemayor*. Huelga todo comentario sobre la infelicísima continuación de *La Araucana,* de Ercilla, debida al torpe numen de Santisteban de Osorio. ¿Y quién no ha leído las censuras derramadas sobre Juan Martí, por la osadía de haber escrito la segunda parte del *Guzmán de Alfarache* y por el intento de usurpar la gloria á Mateo Alemán? Nadie desconocerá asimismo que este ilustre sevillano fué perseguido por una verdadera plaga de continuadores, pues además de Martí, Andrés Pérez escribió *La pícara Justina*, tratando despiadadamente á Guzmán y casándolo con la protagonista de su novela, disponiendo á su capricho de un personaje cuya paternidad no le pertenecía. ¿Y qué diremos de aquellos autores que arremetieron denodadamente con la familia de Amadis de Gaula, lanzándola por un mundo de aventuras á cual más extravagantes? Primero, G. Ordóñez de Montalvo, con *Las sergas de Esplandian,* libro que da comienzo á la hoguera del co-

2008 Ministerio de Cultura

rral de Don Quijote; después una serie de Florisandros, Lisuartes y Amadises, que parece interminable, y que también agrandan el montón de libros destinados al fuego en la gran rebusca realizada en la bibioteca de Don Quijote por el cura, al que hace decir Cervantes, lleno de justa ira contra ellos: *Quemara con ellos al padre que me engendró, si anduviera en figura de caballero andante.* La simple enumeración de los escritores de este jaez que han existido, resultaría larguísima; todos ellos tienen de común el que la posteridad, aunque tarde, les ha dado su única merecida recompensa: el olvido; porque si sus coevas los ensalzaron en vida, arrastrados por la lisonja, á la postre sucumben, juntamente con las obras, sus aduladores y sus ditirámbicas alabanzas. Esto no es óbice para que haya cierto género de libros, como los históricos, que reclamen con imperiosidad su continuación, pero hecha por artífices competentes, que agreguen á la cadena nuevos eslabones, dignos de enlazarse con los ya existentes; sirvan de ejemplo los aditamentos hechos á la *Historia de España*, de Lafuente, por D. Juan Valera; á la del P. Mariana, por Miniana; á la *Corona gótica,* de Saavedra Fajardo, por Núñez de Castro, bien conocidos por todos.

Si extenso es el capítulo de los continuadores, no lo es menos el de los usurpadores; pero el delito de hurto en el recinto sagrado del templo de las letras es tan execrable, que no hay dicterios que puedan calificarlo, ni vituperios que no sean pálidos, ante la magnitud de la culpa. Los anales de la literatura registran muchos casos de obras que no habían sido encontradas (y de las que se conservaba el título solamente ó inseguros datos sobre su existencia), pero que si vivieron ignoradas por algún tiempo, no se ocultaron á las pesquisas de pacientes investigadores, á cuyo celo, ó acaso suerte, se debe la posesión de valiosísimas joyas, que, de otro modo, se hubieran perdido, como les sucedió á otras menos afortunadas y quizás buscadas con más ansiedad y perseverancia: *Los dioses antiguos de España*, de Rodrigo Caro, entre otras. A D. Diego Hurtado de

2008 Ministerio de Cultura

Mendoza debemos el descubrimiento del poema de Alfonso XI, encontrado por el autor del *Lazarillo del Tormes* (perdóneme Morel Fatio), en ocasión de estar en Granada escribiendo la *Guerra de los moriscos*. Quevedo enriqueció nuestro Parnaso con las poesías del *Bachiller La Torre,* hasta aquella época desconocidas. En el mismo siglo XIX, y en el año 1814, se publicó por Agustín Arrieta una novela póstuma de Cervantes, que se incluyó luego en las novelas ejemplares, titulada *La tía Fingida,* y editada por primera vez, precedida de un estudio sobre el insigne escritor: *El espíritu de Miguel de Cervantes ó la filosofía de este grande ingenio*, acogida unánimemente con aplauso, pues el público, al leer la historia de Esperanza y de Doña Claudia de Astudillo, sintió latir en ella el genio incomparable de su autor, y exclamó, lleno de entusiasmo y de admiración: «Cervantes *fecit.*» Estos y otros felices hallazgos despertaron en cerebros calenturientos la torpe y mezquina idea de publicar sus producciones al amparo de ilustres nombres, explotando así en su provecho la buena fe y credulidad de los incautos. Garantizaba el éxito, la circunstancia de existir noticias de ciertos libros, que los eruditos daban por perdidos si no los deparaba la casualidad ó los trabajos de algún bibliófilo en el rincón de una biblioteca. Estimo improcedente una larga relación de esta índole de escritos; pero en la memoria de todos está lo ocurrido con el tan manoseado *Libro de las Querellas*, del que sólo se han conocido dos trozos poéticos, y que, por tanto tiempo, se atribuyó á D. Alfonso el Sabio; la crítica literaria, personificada en Menéndez y Pelayo, derrumbó desde sus cimientos esta creencia, pues, en un discurso pronunciado en el Ateneo, adujo pruebas incontrovertibles y declaró apócrifo el citado libro. A la sazón (año 1898), un escritor americano tuvo la genialidad de inventar unas coplas, que dijo formaban parte del incompleto y quimérico *Libro de las Querellas;* pero gozó poco tiempo del fruto de su *invención,* porque se descubrió la superchería, y el engañador fué engañado, sufriendo además una seria y muy erudita impug-

2008 Ministerio de Cultura

nación, que le hizo en la *Revista Contemporánea* Emilio Cotarelo. En el mismo artículo pone este escritor de relieve la ilícita labor realizada por D. Joseph Pellicer de Ossar y Tóvar, cuyo prurito pareció ser el escribir *octavas de arte mayor* y prohijárselas á Don Alfonso el Sabio en el *Libro de las Querellas;* á Diego de San Pedro en el *Libro de los Llantos*; á Gómez Manrique en el célebre *Informe de los Sarmientos*, y hasta acarició la idea, fallida poco después, de ser el poseedor del libro del marqués de Villena, titulado *Los trabajos de Hércules,* del cual publicó como muestra *dos octavas* también *dodecasílabas* (no supo hacer otras), sin columbrar que el verdadero libro podía estar en prosa, como efectivamente lo estaba; este solo hecho hubiera descubierto la falsía de sus aseveraciones, si no hubiera desplegado toda su astucia y escudado *sus desgraciadas octavas de arte mayor* con el nombre de otro autor, que de momento le sirvió de garante. Juzgo innecesario y prolijo citar los émulos que tuvo el falsario Pellicer, y enumerar las ocasiones que tuvieron de lucir su habilidad de intrigantes y sofisticadores. Dejemos á Pellicer y á sus secuaces, y recordemos algunas intrusiones hechas en las obras de Cervantes por descomedidos escritores, alevosías éstas que han tenido por única vindicación la indiferencia ó el desprecio con que han sido siempre miradas.

¿Para qué citar el famosísimo y tordesillesco Quijote de Avellaneda? Harta desgracia ha tenido al no merecer alabanzas ni encomios, á no ser de Nasarre y otros escritores de su ralea. No me decido á seguir sin recordar antes que el cervantófobo Nasarre cometió el exabrupto de afirmar que el *Quijote* de Avellaneda era superior al del cautivo de Argel, bien que tamaña blasfemia está á la misma altura que el cerebro que la concibiera y la boca que la pronunciara. Hubo otro Avellaneda, no de la segunda parte del *Quijote*, sino de la tercera: Don Jacinto María Delgado, que publicó unas *Adiciones á la historia del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha,* tiene la desdicha y el mal gusto de hacer á Sancho Panza víctima de

2008 Ministerio de Cultura

su glotonería. ¿Por qué no mataría también Cervantes al escudero, como hizo con Don Quijote? Pero aun así, no se hubiera puesto al abrigo de que los volvieran á lanzar al mundo de las aventuras, matándolos á su sabor escritores sacrílegos, como otro Avellaneda, que abortaron las Galias, que llevó su osadía al extremo de resucitar á Don Quijote, casar á Dulcinea, armar á Panza caballero andante, y matar, por último, al Ingenioso Hidalgo, por beber el agua de una fuente que tomaron por la del olvido. Cosa análoga ocurrió con la Galatea. En 1783, otro francés, Florián, escribió la Galatea. *Galatee pastorale imitée de Cervantes* en cuatro libros, el último de los cuales, inventado por él, como dice muy ufano, es el peor de los cuatro.

Finalmente, á fines del siglo XVIII se publicó la obra que llevaba este epígrafe: *Los enamorados ó Galatea y sus bodas*, historia pastoral, comenzada por Miguel de Cervantes Saavedra, abreviada después y continuada y últimamente concluída por D. Cándido María Trigueros, en doce libros. El mérito de esta obra es tal, que ha habido algún crítico eminente que, hablando de su autor, no la menciona siquiera.

Trataré más extensamente de los dos *Buscapiés*, que parece han existido, y digo parece, porque de la legitimidad de uno de ellos no ha habido más fiador que una persona, de cuya acrisolada sinceridad nos da testimonio D. Vicente de los Ríos. Esta persona, que tanto crédito mereció del famoso literato y cervantista, es D. Antonio Ruidíaz, *único* que asegura haber leído el *Buscapié* de Cervantes, ha sido asimismo el *único* afortunado mortal que ha dado cuenta de muchos pormenores concernientes á sus tendencias, contenido, circunstancias en que se imprimió y hasta nimiedades como las relativas á la calidad de la letra, papel, etc. Nadie, después de Ruidíaz, ha tropezado con este *Buscapié*. ¿No bastaría este insólito hecho para dar pábulo á la incredulidad y á la desconfianza, y para despertar sospechas hasta en los espíritus menos suspicaces? La veracidad de tal aseveración, ¿ha tenido pruebas de

2008 Ministerio de Cultura

alguna índole? El mismo D. Vicente de los Ríos no aduce en pro de su aserto más argumentación que una carta de su adulador amigo; y apostrofo así á Ruidíaz, porque la citada epístolaparece dictada por la lisonja y el servilismo, y no hay en ella dato alguno que acredite la buena fe de su autor; buena fe que ha tenido por sola garantía la reputación que de escritor fidelísimo y veraz tenía Ríos, á expensas de la cual se mantuvo incólume durante mucho tiempo.

Pero en la historia del *Buscapié* hay muchas falsedades y mentiras, que constituyen los puntos oscuros, que precisa exclarecer en este asunto; asunto tantas veces debatido y origen de tantas controversias literarias, algunas de las cuales degeneraron en verdaderas discusiones personales, sobre todo en el trienio de 1849 á 1852.

He de procurar exponer los datos que parecen más exactos, ya por estar sancionados por competentes literatos, ya por ser de buena y estimable procedencia, descartando aquellos cuya veracidad sea sospechosa.

Todos los biógrafos de Cervantes, posteriores á la fecha de la pubicación del *Quijote*, por la Real Academia Española en 1780, hablan de una tradición que llegó á adquirir poco después tan marcados tintes de verosimilitud, que era admitida sin ambajes por toda clase de gentes; nadie trató de inquirir por aquella época si el origen real de esa tradición era antiguo, ó si, por el contrario, lo había soñado algún escritor contemporáneo. Nada hubiera sido entonces más fácil de demostrar, que con anterioridad á la citada fecha no había alusión ni cita alguna que hiciese verosímil la existencia de esa famosa tradición *que nació en 1780,* y que no tiene más apoyo que la autoridad de un solo hombre, siquiera sea ésta tan reconocida y competente como la de D. Vicente de los Ríos; era este dignísimo artillero y sabio literato una persona extremadamente crédula, que veía en los demás la nobleza de su espíritu, la hidalguía de su corazón y lo elevado de sus miras, y aconteció que fué víctima de su excesivo candor y objeto de explotación

2008 Ministerio de Cultura

por algún escritor coetáneo. Es muy probable que ocurriera lo siguiente: estando allegando D. Vicente de los Ríos hacia el año de 1772, cuantos datos y noticias encontraba para escribir su *Elogio histórico de Cervantes*, hubo de consultar á varios amigos acerca del asunto; entre los consultados los habría que le comunicaran imparcial y fielmente cuanto raro y desconocido acerca de Cervantes supieran ó hubiesen averiguado; pero entre ellos hubo también alguno que, viendo en perspectiva una gloria fácil de conquistar y columbrando una fama cierta que en vano buscara en sus escritos, trató de explotar en su provecho la feliz coyuntura que se le ofrecía, y lo consiguió engañando á Ríos (esto es tanto más verosímil, cuanto que la candidez y credulidad de éste le debía ser conocida); no sería, pues, muy ardua empresa convencerlo de que existía una autorizada tradición acerca del *Buscapié*, que es la misma que relata y hasta defiende en su *Vida de Cervantes* el fidedigno escritor, haciéndola remontar á los tiempos en que vivía el insigne manco de Lepanto.

Esta fábula, que más que otro nombre merece el de tal, cuenta que, publicada la primera parte del *Quijote,* no tuvo aceptación y apenas era leída, no sólo por el vulgo, sino ni aun por los que se llamaban doctos y eruditos; esta desgraciada suerte de la obra condolía á Cervantes, y le impulsó á escribir un folleto en que aparentemente se censuraba ó criticaba el *Quijote,* añadiendo que en realidad era una sátira contra personas contemporáneas y sucesos recientes, pero sin indicar ni nombrar tales personas y tales sucesos, y agregando que había sabido velarlos el autor con la sutileza de su ingenio y las galas de su talento é inventiva. Ansioso el público de descifrar el enigma satírico, que le decían era el *Quijote,* lo leyó con avidez y anhelo y agotó las ediciones rápidamente, que era el resultado que con este ardid se propuso conseguir el príncipe de nuestros ingenios.

Esta es, ligeramente esbozada, la célebre tradición; pero oigámosla relatar á D. Vicente de los Ríos, que, á más de la

2008 Ministerio de Cultura

amenidad, tendrá su narración un sello de convencimiento y de crédula aquiescencia, á que yo me he debido sustraer, por estimar indubitable la falsía de cuanto esa tradición enseña.

Dice así Ríos: «Los datos que se han conservado en la tra-»dición testifican que el *Quijote* fué recibido del público, des-»pués de impreso, de la misma manera que de su *Mecenas* an-»tes de estamparse.» (Juzgo superfluo recordar que Cervantes encontró esquivo al duque de Béjar, y que éste se negó varias veces á ser su protector; pero que habiendo conseguido que se leyera un capítulo del *Quijote*, fué tal el entusiasmo que despertó en todos los oyentes, que no dejaron el libro hasta que se hubo concluído, y el mismo duque aceleró su publicación.)

«Cuando esta obra salió á luz, hasta su título fué objeto de la »burla y desprecio de los semidoctos. La oscuridad en que vi-»vió el autor tampoco excitó la curiosidad de los sabios; y así, »uno de los monumentos literarios más apreciables de nuestra »nación, fué mirado desde luego por ella con la mayor indife-»rencia. Su autor, conociendo que el *Quijote* era leído de los »que no lo entendían, y que no le leían los que podían enten-»derle, procuró excitar la atención de todos publicando el *Bus-»capié*. En esta obrita, que se imprimió anómima y es extre-»madamente rara, se hizo una aparente y graciosa crítica del »*Quijote, insinuando que era una sátira fina y paliada de va-»rias personas muy conocidas y principales, pero sin descubrir »ni manifestar, aun por los más leves indicios, ninguna de ellas.* »Crítica discretísimamente manejada, con la cual dió tanto »crédito y reputación al *Quijote* y picó la credulidad del públi-»co de tal modo, que todos le buscaban y leían á porfía, cre-»yendo descubrir claramente en su lectura los objetos de la »sátira que insinuaba el *Buscapié*.»

Asombra ver hasta qué extremo llegó la candidez del escritor, en abierto antagonismo con la bizarría del artillero; insertaré íntegro el párrafo 45, que en la ya citada *Vida de Cervantes*, dedica D. Vicente de los Ríos á encomiar la habilidad y perspicacia del autor del *Quijote*, para excitar la afición á la

2008 Ministerio de Cultura

lectura de su obra. Dice así: «Nada hace tan palpable el singu-»lar ingenio de Cervantes, el conocimiento que tenía del cora-»zón humano y la destreza con que sabía manejarle, como el »haberse valido del medio de censurar su obra para acreditarla »y darla á conocer. La sátira es el hechizo y el encanto del »vulgo, y no hay lazo alguno más seguro para prenderle; la del »*Buscapié* contra Cervantes fué causa de que esta obrita fue-»se bien recibida y leída; su lección incitó á la del *Quijote*, y »la de éste hizo conocer á todos su discreta é ingeniosa in-»vención.»

Ocasión es ya de decir que el falsario, el intrigante, el que quiso rodear su nombre de una fama, bien efímera por cierto, y que recuerda la de Erostrato, el incendiario del templo de Diana, el que, en último extremo, engañó á Ríos y consiguió, con la autoridad de éste, engañar á muchos incautos, no es otro sino D. Antonio Ruidíaz; el amigo íntimo, «el sujeto fidedigno y amante de las letras, que ha cultivado toda su vida con afición» (Ríos); en una palabra: el inventor de la fábula, que llamó tradición, y no diré el divulgador de la misma, porque no debió reconocerse con autoridad suficiente para hacerlo; por esto se vió en la precisión, ya que las circunstancias eran propicias, de tomar á Ríos por propagandista de su invento y de escudar su responsabilidad con el nombre de su amigo; y hasta tal punto llevó su estratagema de ocultarse, que, hablando Ticknor de él, dice que es «un sujeto de quien no se tienen más noticias que las que de él dió D. Vicente de los Ríos, calificándolo de hombre instruído y verídico». Y en verdad que no tenía mucho de entrambas cosas, porque de su instrucción no ha dado testimonio alguno; y de su veracidad, nada diré, porque ha quedado tan maltratada, que no hay ni restos de ella.

No se olvide que D. Vicente de los Ríos escribía los párrafos transcritos hacia el año de 1772, con propósito de que formaran parte de un trabajo que él proyectaba publicar particularmente y titulaba *Elogio histórico de Cervantes;* este

2008 Ministerio de Cultura

trabajo fué leído á principios de Marzo del siguiente año en la Real Academia Española, de la que era miembro; coincidió esta lectura con circunstancias muy favorables, que fueron el abrigar la Academia la idea de publicar una lujosa edición del *Quijote*, bien fuera para saldar una deuda contraída con Cervantes por España, bien fuera, y es más probable, por seguir el ejemplo dado por Inglaterra, al editar el *Quijote* bajo la protección del baron de Carteret. Ejemplo, en verdad, degradante y afrentoso, pues será quizás el único caso de que el mejor libro de una nación goce de sus mejores y más suntuosas ediciones en un país extranjero. Deseosa la Academia Española de editar un *Quijote*, que pudiese, no sólo competir con la edición inglesa de 1738, sino hasta superarle en lujo y magnificencia, encomendó á D. Vicente de los Ríos el mismo trabajo que confiara Inglaterra á D. Gregorio Mayans, á mediados del siglo XVIII; suplicáronle al propio tiempo que cambiase su *Elogio histórico* en biografía de Cervantes. Así lo hizo su condescendiente compañero, y su trabajo, ya casi completo, fué leído en la sesión celebrada el 21 de Marzo de 1775 por la docta Corporación, y fué tan del agrado de todos los académicos y colmó de tal manera sus esperanzas, que no vacilaron en prometerle su inmediata publicación, ensalzándolo unánimemente y colocándolo muy por encima, en mérito y valor, de la biografía de Mayans y Siscar, que precedía á la edición londinense del *Quijote*.

Ampliando los trabajos emprendidos al escribir su *Elogio histórico* para convertirlo en vida de Cervantes antes de la ya citada lectura de 1775, debieron parecerle á Ríos demasiado fútiles las razones en que se cimentaba la tradición del *Buscapié*, y con la noble mira de dar mayor solidez á sus aseveraciones, recurrió á Ruidíaz para que le comunicara algunos datos más acerca de la supuesta obra de Cervantes. Muy comprometido debió verse el inventor de la fábula para contestar á los requerimientos que se le hacían y para satisfacer cumplidamente las justas aspiraciones del engañado biógrafo; pero

2008 Ministerio de Cultura

como la respuesta era ineludible, aguzó su ingenio y forjó una carta, fechada el 16 de Diciembre de 1775, epístola curiosa, que comienza prodigando á D. Vicente de los Ríos todo género de encomios y alabanzas; continúa evadiéndose sutilmente y eludiendo con cínica astucia todo compromiso, y, por último, concluye con una postdata que lo denuncia ostensiblemente y que hace patente el engaño á todo el mundo, menos á los obstinados ojos y á la cándida obcecación de su amigo, que demostró tener en él la más absoluta y ciega confianza.

Ríos no debió tener el propósito de publicar esta carta por aquella época; pero como no se le ocultaba lo falaz de sus afirmaciones y la fragilidad de las pruebas que las sustentaban, la conservó como precioso documento, ó á la manera de resguardo para poder en cualquier ocasión poner á salvo su responsabilidad y mantener indemne su inviolada reputación; esto era muy fácil de conseguir publicándola, que es á lo que se vió precisado poco después.

En aquel tiempo escribía las *Noticias literarias para la vida de Cervantes* el bibliotecario de S. M. y académico de la de la Historia, D. Juan Antonio Pellicer; nada de extraño tiene que, ocupándose en hacer indagaciones sobre la vida del inmortal soldado de Lepanto, y siendo íntimo amigo de Ríos, asistiera Pellicer á la lectura del *Elogio histórico de Cervantes* en 1773, ó á la de *La vida del mismo escritor,* en 1775, y aun es creíble que asistiera á entrambas, pero sobre todo á la última, pues, para que así fuera, no hay que invocar la amistad que unía á los dos literatos, sino el mero hecho de estar á la sazón Pellicer inquiriendo datos para su proyectada obra; pero conste que en la junta de Marzo del 75 no leyó Ríos su trabajo completo, sino parte de él, *aunque estaba muy adelantada su «Vida de Cervantes»,* y tampoco hizo mención por entonces de la carta ya citada, aun cuando ésta contase cerca de tres meses de escrita y parase en su poder otro tanto.

El entusiasta admirador de Cervantes y atildado comenta-

2008 Ministerio de Cultura

dor del mismo, D. Luis Vidart, hablando de Pellicer, se expresa en estos términos: «Es, ante todo y sobre todo, un erudito. Las noticias recónditas que se hallan en olvidados manuscritos; el conocimiento de pormenores, acaso no necesarios, pero siempre curiosos; la variedad de datos acerca de los asuntos que incidentalmente aparecen en la narración biográfica; en suma: todo lo que se puede conseguir por la diligente investigación de bibliotecas y archivos, esto es lo que se halla en las biografías de Cervantes escritas por D. Juan Antonio Pellicer.» ¿Y es posible que á un hombre, dedicado escrupulosa y asiduamente á hacer todo género de indagaciones sobre la vida de Cervantes, no le sorprendiera encontrar en la obra de Ríos la famosa tradición, no ya en boceto, sino convertida en hecho indubitable y fehaciente, en verdad incontrovertible y casi axiomática? ¿No le extrañaría el hecho de no haber tropezado, en sus ímprobas averiguaciones, con el más ligero indicio, con la más leve insinuación, que pudiera dar margen á la idea de que existía algo de verdadero en tan ignorado asunto? Es no ya probable, sino seguro y casi cierto, que Pellicer, con estos antecentes, y haciendo uso de su férrea voluntad y de su tenaz perseverancia, redoblase sus esfuerzos y tornara á hacer con más ahinco nuevas pesquisas; pero como en realidad no existía dato alguno concerniente al cuento urdido por Ruidíaz, es natural que cuantas investigaciones emprendió resultaran infructuosas, quedando por esta razón fallidas sus esperanzas y defraudados sus buenos deseos. En vista de la inutilidad de sus trabajos, y sospechando quizás la ilegítima procedencia de la novelesca tradición, concibió el proyecto de impugnarla seriamente en una obra que pensaba dar á la estampa. Así lo hizo después en su *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles,* publicado el año de 1778; de esta misma obra hizo con posterioridad una nueva edición, arreglada y adicionada con más datos y noticias, el año de 1797, que precedía á un *Quijote* espléndidamente editado por don Gabriel de Sancha, y finalmente hizo de ella otra tercera

2008 Ministerio de Cultura

edición, asimismo corregida y aumentada, en 1800, y ya con el nombre de *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra,* obras que no son otra cosa sino sus primitivas *Noticias literarias para la vida de Cervantes,* ampliadas y modificadas en título y en texto.

ALBERTO BLANCO

2008 Ministerio de Cultura

RECUERDOS

Yo no sé si los ciudadanos de otros países civilizados se parecen ó no, en lo esencial, á los ciudadanos de nuestro país, que' digan lo que quieran los pesimistas, es tan civilizado como otro cualquiera, aunque lo sea en ocasiones á su modo.

Lo que yo digo es, que los españoles tenemos una condición especial, especialísima, de que voy á dar cuenta á mis lectores, y que he tenido ocasión de comprobar á lo largo de mi vida, que ya no es muy corta.

Esta condición á que me refiero, no sé si buena ó mala, no sé si significa grandes energías internas que buscan expansión, idealismos, tras de los cuales todos caminamos, ansias ardientes que no siempre podemos satisfacer, exuberancia de vida, en suma; ó si, por el contrario, es una mala cualidad, cualidad enfermiza, cualidad en cierto modo nerviosa, vanidad y orgullo desmedido, falta de resignación y carencia de instinto práctico.

No lo sé; quizá sean unas y otras cosas mezcladas.

La cualidad á que me refiero es ésta, que yo no sé si es universal para toda la raza humana, ó si en grado más alto es propia de mis compatriotas los españoles.

Es muy frecuente en España encontrar individuos, que se interesan vivamente por lo que al parecer no les importa, y ponen en olvido aquello que más debiera interesarles.

Más claro:

E. M.—*Mayo 1909.*

2008 Ministerio de Cultura

Hay muchos que tienen una profesión, que se han dedicado á una carrera, que ejercitan un modo de vivir, y que con él viven: en la ciencia, en la industria, en el arte, en la ingeniería, en la medicina, en la abogacía, y así sucesivamente; y pongamos aquí todas las profesiones, artes y oficios imaginables.

Pues el individuo á que me refiero odia lo que es, desdeña la profesión que ejerce, que es, como antes decía, lo que más debiera interesarle, y, en cambio, ama y desea lo más opuesto á aquella labor humana á que consagró su existencia.

Esto parece algo abstracto, pero voy á poner algunos ejemplos.

Yo tuve, cuando joven, un profesor de matemáticas, el señor R., que era un profesor excelente; quizá á él le debo una buena parte de mi afición inextinguible á esta ciencia.

Era en aquellos tiempos el mejor profesor de Madrid en dicho ramo de las ciencias exactas.

Era el preparador predilecto para las Escuelas especiales, y además ganaba en el ejercicio de esta intelectual profesión muchos miles de duros; quizá diez ó doce mil duros al año, que en aquellos tiempos eran muchísimo; no el desahogo, no el porvenir asegurado, sino, casi me atrevo á decir, la riqueza, porque esta racha le duró, no un año ni dos, sino muchos más.

El Sr. R. debía tener cariño á la ciencia matemática, y además debía estarle agradecido, porque le hacía vivir espléndidamente.

Hubiera sido legítimo que sintiera orgullo por ser tan buen matemático y sacar tan buenos discípulos.

Porque discípulos suyos eran casi todos los números 1 de todas las promociones, empezando por D. José Morer, el alumno más brillante que en aquellos tiempos se conocía.

Un cariño, por grande que hubiera sido, consagrado al álgebra, á la geometría, á las dos analíticas, no hubiera chocado á nadie.

Y tampoco hubiera chocado su orgullo de profesor.

Pues nada de eso.

2008 Ministerio de Cultura

Su cariño á las matemáticas nunca llegó á la pasión.

Y su vanidad de profesor eminente nunca pasó de los límites racionales y prácticos.

En cambio, su pasión, su delirio, su vanidad, que en gran parte contribuyeron á su ruina, era por la música.

Más que por la música, por su habilidad de instrumentista.

Toda su vida se dedicó á tocar la flauta.

Advirtiendo que la tocaba de una manera detestable.

Jamás le llegó á tomar la embocadura.

Un ideal acústico, llamémosle así, que persiguió toda su vida con ansias ardientes y que jamás alcanzó.

Han pasado cerca de sesenta años, y todavía llevo grabadas en mi pupila aquellas escenas.

El querido profesor á quien me refiero no se contentaba con un amor platónico por la música, ó con ensayar á sus solas con su flauta ingrata y rebelde melodías de Donizzeti ó Bellini, que entonces estaban de moda.

Los ideales de un hombre como él no se resignan con tan humildes empresas.

El Sr. R. desdeñaba la música italiana; y cuando nadie hablaba en Madrid de música alemana, él convocaba una vez por semana en su casa á los primeros instrumentistas de Madrid, entre otros, si no recuerdo mal, al clarinete Romero, á Cassella el del violoncello, y daba conciertos para la familia, unos pocos amigos y algunos de sus discípulos predilectos: José Morer, Gabriel Rodríguez y yo.

Y en aquellos conciertos me enteré, por vez primera, de que existían cuartetos y sextetos clásicos de grandes maestros alemanes.

Al terminar el concierto, nos daba una buena cena en la intimidad de la familia, que á mí, modesto estudiante, parecíame mucho más armoniosa y sublime que todos los sextetos y cuartetos de los grandes compositores.

Y digo que llevo en las pupilas grabados aquellos cuadros musicales.

2008 Ministerio de Cultura

Yo le veo á mi querido profesor tocando la flauta, en compañía de los demás profesores, que casi todos lo eran de la orquesta del Real.

Le veo grueso, jadeante de fatiga, inclinado sobre el pupitre en que estaban los papeles de música, y haciendo esfuerzos heroicos porque entrase por el agujero de la flauta una columna de aire, que á todas partes iba menos al hueco cilíndrico del instrumento sonoro.

Pues bien: muchos miles de duros de los que ganaba enseñando matemáticas, se fueron en aquellos conciertos y cenas, y en honorarios de los primeros maestros de Madrid, que se convertían en profesores de los diversos miembros de aquella dilatada familia: profesor de piano, profesora de arpa, profesor de flauta, profesor de violoncello, y así sucesivamente.

En resumen: el Sr. R., que tenía grandes aptitudes para las matemáticas, que había llegado á ser un profesor de primer orden, y que enseñando matemáticas ganaba una fortuna, fortuna que se deshizo entre música, flores, libros que él jamás leía, é instrumentos de ebanistería que jamás supo manejar; el Sr. R., repito, se apasionaba por todo, principalmente por la música, y trataba la ciencia matemática, si no con desvío, con marcada frialdad.

*
* *

Y este es un caso; pero como éste pudiera citar muchos.

Cuando vine á Madrid á estudiar, oí decir, como cosa cierta, que el primer teólogo que había en la villa y corte, por aquellos años del 49, era un capitán de caballería, y que el primer tirador de sable era el sacristán de no sé qué parroquia.

Siempre buscando lo que no tenemos, y desdeñando lo que se nos viene á la mano.

Gabriel Rodríguez era ingeniero; pues sus grandes entusiasmos eran por la economía política.

Yo era ingeniero también; pues me hice dramaturgo.

2008 Ministerio de Cultura

D. Pedro Pérez de la Sala era profesor de canales y puertos; pues sus entusiasmos, sus aficiones, su especialidad, pudiéramos decir, fué la estrategia, aunque también era aficionado á la teología, y no era caso extraño verle entrar en el Café Suizo, llevando en un bolsillo del gabán una de las obras de Santo Tomás, y en bolsillo opuesto otro libro sobre las campañas de Napoleón.

Y aquí enlazo este artículo con el artículo precedente.

*
* *

Decía en él, que vieron la luz pública en el periódico *El Imparcial* varios artículos de alta estrategia sobre la guerra franco-prusiana.

Artículos que llamaron poderosamente la atención, no sólo de los militares y de los especialistas en el arte de la guerra, sino de las personas indiferentes, porque resultaron artículos proféticos, pero con exactitud matemática.

Decía un artículo de éstos á que voy refiriéndome: «Los alemanes ejecutarán tal movimiento»; y á los pocos días había ejecutado el ejército alemán el movimiento previsto por D. Pedro Pérez de la Sala.

Decía otro artículo: «Los alemanes derrotarán á los franceses, en tal parte y de tal modo»; y no pasaban muchos días sin recibirse noticias de la derrota profetizada.

Pues estas cosas entran por los ojos aun de los más ignorantes.

Con lo cual se echó todo el mundo en averiguación de quién pudiera ser el general ilustre que, desde las columnas de *El Imparcial*, daba lecciones á franceses y alemanes.

Y por cierto que no trataba muy bien ni al mismísimo Molke, á quien acusaba de seguir un plan falso y vicioso, resultado de la tradición prusiana.

No sé si D. Pedro tenía razón ó no la tenía, porque yo no entiendo una palabra de estrategia, á pesar de haberme dado

2008 Ministério de Cultura

lecciones en su tiempo el mismo D. Pedro Pérez de la Sala, el gran maestro, y en tiempos recientes mi querido amigo don Amós Salvador, y á pesar, repito, de haber pasado mi niñez poniendo ejércitos de pajaritas de papel unos enfrente de otros, y de obligarles á batirse hasta que todas quedaban en tierra.

Pues con todo eso, yo nunca acabé de entender las explicaciones de mi amigo la Sala.

Sin embargo, creo que tendría razón al afirmar que Molke lo hacía lastimosamente, y que si hubiera tenido que habérselas con Napoleón I, la derrota del ejército alemán hubiera sido segura, á pesar de su armamento perfeccionado y de su gran disciplina.

Y aquí agregaba D. Pedro Pérez de la Sala, en sus artículos de *El Imparcial* y en sus conversaciones con nosotros en la *Revista de Obras públicas:* «Molke lo hace mal; la estrategia de los alemanes está mandada recoger; pero los franceses lo hacen mucho peor; sus movimientos son absurdos, su desorganización lastimosa, y como en estos casos el valor no basta, los franceses serán batidos indefectiblemente y los alemanes vencerán, aunque no lo merecen.

Todo esto le oí decir muchas veces, y en estas cuestiones, como vulgarmente se dice, ni entro ni salgo, y, siguiendo la corriente del vulgo, á los hechos me atengo.

Ello es que todo el mundo se empeñó en averiguar el nombre del ilustre autor de los artículos mencionados, creyendo encontrar algún veterano de los campos de batalla ó algún sabio en ciencia militar, que hubiera consagrado su existencia al estudio de las grandes batallas y de los grandes generales desde Alejandro á Napoleón.

Y al fin de estas investigaciones se encontraron con un profesor de la Escuela de Caminos, dedicado á enseñar á diario canales y puertos; de gran cultura intelectual, ciertamente, y de cultura muy variada, pacífico por naturaleza, humanitario por instinto y por convencimiento, y que en sus ratos de ocio, con el mismo interés estudiaba sobre los planos las

2008 Ministerio de Cultura

maravillosas campañas de Napoleón, que estudiaba con fe cristiana y espíritu filosófico á la par las obras de los Santos Padres de la Iglesia.

Averiguado el caso, y descubierta la persona, muchos militares, entre los más aficionados á la alta estrategia, rogaron al Sr. La Sala que diese unas cuantas lecciones en no sé qué Círculo de la milicia, y aun indicaron su deseo de oir su opinión sobre las campañas de la primera guerra civil, la de los siete años.

D. Pedro, que no tenía nada de diplomático, y que hasta pasaba por áspero y desabrido para los que no le trataban íntimamente, no se excusó con buenas palabras, sino que se negó en redondo, explicando claramente los motivos de su negativa.

—Si yo diera esas lecciones que ustedes quieren sobre la guerra civil de los siete años, tendría que maltratar, en nombre de la ciencia, á casi todos los generales que en ella intervinieron en uno y otro bando, empezando por Espartero y Zumalacárregui. Me parece que en aquella guerra, cristinos y carlistas no hicieron más que desatinos.

D. Pedro, ni se mordía la lengua, ni afinaba las palabras, ni hacía caso de la popularidad de este ó aquel caudillo.

Recuerdo perfectamente haberle oído decir:

—En toda aquella guerra no recuerdo más que un movimiento estratégico hecho como Dios manda.

Supongo que se referiría al dios de las batallas, porque al Dios del amor y de la mansedumbre no sería.

—El único movimiento estratégico—continuaba diciendo—fué uno que dirigió el Infante Don Sebastián, no sé si por cálculo ó por casualidad.

Y yo no sé á qué pudo referirse, porque ni conozco los lances de aquella guerra, ni, dado que los conociese, podría juzgarlos técnicamente, porque para ello carezco en absoluto de competencia.

Yo era entonces muy niño, y mis únicos recuerdos de aquella lucha sangrienta de los siete años son éstos:

2008 Ministerio de Cultura

Que la facción Forcadell amenazó á Murcia; que salieron los milicianos nacionales; que siete jóvenes de las mejores familias avanzaron imprudentemente, cayeron en poder de los carlistas y fueron fusilados sin piedad.

Algunos días después vino en nuestro auxilio la división Oráa, si mal no recuerdo, y Murcia les hizo un recibimiento delirante.

Señoras y caballeros de la clase más acomodada salieron á la calle, llevándose en triunfo á sus casas, para darles alojamiento espontáneo, á los soldados, que llegaban cubiertos de sudor y de polvo.

La familia que conseguía llevarse un par de oficiales, volvía loca de orgullo al hogar doméstico, y luego hubo fiestas y bailes en honor de la oficialidad libertadora: y no recuerdo más.

¡Ah, sí! Recuerdo que unas señoras de Cartagena, llamadas las señoras de Gámez, tenían en el ejército cristino un hermano de veinticinco años que, perseguido por los carlistas en no sé qué refriega, trepó á un cerro, y antes que caer en manos de sus enemigos, se dió muerte, atravesándose con la espada y gritando: ¡Viva la libertad!

Mi amigo D. Pedro Pérez de la Sala tendría razón; en aquella guerra habría poca estrategia, pero, en cambio, hubo mucho entusiasmo.

* * *

El Sr. La Sala, cediendo á los ruegos de sus admiradores, al fin dió unas conferencias, que no sé si llegaron á publicarse, pero no sobre la guerra civil de los siete años, sino sobre no sé cuál de las campañas de Napoleón.

Aquí que no peco, pensaría él.

* * *

2008 Ministerio de Cultura

Y con este pequeño episodio terminan mis recuerdos acerca de la candidatura del principe alemán y de sus consecuencias, tan desastrosas para Francia.

Y desde este momento hasta la muerte del general Prim, traidoramente asesinado en la calle del Turco, mis recuerdos sufren un eclipse casi total.

De aquellos meses no recuerdo nada importante; pero no quiero faltar á sabiendas á la verdad, ni quiero dejar de tributarme, ya que los encuentro al paso, los aplausos que por cualquier concepto merezca.

No me voy á aplaudir como autor dramático, porque todavía no se había representado ninguna de mis obras, y al juzgarme como dramaturgo, como se verá cuando llegue el momento propio, soy más severo conmigo mismo que mis más encarnizados críticos.

No me aplaudo como aficionado á las matemáticas y á las ciencias exactas, porque, comparado lo que sé con lo que ignoro, el aplauso me pareciera una profanación y un arranque ridículo de orgullo senil.

No me aplaudo por hoy como ministro, porque en uno de los artículos anteriores fuí el jefe de mi propia *claque*, y estos actos, por justos que sean, no son para repetidos á diario.

He resuelto aplaudirme... ¡asómbrese el lector!... como caballista, como centauro, según decía, con su gracejo habitual, D. Nicolás María Rivero.

Y concluyo este artículo como empecé: en España nos interesamos por lo que menos nos importa, y ponemos nuestros cinco sentidos en lo que menos nos interesa.

Decía al principio, que D. A. R., mi queridísimo profesor de matemáticas, en lo que cifraba su vanidad no era en enseñar bien la ciencia que le hacía vivir, sino en tocar mal la flauta en aquellas verdaderas orgías de cuartetos y sextetos alemanes.

Pues yo me acuso ante la historia, seguro de que ni se enterará de la acusación, y ante mis lectores, si los tengo, y ante

2008 Ministerio de Cultura

el Universo mundo, yo me acuso, repito, de una debilidad semejante á la que antes señalaba.

Yo no he tenido más que una debilidad, una ambición, un ideal, que jamás he podido realizar: ser un gran jinete.

Como no he sido rico, nunca he tenido caballo propio; de suerte que no he podido desarrollar mis aptitudes, ni he podido realizar mis anhelos montando un noble bruto; puesto que hemos convenido en que un buen caballo es un noble bruto, ya que no por todos cuatro costados, por todas sus cuatro pezuñas.

He montado en caballos de alquiler, casi siempre muy malos; el mejor fué un caballo español blanco y de buena estampa, pero que estaba tísico.

He montado, mejor dicho, monté, porque de esto hace ya más de medio siglo, una yegua inglesa, de un alquilador llamado Lamb, de la calle de la Reina, si la memoria no me es infiel.

¡Bravo animal!

Era un enorme esqueleto, era una yegua fantástica, pero con la resistencia del acero, y con un trote cronométrico que para sí lo quisiera el mejor péndulo de cualquier observatorio.

En esta yegua salía yo por las mañanas de los domingos, en el último año de mi carrera, y me iba á visitar á Morer, que estaba dirigiendo las obras del Canal, con residencia en El Molar.

En tres horas, y casi de una trotada, recorría las siete leguas que median entre Madrid y dicho pueblo, y á la caída de la tarde, en otras tres horas, regresaba triunfante y sin el menor cansancio.

Me parece que esto es algo, como hubiera dicho mi profesor de matemáticas, al interpretar un pasaje de Beethoven, soplando afanoso por el agujerillo de su flauta.

Monté por aquel tiempo un caballo bastante bueno de un amigo, caballo que se llamaba *Capellán,* y que por poco se lo mato; de tal modo le hice trotar y galopar todo un día.

2008 Ministerio de Cultura

En rigor, me anticipaba á los tiempos del «Quemadero de la Cruz»; porque hay que advertir, que mi amigo, que tenía muchos másaños que yo, había servido, cuando era casi un niño, en el ejército carlista, como edecán de su padre.

Monté posteriormente un soberbio caballo de Córdoba; pero por muy poco tiempo, porque el caballo y yo no nos entendíamos, y temí que se repitiera la escena de la calle Mayor, de que dí cuenta á mis lectores en otro artículo.

Los demás caballos que he podido montar han sido detestables, ramplones, verdaderos jamelgos, que alquilaba á bajo precio para hacer mis visitas á las carreteras en el tiempo en que estuve al servicio del Estado, ó al ferrocarril de Malpartida en la época de su construcción.

Y es claro, con tales cabalgaduras no pude hacer ninguna hombrada.

La hice en el año 69 con un caballo de Aranjuez, que había pertenecido á la familia real, y que por entonces estaba en las caballerizas del Regente.

Yo no sé si era de raza árabe, aunque me convendría que lo fuese para mayor realce de mi hazaña.

Y como no nos cuesta trabajo ninguno, bien podemos suponer que lo era.

Y como la hazaña es de las mayores que he realizado, á lomos de un caballo árabe, no es para descrita de paso, y á ella consagraré el artículo próximo, dando tiempo al tiempo, y á manera de entreacto, en los meses que median entre la candidatura alemana y la candidatura italiana de Don Amadeo.

José Echegaray

2008 Ministerio de Cultura

¿CUÁNDO VOLAREMOS?

...Las aves, cuando vuelan
surcando los espacios infinitos,
¿quién sabe dónde pararán su vuelo
y en qué árbol construirán su nido?
(*De un poeta americano.*)

¿Cuándo volaremos?... Desde los tiempos más remotos, los hombres vienen abrigando el deseo de volar, como las aves, elevándose del suelo, y, á su albedrío, atravesar los aires. La raza humana, ese *durum genus* de Horacio, no descansa en sus conquistas encaminadas á la apropiación completa del globo en que habita, á hacer definitiva y absoluta su soberanía sobre toda la creación. No sólo utiliza las propiedades de las plantas y los animales, sino también las energías de los mismos elementos para domar á la Naturaleza; la distancia, el tiempo, la pesadez, esos antiguos é implacables enemigos del hombre, se ven en la obligación de restringir cada vez más sus campos de acción, de moderar sus ataques, mientras este último, cual el ave de Júpiter, fija su mirada serena en la tremenda llama del sol, alcanza con la vista armada los astros, que en vano huyen á esconderse en las profundidades de lo infinito; baja al fondo de los Océanos, donde se encara con los torvos misterios del abismo, y en sus pertinaces investigaciones, sorprende las pulsaciones más recónditas de la vida, penetra la composición más íntima de toda substancia y vislumbra la confinidad misteriosa de la materia y el espíritu, roba el rayo al cielo y

2008 Ministerio de Cultura

lo domestica, corre por encima del terreno firme con más velocidad que un galgo y por encima del agua más rápido que un pez... pero no sabe volar. La avecilla más humilde le aventaja en el dominio de la capa atmosférica.

¿Cuándo volaremos? Desde los tiempos míticos de Ícaro, el hombre mira con envidia al pájaro y se hace esa ansiosa pregunta. ¡Cuántas veces en bocas humanas habrá encontrado expresión ese eterno anhelo, parecido á la queja que exhala Fausto al contemplar la puesta del sol:

¡Ah, quién alas tuviera de querube
para volar en pos de ti!...

Cuando por fin, en 1782, dos franceses, los hermanos Montgolfier, descubrieron el medio de vencer los efectos de la pesantez que durante tanto tiempo había encadenado á la humanidad al suelo, se apoderó de las naciones un verdadero delirio de alegría. Es preciso leer relatos de aquella época, no solamente en los periódicos, sino también en las revistas científicas, para formarse una idea de la agitación que dicho descubrimiento produjo en todo el mundo civilizado. Luego se adquirió la desconsoladora convicción de que todo había sido un hermoso ensueño, y todos los esfuerzos de los sucesores de los Montgolfier para dirigirse con diversos aparatos por los aires resultaron vanos. Los aparatos á tal fin inventados se elevaban á considerable altura, pero seguían siendo un juguete de los vientos.

En los últimos veinte años, empero, se han redoblado los experimentos y las invenciones. El año pasado de 1908 ha sido, como suele decirse, un año crítico, pues en él parece que la construcción de aparatos voladores deja de andar á ciegas, y comienza un camino seguro de progresivo desenvolvimiento. Hay un despertar febril en todas las naciones que contemplan el cielo y se afanan por hacer flamear en él el pabellón de su dominio; se estudia, se trabaja, se proponen recompensas y se preparan generosas subvenciones. Ayer, todavía, Alemania

2008 Ministerio de Cultura

se apresuraba á ofrecer por suscripción popular millones de marcos á su campeón nacional, el conde de Zeppelin, y aun cuando quedan todavía puntos obscuros que retrasan la solución del gran problema, no hay duda de que el camino recorrido y las dificultades vencidas autorizan á considerar la época presente como la más fructífera en adelantos para la navegación aérea. Algunos optimistas hasta creen que el día en que las naves aéreas crucen los espacios por encima de nuestras cabezas está muy próximo. Aun los más viejos, abrigan la vaga esperanza de ser testigos de tán estupendo acontecimiento.

Indudablemente, el problema de la aerostación y la aviación progresa á pasos cada vez más acelerados. Hace poco más de diez años, Santos Dumont hacía una tímida aplicación de su motor de bicicleta á los globos, consiguiendo hacer, en un trecho de 200 metros, un ligero ángulo con la dirección del viento; pocos años después, logró hacer numerosas excursiones aéreas, en las que imprimía á su pequeño aerostato direcciones perfectamente determinadas por su voluntad, asistiendo desde las alturas á carreras de caballos y maniobras militares para luego regresar á su domicilio. Luego obtuvo mayores éxitos aún el ingeniero francés Julliot, con el aereostato construído por él para los hermanos Lebaudy. El 3 de Julio de 1905, el «Amarillo», como lo llamaban los franceses, hizo con todo éxito un viaje de Moisson á Châlons. Por entonces, la prensa no concedía á las experiencias aerostáticas la importancia que hoy, y esta es la razón por la que los progresos últimos no se han conocido paulatinamente por el público sino de golpe y porrazo, á modo de revelación súbita. Las experiencias de Zeppelin fueron las que llamaron sobre la aerostación moderna la atención universal. Hace pocos meses, el dirigible del conde alemán, de 142 metros de largo, cubría un recorrido de 700 kilómetros, interrumpido sólo por el accidente que ocasionó la destrucción del formidable aparato. Con los aerostatos esféricos, de 630 kilómetros, «record» de distancia obtenido

2008 Ministerio de Cultura

por Hermite, Besaçon y otros, se ha pasado á los 1.925 kilómetros, recorridos por el conde de la Vaulx, desde París á Korostichef. El mismo rápido progreso se observa en los aeroplanos. En 1898 sólo se habían hecho ridículas tentativas, más ó menos desgraciadas, para volar con aparatos más pesados que el aire; en el primer semestre del año próximo pasado, Farman, el hijo del antiguo corresponsal del *Standard*, en París, conseguía recorrer un kilómetro en su aparato volador, y en los últimos seis meses del mismo año, Orville Wright se sostenía en el aire hora y media.

Actualmente, como es sabido, Wilbur Wright, el hermano del precitado, se halla haciendo ensayos en Pau, que fueron presenciados en Febrero último por el rey Alfonso XIII. Allí la naturaleza del terreno ofrece un excelente campo de experiencias en la vasta llanura de Pont Long, que comienza á 10 kilómetros de Pau, ocupa 10.000 hectáreas de extensión, tiene de tres á siete kilómetros de ancho por 21 de largo y, por estar rodeada de cerros que la defienden de los aires del mar, forma un aeródromo ideal, en el que, cuando se publique este artículo, se habrá terminado la serie de sensacionales experiencias de Wright y sus discípulos.

El presente año, en general, será extraordinariamente fecundo en acontecimientos aviáticos y aerostáticos. La primera copa Gordon Bennett de aviación se disputará en Reims, en la famosa llanura de Betheny, en que se celebró hace años la gran revista militar en honor del zar de Rusia. Las fiestas de navegación aérea durarán desde el 22 de Agosto hasta el 13 de Septiembre y prometen ser un acontecimiento mundial. En el mes de Julio abrirá sus puertas en Francfort de Mein otra Exposición internacional aeronáutica que durará hasta Octubre.

El 19 de Marzo se inaugurará en el Olympia de Hall de Kensington, en Londres, una Exposición internacional de aeronáutica, para la que están inscritos 76 aeroplanos de distintos modelos.

2008 Ministerio de Cultura

Estas son las noticias que al azar de la pluma recojo de la prensa diaria y revistas deportivas, pudiendo, si en ello tuviese empeño, acumular mayor copia; pero considero que con lo apuntado basta para demostrar la efervescencia aeronáutica que se ha apoderado del mundo y hace vislumbrar que lo que hoy no es más que instrumento de un deporte asaz arriesgado, acaso en breve sea el más seguro y rápido de nuestros medios de transporte.

Estímulos no faltarán á los que quieran dedicarse á la solución teórica ó práctica del magno problema. El rey Leopoldo de Bélgica ha fundado un premio de 25.000 francos en metálico para el autor de la mejor obra sobre aeronáutica, y especialmente construcción de aeroplanos. El periódico de Londres *Daily Mail* donará 10.000 libras esterlinas, ó sean 250.000 francos, al aviador que con su aparato recorra por los aires la distancia de Londres á Manchester, que es de 250 kilómetros. El Club Deportivo Internacional de Mónaco instituye un premio de 100.000 francos para voladoras que vayan de Mónaco al Cabo Martín, y desde allí vuelvan por encima de la bahía de Hércules, en una distancia total de 9 kilómetros. La conocida fábrica de champaña Pommery pone á la disposición de la *Ligue nationale aérienne* la suma de 50.000 francos para el que, en el curso de los tres años próximos, recorra volando 1.000 kilómetros en cinco horas. La casa Michelin creó la copa de su nombre, de 20.000 francos. Será poseedor de esta copa el piloto del aparato de aviación que antes del 1.° de Enero de 1910 haya recorrido la mayor distancia en circuito cerrado sin tocar tierra. Esta distancia deberá ser superior á los 123 kilómetros 200 metros que fueron recorridos en 1908 por el vencedor de la copa Michelin. La misma casa ofrece un premio de 100.000 francos para el recorrido en voladora desde el Arco del Triunfo de la Estrella en París hasta Puy de Dome y la vuelta, rodeando el campanario de la iglesia de Clermont Ferrant. El Club Automovilista de Francia premiará con 200.000 francos un *record*, todavía no determinado, y el go-

2008 Ministerio de Cultura

bierno de la vecina República también fundó una recompensa de 100.000 francos para aviadores. Citaremos aún, entre otros premios, el de 100.000 francos del *Aero-Club de France;* el de 70.000 francos, de Mr. Henri Deutz; el de 62.500 francos, de la Automobile Racing Association de Brookland; el de 50.000 francos, de la *Adams Manufacturing Company;* el de 25.000 francos, del periódico londinense *Daily Graphic,* y, en fin, para no hacer interminable esta lista, varios premios más pequeños, que en conjunto suman 152.000 francos. Si sumamos el importe de los diferentes premios citados, resulta ser de *millón y medio de francos* aproximadamente, á disposición de los *record-men,* sólo en el corriente año de 1909.

En los anteriores renglones hemos hablado de aerostatos ó globos y de aeroplanos ó voladoras. Esos aparatos, los primeros más ligeros, los segundos más pesados que el aire, tienen ambos sus acérrimos defensores, y dividen á los teóricos y prácticos de la conquista del aire en dos escuelas distintas.

La invención del globo se atribuye generalmente á los hermanos Montgolfier, hijos de un fabricante de papel en Vidalon-lez-Annonay; pero ya á fines del siglo XVII, el jesuíta P. Lana había estudiado la fuerza ascensional de ciertos gases encerrados en globos, y propuesto la navegación aérea, consistente en surcar la atmósfera en barquilla sostenida por cuatro globos, mas la idea no llegó á ponerse en práctica.

Es posible que los Montgolfier, muy dados á los estudios científicos, tuvieran conocimiento de la tal idea; puede también, como no pocas veces sucede, que la concibieran independientes de sus precursores. No es arriesgado pensar que la idea estaba, como vulgarmente se dice, en el aire, y que los Montgolfier fueron los que le encontraron fórmula y diéronle forma. Alrededor de ese invento se ha creado, como alrededor de otros, un sinnúmero de leyendas.

Según unos, reflexionando acerca del aire uno de los hermanos Montgolfier, Jacobo Esteban, pensó repentinamente que sería posible viajar por el espacio con un gas más ligero que

2008 Ministerio de Cultura

aquél; según otros, fué debida la invención á una camisa que se secaba encima de un brasero, se infló de aire caliente y empezó á girar sobre el fuego; y hay, por fin, quien asegura que estando en Aviñón en 1782, en los días del sitio de Gibraltar, meditaba una noche Jacobo Esteban si sería posible que los aires le ofreciesen un medio para penetrar en la plaza. Construyó un pequeño paralelipípedo de tafetán, cuyo interior calentó con papel encendido, y vió con satisfacción que se elevaba. Comunicó ese resultado á su hermano José Miguel, y ambos hicieron cálculos y experimentos, y cuando estuvieron ciertos de la exactitud de su invento, acordaron hacerlo público.

Un espíritu observador puede sacar un invento maravilloso de un caso fortuito sin importancia de por sí, así como la vista de un manchón de color puede inspirar á un pintor la idea de una figura de suprema belleza. Si la máquina de vapor fué inventada por Watt al ver hervir una tetera, no es extraño que la vista de una camisa puesta á secar sugiriera la idea del globo aerostático.

Los hermanos Montgolfier publicaron varias obras sobre el problema de la aerostación, pero murieron sin sospechar el principio en que descansaba. Creían que la electricidad era la causa de sostenerse las nubes en la atmósfera y, partiendo de esa errónea premisa, se les ocurrió la idea de producir un gas ó aire eléctrico, mediante la combustión de una mezcla de lana y paja mojada, que fuera más ligero que el aire, y, por consiguiente, capaz de elevarse en la atmósfera. El 5 de Junio de 1783, una envoltura de tela de embalar, forrada de papel, que medía cerca de 500 metros cúbicos de capacidad, con una abertura en su parte inferior, y que llevaba suspendida de esta parte la mezcla que había de producir el gas por la combustión, fué lanzada al aire solemnemente en la plaza pública de Annonay. Este experimento, que debía explicarse, no por el gas eléctrico, sino por el gas caliente dilatado, mayor en volumen y, por lo tanto, más ligero que el aire frío ambiente,

2008 Ministerio de Cultura

llamó enormemente la atención de los sabios. La fama del invento cundió por todas partes, y la Academia de Ciencias invitó á los Montgolfier á pasar á París para repetir las experiencias ante aquella docta Corporación. Una ascensión se practicó el 19 de Septiembre de 1783 en Versalles, en presencia del rey, y el aerostato se remontó llevando en una jaula de mimbres algunos animales. En el mismo tiempo, José Miguel hizo otra experiencia en Lyón, con un globo de 126 pies de altura y 160 de diámetro, en que ascendieron tres personas, una de ellas el mismo José Miguel. Los dos hermanos murieron colmados de beneficios y honores, pero sin haber resuelto el problema de la dirección de los globos, al que se dedicaron con afán, como tantos otros sabios y exploradores después de ellos, de entonces acá.

Hoy día todo el mundo sabe que la teoría fundamental de los globos se basa en el conocido principio de Arquímedes, de que todo cuerpo sumergido pierde de su peso una cantidad igual á la del volumen del líquido que desaloja, principio que es aplicable á todos los cuerpos no sólidos, á los gases como á los líquidos, al aire atmosférico como al agua. Aplicado el principio al aire, se puede enunciar de la siguiente manera: todo cuerpo sumergido en el aire experimenta un empuje de abajo á arriba, igual en magnitud al peso del aire desalojado por el cuerpo, de donde resulta que todo cuerpo cuyo peso sea igual al del aire desalojado, permanecerá en equilibrio sin elevarse ni descender; aquél cuyo peso sea superior al del aire desalojado, tenderá á descender como si fuera solicitado por una fuerza igual al exceso de su peso real sobre el peso del aire desalojado; y, por último, el cuerpo cuyo peso sea inferior al del aire desalojado, se elevará verticalmente, como si fuera solicitado en sentido contrario de la gravedad por una fuerza igual á la diferencia que existe entre el empuje y su propio peso. En este caso se encuentran el hidrógeno, el gas del alumbrado, el aire caliente y el humo, que son los gases con que se acostumbra llenar los globos.

2008 Ministerio de Cultura

Pronto la ciencia se dió cuenta de los principios aplicables á la aerostación. Tres meses después de la ascensión de Annonay, el físico Charles la repitió con un globo construído por él, lanzándolo en el Campo de Marte, en París, y empleando para inflamarlo el gas hidrógeno, en sustitución del aire caliente.

Hasta el sitio de París, en 1870, los aerostatos se han venido construyendo de tela, de seda ó algodón enlucido con capas de barniz de aceite de linaza cocido con litargirio. Estos globos podían hacer un largo viaje, pero no era posible guardarlos hinchados algunas semanas, y mucho menos meses, porque el gas se escapaba al través de los poros de la tela, y el aparato quedaba inservible. Después de muchos ensayos y tanteos, Giffard construyó un tejido sólido é impermeable, que hoy por hoy, con ligeras variaciones, pero conservando el principio, se emplea generalmente en la construcción de las envolventes de los aerostatos. Se forma esta tela de capas superpuestas y alternadas de tejidos y caucho natural y vulcanizado. La envolvente así formada se cubre con un barniz, extendido sobre una muselina, que impide el contacto directo de ésta y del caucho vulcanizado. Se completa esta envolvente dándole por el exterior una mano de pintura de cloruro de zinc. Esta cubierta así formada tiene la inmensa ventaja de reflejar los rayos del sol y hacer al globo casi insensible á las variaciones térmicas. Creo haber leído que en la envolvente de los globos más modernos, como los de Zeppelin, entra la tripa de vaca, y hace pocos días llegó de Berlín la noticia de que el doctor Wagner, ingeniero de los astilleros *Vulkan*, de Stettin, y Herr Radinger, director de los astilleros Howald, de Kiel, han descubierto una nueva sustancia, hecha con papel y tela ligados por filamentos de acero, que ofrece una resistencia mayor que la del acero, y con una densidad menor que la del aluminio, que se empleará en la construcción de un nuevo dirigible del tipo Zeppelin, de 9.000 metros cúbicos de desplazamiento.

Al principio, los globos tenían una forma esferoidal; pero cuando se fué pensando seriamente en darles dirección, se con-

2008 Ministerio de Cultura

sultó á la Naturaleza para ver lo que ella hace en análogas circunstancias, y se trató de imitar sus obras. El pez que se mueve en el agua, el pájaro que cruza la atmósfera, son seres que se muestran de continuo en circunstancias parecidas á las del aerostato. Pues bien; las formas generales del pez y del pájaro son parecidas á aquellas que han adoptado para los aerostatos todos los que han tratado de dar dirección á estos aparatos.

La forma de los globos llamados dirigibles es alargada, algo parecida á un dipsoide, y es la que han dado á sus aerostatos los inventores más notables, empezando por el marqués de Arlandes, Blanchard, Meusnier, Brisson, los hermanos Robert, Guyot, Masse, el Barón Scott, Sanson, Lagleize, Pellet, Vaussin-Chardone, Camilo Vert, Miller, siguiendo por Giffard, Dupuy de Lome, Renaud, y acabando por Renard, Tissandier, Santos Dumond, Zeppelin y Parsefal, para mencionar á los que á nuestra memoria acuden.

Cuando se empezó á estudiar detenidamente la conformación de aves y peces, se observó: 1.°, que el punto en que se encuentra la sección máxima varía del tercio al cuarto de la longitud; 2.°, que la relación entre el máximo espesor y la longitud varía del tercio al medio; y 3.°, que el centro de gravedad se encuentra entre el tercio y el cuarto de la total magnitud del cuerpo. Estas observaciones eran muy importantes para determinar la forma más conveniente que había de darse á los aparatos aeronáuticos, tanto globos como voladoras; pero no resolvía el problema de la dirigibilidad, cuyos principales coeficientes se ignoraban. Sólo en los tiempos más recientes se ha empezado á ver claro en la cinemática y el dinamismo de la natación del pez y el vuelo del pájaro, y desde este momento se justifican las esperanzas concebidas por los que declaran que pronto será un hecho la locomoción aérea en grande escala.

Tras de dar á sus globos la consabida forma elipsoidal, los inventores les adaptaron un timón vertical análogo al de los barcos para obtener desviaciones laterales en el plano horizon-

2008 Ministerio de Cultura

tal, mientras las subidas y bajadas se efectuaban, como en un principio, soltando lastre y gas. Ese desprendimiento de cuerpos pertenecientes al aparato, como fácilmente se comprenderá, significaba para el mismo una pérdida irreparable, que tenía que limitar considerablemente la duración del recorrido. Para obtener mayores duraciones era indispensable idear algo que produjera los movimientos en el sentido vertical por medios puramente mecánicos. Y esto sólo podía obtenerse examinando á fondo la manera de que la Naturaleza soluciona el problema de la dirigibilidad omnilateral.

El vuelo de los insectos y los pájaros, y los movimientos de los peces en el agua, con atención observados, condujeron al resultado apetecido. Las aves voladoras se dividen en dos grandes grupos: el de cuello largo y cola corta, como, por ejemplo, la cigüeña, la garza, la grulla, etc., y el de cuello corto y cola larga, v. gr., el águila, la gaviota, la paloma, la golondrina. Es un error el creer que la cola larga sólo sirve para dar dirección al vuelo de las aves, pues si así fuera, las que tienen cola corta no se podrían dirigir, ó se dirigirían muy defectuosamente. No es lo que se observa en la realidad, pues las aves de cola corta se dirigen al través de los aires con tanta seguridad y facilidad como las de cola larga, y, por ejemplo, el alción, que no tiene cola alguna, es un volador de primer orden. También el murciélago y todos los insectos voladores se dirigen perfectamente en su vuelo sin disponer de apéndice caudal. ¿En qué, pues, consiste la disposición especial del organismo de estos animales, que les permite dirigirse en todos sentidos á su voluntad?

El cuerpo del ave se compone, en cierto modo, de dos partes distintas que, si bien forman un conjunto perfectamente encadenado, son completamente diferentes en su naturaleza y estructura. La parte anterior del tronco, el tórax, con su esternón firme é inmóvil, representa un organismo absolutamente rígido, al que está unido la parte trasera blanda, extremadamente movible. Por esta disposición ingeniosa, el ave tiene la

2008 Ministerio de Cultura

facultad de variar el ángulo que forman entre sí las dos partes de su cuerpo, y, de este modo, también la dirección de su vuelo hacia arriba ó hacia abajo. En nuestro concepto, también el cuello y la cabeza, así como las patas del ave, le sirven á ésta de balancín que concurre al mismo objeto, pues encogiendo ó alargando esas extremidades, puede, sin dificultad ninguna, cambiar el centro de gravedad de su cuerpo.

No sabemos si esta observación última ha sido ya formulada en alguna parte. Sea de ello lo que quiera, el principio que encierra se ve aplicado en los modernos aparatos aeronáuticos, llámense globos ó aeroplanos. La dirigibilidad de los mismos consiste principalmente en la transposición del centro de gravedad.

Al igual de las aves, los peces se mueven también en medio de un elemento fluido, y tienen que ejecutar, como aquéllas, toda clase de movimientos hacia arriba, hacia abajo, á la derecha y á la izquierda. Para ellos, las corrientes de agua significan lo que el viento para las aves. Sobre éstas tienen la ventaja de no componerse de dos partes distintas, sino de un conjunto homogéneo en el sentido de uno de sus ejes de translación. Los unos, es decir, los peces longitudinales, como la trucha, el salmón, el sollo, la lubina, etc., son rígidos en dirección vertical, pero flexibles en el sentido lateral; los peces planos, el lenguado, la raya, la platuza, etc., en cambio, son flexibles verticalmente y rígidos lateralmente. De ahí que estos últimos no pueden morar más que en aguas profundas y encalmadas en el fondo de los mares, mientras los peces longitudinales se mueven en las corrientes más rápidas en sentido contrario á las mismas.

El modo de moverse un pez dentro de una corriente de agua suministra un modelo ideal de globo dirigible. El pez posee dentro de su organismo dos vejigas natatorias que le sirven para ejecutar todos los cambios de postura. Generalmente, se cree que el pez dilata esas vejigas para subir hacia la superficie del agua, y las contrae para bajar hacia el fondo,

2008 Ministerio de Cultura

pero eso es un absurdo. Las vejigas exigirían una musculatura formidable para poder comprimir ó dilatar su volumen y, sobre todo, para mantener la compresión ó la dilatación durante los largos momentos que un pez permanece en las capas bajas ó altas del agua. En realidad, el volumen absoluto de las dos vejigas no varía nunca; únicamente que el pez tiene la facultad de poder hacer pasar por el canalillo que une las dos vejigas más ó menos aire desde la una á la otra, como la arenilla de una ampolleta, cuyo volumen es constante, pasa de un cono á otro por el agujerito que existe en la unión de las cúspides. Cuando el pez contrae la vejiga de atrás, se llena la de delante, se infla; aumenta la parte anterior del cuerpo, se levanta sobre la horizontal, y el pez, moviendo las aletas y la cola, sube hacia la superficie. Cuando las dos vejigas encierran el mismo volumen de aire, el pez ocupa la posición horizontal; cuando se halla contraída la vejiga de delante, y la de detrás inflada, es la parte posterior del pez la que se levanta sobre la horizontal, y entonces los movimientos natatorios le dirigen hacia el fondo. Los movimientos laterales se ejecutan por una simple flexión del cuerpo. Así, pues, ni el peso específico del pez ni su volumen absoluto varían en lo más mínimo; sólo su centro de gravedad cambia de posición, y esto es lo que le permite todos los cambios de dirección imaginables.

Los aeroplanos, compuestos de partes rígidas y partes flexibles y movibles, imitan la estructura del ave y el insecto, y la aplicación del invento de Dupuy de Lome, consistente en encerrar dentro del globo otro más pequeño (un décimo del total) lleno de aire, que se comprime ó enrarece á voluntad por medio de bombas neumáticas, no es sino la imitación de la vejiga del pez, y también lo es el empleo de pesos movibles en la dirección del eje principal para cambiar el centro de gravedad.

Los globos modernos más famosos son los del tipo francés *Ville de París* y de los alemanes Parsefal y Zeppelin. Los globos de Zeppelin, en forma de cigarro, alcanzan el volumen de

2008 Ministerio de Cultura

dos casas de tres pisos; tienen una armazón rígida, dentro de la que se encierran numerosos globos pequeños; su manejo es muy complejo, y su lucha con el viento no siempre victoriosa.

No queremos terciar en la contienda empeñada entre las dos escuelas, los aerostatistas y los aeroplanistas, pues el espacio de que disponemos no lo consiente, y la discusión es además ociosa, puesto que los hechos son los que han de decidir la cuestión y decir la última palabra.

La aviación, si bien no puede resolver por ahora el problema del transporte de personas en grande escala, por lo menos tiene la ventaja de no exigir sacrificios pecuniarios tan grandes como la aerostación. Tanto los globos como los aeroplanos, para entrar en vías de utilización práctica, necesitaban un motor fuerte y ligero, y ya disponen de él, gracias al automovilismo, que puede considerarse como el precursor de la aeronáutica moderna, por haber provocado la creación del motor potente de poco peso. Hoy se construyen motores de explosión que pesan menos de un kilogramo y medio por caballo.

Para la construcción de los aeroplanos modernos (1), se ha observado el funcionalismo del juguete que se conoce con el nombre de cometa, y el vuelo de las grandes aves, relativamente pesadas. El americano Hargrave inventó una cometa, en forma de cajas sin fondo, que levantaba á considerable altura á una persona, y sugirió la idea de los biplanos y triplanos, hoy en uso en la aerostación. Las aves que vuelan son co-

---

(1) Los hubo también antiguos: Architas de Tarento, que floreció cuatro siglos antes de J. C., construyó una paloma mecánica. Leonardo de Vinci, de Pistoya, pintor contemporáneo de Rafael, y no menos célebre como artista que como ingeniero, trató de resolver el problema del vuelo humano, y proyectó una máquina, cuyos diseños se conservan en el Louvre de París. Por fin, en 1843, el ingeniero francés Henson inventó un aeroplano, accionado por un motor de vapor, que funcionó satisfactoriamente. Pocos años despues, el inglés Geolls, de Glasgow, hizo ensayos con una máquina parecida, que concluyeron con la caída de la misma al mar.

2008 Ministerio de Cultura

metas sin cuerda. Se ha observado que gastan para atravesar los espacios aéreos muy pocas energías, siendo así que se contentan con desplegar las alas y dejarse llevar por el viento. Estas aves, más bien veleras que voladoras, apenas mueven las alas y, sin embargo, logran elevarse á alturas en que la vista humana no las alcanza, describiendo grandes espirales en la atmósfera. Peale observó pelícanos, que así, sin una aletada, se remontaban á una altura de 2.000 metros. Darwin vió condores que se cernían durante media hora en los aires, sin hacer con las alas el más mínimo movimiento, y, según parece, el albatrós puede volar desde el cabo de Buena Esperanza á Australia, sin tampoco aletear. Este fenómeno, que raya en milagro, pues parece contradecir las leyes de la gravedad, y fué negado durante mucho tiempo por los hombres de ciencia, tiene explicación satisfactoria. El conocimiento de los diversos movimientos y posturas que componen el vuelo de las aves, ha hecho grandes progresos en estos últimos tiempos. La inmovilidad de las alas que se observa en las grandes aves veleras, y que antes se creía aparente (diciendo los sabios que la extremada rapidez con que se movían las alas las hacían aparecer inmóviles á nuestra vista), se hace posible por la facultad, antes mencionada, de cambiar el centro de gravedad y por el movimiento del aire. El viento no se compone de una sola ola horizontal, sino de una infinidad de corrientes, que forman un variadísimo, infinito remolino. Gracias á esta circunstancia, las citadas aves pueden navegar por los aires, aprovechando las diferentes corrientes, con más habilidad que el más experto mareante, pues sus maniobras se ejecutan automáticamente por acción refleja de los agentes exteriores sobre su organismo. Las aves buscan siempre aquellas corrientes que mejor pueden llevarlas, ora utilizando la desviación de las mismas sobre la horizontal, y dejando soplar el viento oblicuamente desde abajo y por debajo de sus alas, ora aprovechando en el trazado de sus espirales el soplo más lento ó más rápido, transformando en fuerza motriz las diferencias en la energía viva

2008 Ministerio de Cultura

del aire que las circunda. Pero para poder elevarse del suelo, para «arrancar», las grandes aves necesitan aletear con fuerza, y todas las observaciones demuestran cuánto trabajo les cuesta esta operación. Las cigüeñas, para poder volar, necesitan primero tomar carrera en la tierra ó dejarse caer desde un punto elevado; pero una vez en el aire, elévanse con pasmosa rapidez y seguridad. El condor, después de haber tomado mucho alimento, no puede emprender el vuelo sin tomar una carrera considerable; tanto es así, que se coge á esta gigantesca ave, rodeando con una valla un reducido espacio de terreno, en el cual se deposita una carroña, impidiéndole al animal tomar la consabida carrera. De todo ello se deduce que las referidas grandes aves no pueden elevarse en los aires sin emplear sus alas á modo de cometas, y para volar no han menester tanta fuerza como habilidad.

El ingeniero Otto Lilienthal, de Berlín, después de estudiar detenidamente el vuelo de las aves veleras, se había propuesto resolver el problema de la aviación ejercitándose en imitar dicho vuelo. Se construyó un par de alas, y con ellas desplegadas corría desde una altura hacia abajo, logrando, á los pocos pasos, hacerse llevar suavemente por los aires. Nuestro hombre aprendió á volar, aun con viento bastante recio, logrando recorrer de 300 á 600 metros al través de la atmósfera, girando á voluntad á la derecha ó á la izquierda. Lilienthal esperaba adquirir la suficiente habilidad para utilizar todas las circunstancias del viento y volar adonde se le antojara. Desgraciadamente, estos experimentos presentan un peligro inmenso y han costado la vida al que los practicó. Este no se contentó con el vuelo velero, y trató de pasar á las aletadas, empleando un motor. Utilizó cuatro alas diferentes, que tenían cada una un peso de cuarenta libras. Un pequeño motor de ácido carbónico desarrollaba una fuerza de dos caballos y pesaba un quintal. Como quiera que el experimentador pesaba unas ciento sesenta libras, el peso total del aparato y del piloto era de unos tres quintales. El 13 de Agosto de 1896, Lilien-

2008 Ministerio de Cultura

thal ensayaba, cerca de Golmberg, en la provincia de Brandeburgo, el aparato de su invención. Con éste había logrado recorrer por el aire una distancia de 200 metros, cuando de repente un golpe de viento le hizo perder la dirección de sus alas. El desgraciado fué precipitado perpendicularmente contra el suelo y se rompió la columna vertebral, muriendo á los pocos momentos.

Sus experimentos, sin embargo, no han sido infructuosos. Como dijo, el profesor de Física, Doltzmann, en el Congreso de naturalistas de Viena, Lilienthal fué el primero que logró una solución exacta y práctica del problema de la aviación.

En los principios por él demostrados se basa la construcción de los actuales aeroplanos.

Los inmediatos sucesores é imitadores de Lilienthal fueron Pilcher, oficial de la armada inglesa, y los americanos Chaeste, Langley, Archdeacon y otros más. Como el ingeniero alemán, se arrojaban al espacio desde pequeñas alturas y recorrían en el aire algunos centenares de metros El P. Bell, jesuíta, ideó un aparato, compuesto de dos grandes alas, unidas por un soporte, para el aviador. Con él se tiró desde un globo al espacio, flotó en el azul del cielo y vino á posarse donde antes se había elevado. Sólo con tales ejercicios se pudo adquirir datos seguros acerca del equilibrio con el viento por apoyo. Era imposible aprender á conocer las propiedades del aire en movimiento, las mejores formas y construcciones de aparatos voladores, sin encontrarse libremente con ellos en el aire y sin dejar obrar sobre sí la acción del viento.

Las máquinas voladoras, como ya indicamos, adquirieron nueva importancia con la aplicación de los novísimos motores de escaso peso y gran fuerza para impulsar una hélice que pone en movimiento el aparato. Llámanse monoplanos, biplanos y triplanos, según las superficies horizontales de que constan. La escuela francesa les coloca detrás una cola estabilizadora; en cambio, los americanos la reducen á un plano vertical. En el cuerpo principal, entre las dos alas, va el aviador,

2008 Ministerio de Cultura

que maneja desde allí los dos timones; el vertical para virar, el horizontal para los movimientos de ascenso y descenso. Los aeroplanos, como las grandes aves, necesitan tomar carrera para elevarse en los aires. Los franceses lo hacen corriendo sobre ruedas en terreno liso; los americanos, por medio de un riel de lanzamiento, auxiliado por un peso que cae de cierta altura, y que, enlazado por un cable, despide el aparato, ayudando al esfuerzo que las hélices desarrollan al ponerse en marcha el motor.

Distínguense, entre los aviadores modernos: Ferber, Santos Dumont, antes partidario de la aerostación; Farman, que con su biplano con cola estabilizadora fué el primero en recorrer un kilómetro; Delagrange, que comenzó con su monoplano á recorrer distancias mayores en que le siguió después el mismo Farmán; Bleriot, que usó en su aparato hélice de cuatro brazos; Pelterie, Zipfel y, sobre todo, los hermanos Wright. Las velocidades que se desarrollan en sus aparatos son considerables, pero no tanto como vulgarmente se cree.

En un artículo publicado por el *London Magazine*, dice Wilbur Wright, el *record-man* del mundo, que la velocidad que espera alcanzar con los aparatos más perfeccionados será de 56 á 80 kilómetros por hora. «Las velocidades que se atribuyen á las aves, añade, están casi todas calculadas por largo. La velocidad corriente del cuervo común no pasa de 32 kilómetros por hora. Frecuentemente he calculado su velocidad con el aire en calma, en un espacio medido previamente, y siempre ha variado muy poco la velocidad expresada. El pato salvaje es acaso el ave que alcanza mayor velocidad con vuelo ordinario en largas distancias, y siempre que he calculado su rapidez, he comprobado que dicha ave no pasa nunca de 64 kilómetros, á no ser que la ayude el viento.

«Gobernando mi voladora, he visto muchas veces pájaros delante de mí, y siempre ha sido la velocidad de la máquina mayor que la de ellos, pues no han tenido más remedio que echarse á un lado para evitar que los alcanzase.» En cuanto á las vola-

2008 Ministerio de Cultura

doras, cree Mr. Wright que no deben intentar grandes velocidades mientras el arte no esté más adelantado. Esto no significa que no se alcanzarán, pues un tiempo fué en que se creía que los ferrocarriles engendrarían la locura si alcanzaban la velocidad de 20 kilómetros por hora, y hace diez años se opinaba por distinguidos iugenieros, que 60 kilómetros por hora sería la velocidad máxima de los automóviles. *¡Cuantum mutatus ab illo!*...

Los hermanos Wright no son, como podría creerse, profesionales del deporte, deseosos de asombrar á los ociosos y de ganar mucho dinero; son unos verdaderos sabios, unos investigadores serios, cuyos trabajos teóricos venimos observando desde hace más de doce años. Ellos son los primeros en refrenar los entusiasmos exagerados de sus admiradores y en reducir los resultados obtenidos á sus justas proporciones.

Sin embargo, en materia de adelantos técnicos, la experiencia parece demostrar que el optimismo es más acertado que el escepticismo. Tan absurdo sería hoy declarar imposible la navegación aérea, como hubiera sido en siglos anteriores sostener que no se podría nunca caminar contra la corriente de los ríos, por la sola razón de que en aquellas épocas no se disponía de motores que dieran á los barcos velocidades superiores á las de las aguas. Hay, pues, que tener paciencia y, confiando en la ciencia y la inteligencia humana, conceder á la solución de este problema el tiempo que necesita, porque nada son cien años en tan difícil cuestión, cuando la navegación marítima ha necesitado cuatro mil para llegar á la altura á que hoy se encuentra.

Aquí también puede, el día de mañana, presentarse un Colón que ponga el huevo de punta, y zarpe victoriosamente hacia desconocidas lontananzas.

JULIO BROUTÁ.

2008 Ministerio de Cultura

CULTURA Y DEMOCRACIA

He aquí una palabra tan trascendental y de un significado tan modificado en estos últimos años, que es preciso decir algo acerca de ella, por los problemas, que con la determinación exacta de un sentido, pueden plantearse y resolverse. La palabra cultura, genuinamente latina, es primordialmente la expresión del carácter civil y político, que un pueblo esencialmente agrario y militar como el romano imprime á toda su vida histórica. Podemos decir que la *Cultura* y el *Renacimiento* son las dos grandes manifestaciones de la civilización postromana; y también que el Renacimiento es una preparación para la Cultura, de la cual la Reforma, el Humanismo y la Revolución, no son más que manifestaciones esporádicas. El concepto trascendental de la cultura sólo se forja cuando varían en la mente las perspectivas del Universo, cuando el sentimiento de la naturaleza y la idea de la evolución invaden todo el campo del análisis. Precisamente el arte, al definirse como el *hombre añadido á la naturaleza* (*homo additus naturae*), se anticipa al concepto científico del humanismo contemporáneo, según el cual, *antropocentrismo* y *geocentrismo* se complementan en un *antropocosmocentrismo* integral, es decir, en una integración, en una fusión del *Hombre* con el *Universo*. Que sólo existe verdaderamente el *Cosmos*, cuando hay una mente pensadora y una materia transformable. El Cosmos es precisamente la *mens agitat molem* del filósofo.

2008 Ministerio de Cultura

Pues la idea de la cultura es la gran colaboradora de este orden, que creamos en nuestra mente y que contemplamos con nuestra mirada. La idea de cultura es la expresión formal de la reintegración del hombre en la naturaleza cósmica, la trascendencia activa y pragmática del pensamiento y de la voluntad á la vida total del mundo y la inmanencia de disposiciones que agradan la capacidad individual de concentración y de proyección, traduciendo en el individuo las dos fuerzas de atracción y repulsión que actúan en todo cuerpo. La idea de cultura es una idea de relación formal. Intégrase con la personalidad individual y con la naturaleza real. El individuo consciente y la realidad, social primero y cósmica después, son sus factores.

Es la expresión, el significado de la acción del hombre sobre la naturaleza, para perfeccionarla, uniéndose por trabajo y por amor á ella. Nos da á enteuder que la obra creadora no acaba en el Universo, y que el hombre, hijo de Dios y semejante á Él, es el encargado de continuarla y acabarla. Y así como la idea de generación es la manifestación en nosotros del instinto de la especie, la idea de cultura es la expresión en nosotros de nuestro instinto creador, del *instinto cósmico*. Vivir *sub specie alternitatis,* es convertirse en campeón de la cultura, porque ésta es expansiva y activa, no contemplativa ni estática.

Vivir con el pensamiento es là eternidad, es dar vida en el instante á lo pensado. Linaje de voluntades y de esfuerzos y de ideas propulsoras de vida fecunda y próspera requiere la cultura. Es obra del esfuerzo colectivo, y numéricamente puede determinarse por una serie de proporciones entre la persona consciente y su medio. El coeficiente de la cultura resulta de la suma total de las razones que integran una proporción. Cuando el denominador, que es la naturaleza, es inferior al individuo, éste vive en estado natural. Para pasar al estado cultural, es preciso que el numerador aumente, y sólo cuando llega á ser superior al denominador, logra el hombre el verda-

2008 Ministerio de Cultura

dero señorío, el señorío libre de su persona y del mundo. Y entonces comienza para él el ideal imperialista del dominio, que es un ideal *ultracultural*. El sentimiento de la cultura no es, pues, como dice Höffding, un sentimiento de fuerza sin piedad, sino el ideal de paternidad cósmica, el instinto de perpetuación universal, que cada hombre lleva en sus entrañas, formado de la significación optimista é intensiva de la vida y del *sprit de suite*, de la solidaridad con el pasado y con el porvenir, que cada generación y cada individuo restablece en sí. Sólo de esta manera se pueden conciliar los *pesimismos* del impotente con los *optimismos* del que se cree prepotente para transformar el mundo y arrastrarlo uncido á sus ideas en un *meliorismo* humano, reposado, evolutivo, perseverante y eficaz. El sentimiento de la cultura lucha tal vez con otros sentimientos, pero es la coronación, la flor de todos aquellos, que en el de simpatía están basados. El sentimiento de la naturaleza y el sentimiento de la humanidad se abrazan en el sentimiento de la cultura, que es un sentimiento genérico comprehensivo de ambos. No hay verdadero proselitismo cultural sin un amor profundo á la vida y á la naturaleza que la alimenta. Tal vez en los trascendentales problemas que plantea la cultura se presente ésta, á veces con caracteres poco humanos. Las guerras militares le abrieron en el antiguo régimen un gran cauce. Las guerras industriales son el más poderoso estímulo que mueve los perfeccionamientos é invenciones en la técnica y en la organización obrera y económica. El verdadero progreso tiene por mensajero el dolor. Hay una guerra santa, que es agorera de la paz eterna. En el instinto más axacerbado y brutal de dominación se esconde á veces un fondo oculto de piedad humana, que lleva á dominar pueblos para redimirlos espiritualmente. Todo ello demuestra que la evolución de la cultura no es normal, que la individualidad humana no es aún suficientemente libre y laboriosa, que la naturaleza que le envuelve le es aún muy desconocida. Además, la cultura, como la vida, en su desarrollo, tiene un carácter inestable y comprehensivo. A medida que

2008 Ministerio de Cultura

aumente nuestro poder, aumenta también el incentivo de la necesidad, y no hay en el hombre ese espíritu de ponderación, de equidad, por el cual debiera repartir las fuerzas entre la propagación de la cultura y la intensificación de la misma. Hay sobreproducción de cultura en relación con la capacidad de consumo. De ahí, que la infelicidad se haga crónica en el hombre culto y en el salvaje; en éste de un modo negativo, reducida como tiene la capacidad de gozar y padecer, y de un modo positivo en aquél, porque ¿se puede ser verdaderamente feliz mientras existan vestigios de miseria en la vida?

La cultura tiene, pues, un contenido y una forma. El contenido, la materia, nos lo da la realidad, la vida, el mundo; la forma, nuestra personalidad consciente que, en su individualidad característica, rubrica los actos de la voluntad y las ideas del entendimiento con su originalidad inconfundible. Y tanto la materia como la forma, se hacen con la evolución más comprehensivas, más amplias. La cultura, como decimos más arriba, no es más que una superevolución, en lo cual se distingue del trabajo, que es una actividad que se emplea en la satisfacción de necesidades.

La cultura al mismo tiempo las crea también. Al aumentar los fines de la vida, garantiza la existencia personal contra la concurrencia exagerada, procurando llevar el principio de la división del trabajo, hasta la persona individual, como límite.

The rigth man in the rigth place. La cultura es, pues, un órgano, un producto y una función de la actividad laboriosa.

Las formas de la cultura son varias, según que se refieran al hombre principalmente, ó á la relación entre el hombre y la naturaleza. Las que se refieren principalmente al hombre son: la cultura física (gimnástica), la intelectual (sabiduría) y la moral (filantropía), y dentro de estas tres culturas puede incluirse la paidología, como cultura integral de la humanidad en la infancia, y la *antropogogía* ó *viricultura*, ciencia y arte á la vez, que trata de encauzar la juventud y sacar de ella racionalmente el hombre.

2008 Ministerio de Cultura

Las formas de cultura que se refieren principalmente á la relación entre el hombre y la naturaleza son: el trabajo, la ciencia, la religión y el arte, según la perspectiva con que la naturaleza se nos presenta y el ojo con que se mire ó la forma en que sobre ella actúa.

La cultura y sus formas pueden desarrollarse en los organismos sociales naturales; pero principalmente en la familia y en el Estado. Es decir, por lo que á la cultura integral respecta, en el Estado solamente, considerado como el elemento supremo de la transformación y organización de la vida social é individual, en su aspecto social.

El Estado es, pues, el órgano supremo de la cultura, y su fin es realzarle, considerándola desde el triple punto de vista de producto, de función social y de factor imprescindible de la vida del pueblo. La misión del Estado es velar por los altos intereses de la cultura, de difundirla en el pueblo y de ampliar sus esferas y horizontes, para que la población laboriosa coopere en el mayor número posible á ella, á fin de encontrar en ella la mayor satisfacción posible.

Así es que la cultura tiene una fase aristocrática y una fase democrática, y de este doble aspecto arranca el ideal moral diverso que persigue. Una mayor comprehensión del universo, implica una mayor posesión de él ó integración con él. Pero al mismo tiempo, á fin de que la comprehensión sea completa, es preciso que sea espontánea y colectiva, de la humanidad toda con la naturaleza entera. He aquí, pues, cómo el ideal aristocrático de la cultura se hace compatible con su espíritu democrático. Porque precisamente de las masas populares salen y saldrán siempre los más esforzados obreros de la cultura. La aristocracia que responde á su etimología es una clase sometida á perenne proceso de renovación; y si no puede llamarse *sobrehumana* por el origen, debe llamarse por su misión, porque procura ensanchar constantemente el campo de actividad del hombre y hacerle más feliz haciéndole más laborioso. Y el pueblo, el *demos* por antonomasia, es el gran elemento

2008 Ministerio de Cultura

purificador de todos los detritus sociales de arriba y de en medio, y al mismo tiempo la fuente inagotable de las supremas energías del progreso, que camina con entusiasmo y sin piedad sobre sus víctimas.

Un Estado verdaderamente *civil* y verdaderamente *político*, ha de interesarse primordialmente por los altos intereses de la cultura, procurando imprimirle la doble finalidad de hacer cada vez más autónoma, más libre la personalidad individual; pero al mismo tiempo más ligada, por solidaridad y por afecto á sus semejantes. Cuando el interés supremo es este gran desinterés ideal, desaparecen los peligros de esas hipertrofias orgánicas con que los representantes de una determinada cultura tratan de absorber ó de dominar á los demás, y, por consiguiente, á los hombres que agrupan sus modalidades. Sólo el gran ideal de la cultura puede sembrar en los ciudadanos el espíritu de tolerancia; cambiando las perspectivas actuales de la vida pública, se puede determinar la fuerza de acción de un *Estado oficial* dado, por la cultura integral y homogénea de sus representantes. Las formas inferiores de la cultura son el cantonalismo, la tendencia al clan de berberiscos de allende el Estrecho y de berberiscos españoles (porque los de allá también pertenecen al *tronco europeo)*. Y los grandes errores de la vieja democracia consistieron en vestir el berberisco de levita, sin ponerle camiseta. Una abundante exudación interior, producida por impulsivo ajetreo, deja la prenda en estado lamentable. Y conste que el cuerpo del berberisco es de primera. Como el de Yarbas, está purificado por un himeneo incandescente del sol y de la tierra abrasada por sus rayos. De ahí su vigor, su tenacidad, su empeño y su energía.

Y en España, ¿se han compenetrado bien todos los que intelectuales se llaman de esta gran misión de la cultura? La manía *antianalfabética*, ¿deja de ser mera canturria de palabras? ¿Hay cordialidad en nuestra prensa, en nuestros pensadores y en nuestros políticos en el planteamiento del problema de la cultura? ¿Creemos verdaderamente en que es necesa-

2008 Ministerio de Cultura

ria, imprescindible, para vivir á la moderna, la verdadera vida civil? La verdad es que vamos viviendo sin creencias y sin necesidades. Lo más doloroso en este espectáculo de nuestra vida nacional, es esa restricción sistemática de las necesidades más imperiosas, el intencionado falseamiento de su satisfacción y un espíritu *pseudoconservador* tan marcado, que pone la suprema felicidad, no en el jardín del paraíso, sino en las mansiones del limbo convencional. Preferimos el sueño profundo á la vigilia laboriosa.

Hemos de convencernos de que todo el mundo está enterado del lenguaje de los actos y del de las palabras; que es descrédito mentir con aquéllos y monserga hablar con éstas; que el falso *culto al silencio,* donde con intención depravada se encierran tantas víctimas inocentes, es un crimen de lesa cultura, y que ésta no es patrimonio del sacerdocio periodístico, ni del sacerdocio de la cátedra, sino que trata de hacer á cada uno sacerdote del propio culto personal. Dada su significación, no puede vincularse jamás en monopolios más ó menos velados. No aman de veras la luz los que, para que brille mejor la propia, apagan las extrañas, ó impiden que se enciendan.

Lo he dicho ya en mi *Histrionismo,* hace tres años, y he de repetirlo aquí. En la situación presente de España se ha entablado en nuestra mentalidad individual y colectiva una lucha entre la fuerza y la cultura. Hay que subordinar á ésta aquélla. Una política realista y experimental en España, tiene que partir de lo que la realidad nos da. Por muy grandes y hermosos que sean los idealismos del pensador, la realidad es más grande é inexorable; y más fecunda además.

¿Y cuál es esta realidad? En la fisiología de nuestra nación no se acusa un organismo robusto, viril, humano. El campo y la ciudad españolas están sin vertebrar. La *itineración* del territorio, una de las formas más expresivas de la cultura, apenas ha comenzado. Hay que gastar en caminos de herradura y en caminos de hierro más de 3.000 millones. La *itineración* cerebral, que abre anchos surcos en la corteza y determina en

2008 Ministerio de Cultura

el sistema nervioso orientaciones vigorosas y rápidas, se vincula en la estrecha *carretera* trazada por la rutina, que arrastra perezosamente sobre aquélla el carro de las tradiciones muertas. La población carece de ese ideal dinámico y expansivo que en tierras poco pobladas es muy necesario para lograr la verdadera solidarización de nuestros grupos sociales. Así como el campo y la ciudad tienen dos políticas y dos mundos distintos, tienen también dos *economías* y dos sistemas jurídicos. La economía integral fragmentaria predomina en el campo con la costumbre; la economía social y especializada predomina con el derecho escrito y casi siempre teórico en la ciudad. Apenas hay político en España, que se haya dado clara cuenta de la gran misión que en el orden de la cultura ejerce la ciudad. Es el gran centro de concentración y de irradiación de energías sociales. La ciudad que recibe del campo carne, pan, leche y verduras, debe devolverle abonos químicos é ideas, es decir, simiente y alimentos á la tierra que le nutre á la vez. Una gran ciudad, que responde al ideal moderno de vida, que le dé á la suya una significación armónica y mundial, es un maestro vivo de cultura, es la gran escuela formada por el esfuerzo colectivo, que enseña experimentalmente al ignorante en el lenguaje elocuente de su pragmatismo creador. Una ciudad es á una nación, ó á un ámbito nacional, lo que el encéfalo al organismo. Y en las grandes ciudades es donde surge el espíritu revolucionario, hijo de la conciencia de necesidades colectivas sin satisfacer. Las orientaciones y credos políticos deben siempre plasmarse en las tendencias colectivas de la masa. La idea consciente debe ir precedida de una viva emoción, de un claro instinto. Toda democracia que aspire á ser radical de veras, debe buscar el pueblo, es decir, su cuerpo y su espíritu, en la entraña, en la raíz de nuestra personalidad social. ¿Y cuál es la raíz de nuestra personalidad social? Una individualidad despersonada, una individualidad sin contenido y sin base, sin idea y sin ideal de libertad, una personalidad rebelde á todo espíritu de ciudadanía, de solidaridad tras-

2008 Ministerio de Cultura

cendental, un salvajismo nativo, que denotará vitalidad é infancia, pero que acusa también incultura. La democracia, que hasta aquí se ha servido al pueblo ha sido un traje de luces más ó menos vistoso, pero que al primer chaparrón la ha dejado en cueros. La libertad, la verdadera libertad, sólo es hija de trabajo y de cultura. Hay que hacer como los tejedores de Silesia de la hermosa poesía de Enrique Heine, que tejer á un un mismo tiempo la Wissensehaft y lo Gesselschaft. En verdad, la asociación y la cultura serán siempre las dos fuentes perennes, vivas y serenas del espíritu revolucionario y progresivo: de esa revolución ideal y decisiva de las almas, que individualmente se caracterizan con la palabra *conversión*, y socialmente quiere decir *interversión* de valores ético-sociales, más bien que metamorfosis más ó menos aparenciales de instituciones históricas. Sí; las verdaderas revoluciones son las íntimas, las silenciosas, las de adentro. Ellas sacian constantemente nuestra sed de rebeldía, plasmando la individualidad para el civismo; ellas encienden nuestra sed sin cesar y nos esfuerzan para apagarla con movimientos progresivos.

Hay que buscar, pues, las raíces de la individualidad española en nuestra infraestructura histórica, en lo oculto y silencioso del drama de nuestro vivir pasado. Hay que rehacer nuestra historia, para ver en ella algo más que nombres de reyes é inmigraciones de aventureros. Hay que restaurar el espíritu ibero, para poder ver qué hay de consustancial con él en nuestra casta. Así nuestra democracia brotará de nuestra espiritualidad histórica, es decir, de nuestra secular rebeldía, de nuestra viril y connatural protesta contra toda autoridad. Pero al mismo tiempo es preciso buscar las raíces de la voluntad libre en algo más elevado que en el aparato generador. Nuestro salvajismo será coeficiente, vivo de democracia, con tal que se deje domesticar por la cultura. Y el drama de la política española el verdadero drama, consistirá en raspar la costra que aparentemente impide la pronta germinación de la cultura en la masa, no á fogonazos, sino á *lançadas magnáni-*

2008 Ministerio de Cultura

mes de luz, como dijo hermosamente el gran Guerra Junqueiro.

Estamos, pues, frente á frente al primer problema, que nos plantea *La Rebeldía*. ¿Qué acción debe desarrollar la democracia radical para incorporar el proletariado á la vida política española? Ante todo, estrechar las distancias: que el pobre de levita y el pobre de blusa, sean sustancialmente un mismo pobre. Porque sólo la acción será de veras fecunda, cuando las prédicas del proletariado intelectual, coincidan con las ansias, no satisfechas y parcialmente interpretadas hasta ahora, del proletariado manual, que se cree ser el único proletariado. Debemos convencernos, que la antigua jerarquía de las artes llamadas liberales ha desaparecido. Hoy son artes liberales, y se pueden llamar también humanidades, las artes que redimen al hombre con trabajo santificado por el salario, que da independencia y que le prepara para la cultura, medio único de hacer fructificar en la cabeza y en el corazón el espíritu de humanidad, que cada hombre encierra en su persona. Y si han desaparecido las jerarquías, el primer deber de los pobres de levita es inspirar confianza á los pobres de blusa. Lo he dicho ya en otra parte: la verdadera solidaridad de dos manos que fraternalmente se estrechan por el saludo, exige que ambas estén encallecidas. Es preciso que el intelectual conozca las rudezas del taller, para que el obrero de éste comprenda su lenguaje. El verdadero compañerismo sólo nace cuando existe igualdad de condiciones entre los compañeros. La verdadera democracia social sólo puede nacer de una integración plena de todas las clases obreras de una sociedad. Cuando el espíritu de jerarquía se infiltra en la solidaridad obrera, es para esterilizar todos sus frutos, es para hacerle infecundo. También los políticos de antaño, la democracia creada por la revolución política, habló al pueblo en nombre de un apostolado ideal y romántico. De aquel comercio efímero brotó una burguesía y una plutocracia con todos los defectos y sin ninguna de las virtudes de la antigua aristocracia señorial.

Por mi parte, creo que el único medio para que el proleta-

2008 Ministerio de Cultura

riado se interese en la vida política española, esté en engranar lo que vulgarmente se llama vida política española con lo que realmente constituye la vida peculiar y los sentimientos de mejora del proletariado, único modo de traducir sinceramente su política. Es decir, que con una mano hay que darle el pan de la cultura y con otra hay que recoger el memorial de sus aspiraciones. Sólo así se le puede inspirar fe. Más claro: hay que convencerla de que su fe y la de sus apóstoles es una misma fe. Sólo de la unanimidad de las creencias brota la soberana solidaridad de las acciones. Eso que se llama vida política española, dista mucho del ideal político del obrero. Gentes que sólo se saludan en conferencias y mítines, mal pueden conocerse.

En los esfuerzos hechos por el Ateneo de Madrid para arraigar entre los obreros la Universidad popular, se ve, más bien convencionalismo, *postura* mental y ansia de encumbramiento, que verdaderos deseos de propagar la luz en la obscuridad. Antes de hacer Universidad popular, hay que hacer Escuela popular. Empecemos por el principio.

Los verdaderos intelectuales, los intelectuales españoles que aspiran á que las ideas trasciendan á la acción, y de ella broten, han de ser los únicos propulsores de este ideal democratizador, de renovación, de robustecimiento de las ideas liberales en España. Para capacitar un pueblo ignorante para la ciudadanía, hay que cultivar su espíritu. Para que la acción de los propulsores sea fecunda é inmediata y no se pierda, han de realizar una misión doble arriba y abajo: arriba, procurando encauzar la política española en el camino más adecuado para el fomento de la cultura material, intelectual, estética, moral y religiosa; abajo, procurando organizar las masas obreras y el proletariado en general de modo que se encuentren desde luego capacitados para recibirlas. Porque no basta propagar la luz; hay que enseñarla á ver á los que no saben y, sobre todo, fomentar las ansias de ver y de saber. Tal vez una de las causas más poderosas de la inapetencia espiritual del proletariado

2008 Ministerio de Cultura

español, sea su inanición fisiológica. ¿Qué esfuerzo mental puede desarrollar un organismo depauperado por una escasa nutrición, una mala habitación, un salario irrisorio y una jornada espantosa?

La revolución política produjo en España el germen de la vida industrial, en que la plutocracia judía de París, la incipiente plutocracia española, el parlamentarismo y la burocracia colaboran. Al régimen de las libertades, teóricamente implantadas con música popular y libreto gacetil, sucedió el de los intereses creados: tantos, de tal naturaleza y tan grandes, que no dejan lugar ni ocasión para que otros nuevos surjan. Este es el mejor de los mundos, pero ya está plenamente acotado. El estado industrial, que debió surgir del seno mismo de la revolución, se ha falseado tanto y de tal modo, que parece más bien una multitud ininteligible de codicias, que una poderosa integración de personalidades libres y laboriosos. Todo elemento rebelde, inclasificable, todo espíritu de protesta, es un peligro para el orden. Y no puede haber una transformación seria, é intensamente democrática, mientras el Estado industrial no subordine á su estructura las dos formas vivas ó redivivas del Estado histórico: militarismo y eclesiasticismo, creando, con una sabia legislación social y un ardoroso estímulo de las corporaciones obreras, del sindicalismo, una clase social organizada para el poder con aquellas garantías de orden, precisas para no inspirar temores utópicos á las demás.

Nuestro gran error ha sido vincular el espíritu de la democracia en la masa, sin prepararla antes para él. Fué un privilegio otorgado por un apostolado romántico á gentes desposeídas de todo bien. Y así se desvincularon viejos privilegios, para arraigar teóricamente otros nuevos. Añádase á esto, que un país secularmente educado por instituciones genuinamente aristocráticas y jerárgicas, como son el clero, las órdenes militares y la monarquía absoluta rodeada de la nobleza, al hacer suyo el nuevo régimen, no modificó los hábitos del viejo. Seguimos siendo hidalgos, tenemos el señorío en la entraña. A

2008 Ministerio de Cultura

la rebeldía nativa de los iberos hemos sumado los laureles de nuestros antepasados. El exceso de dipsomanía histórica nos quita toda serenidad de cabeza y toda tenacidad de corazón, para marchar de frente y tomar la vida como es, entregándonos sinceramente á ella. El que lleva dentro de su alma un tesoro, y se cree rico y señor de él, tiene mucho camino andado para despreciar las ventajas que la civilización presente ofrece al que dignamente sabe conquistarlas. De pobres soberbios está llena España. Y esta falsa riqueza espiritual, la falta de pobreza cristiana de espíritu, es la causa principal, que impide nuestra conquista del reino celestial, es decir, de la felicidad humana lograda por trabajo. Pero entiéndase por pobreza, no la pusilanimidad ni la cobardía, no: pobreza de espíritu quiere decir privación de bienes, pero de ningún modo carencia de facultades para alcanzarlas; quiere decir desnudez espiritual de toda prosperidad y holgura, que á la larga es enervante y nos hace perezosos. Por eso es ley económica, que el pobre se haga rico y que el rico se empobrezca. Lo que está fuera de toda ley, es que el pobre se crea rico y renuncie á las riquezas, y que el rico se crea pobre y se haga esclavo por avaricia de ellas.

El verdadero espíritu de la democracia supone una cooperación social y política de todas las clases. Puesto que la Revolución no acabó con las viejas clases históricas (ricos y pobres), y vino á entronizar la de los medianos, preciso es que con su espíritu igualitario reconozca en todas ellas la capacidad funcional suficiente para el ejercicio de los derechos políticos, mientras no transforme por completo el régimen económico presente, base primordial de toda norma jurídica. De ahí la necesidad de colaborar integralmente todos á la vida pública. De ahí la necesidad de la democracia integral, que es democracia de transición, mientras el poder histórico y la riqueza no se desvinculen por completo, mientras no se socialicen de tal modo (si es que puede lograrse la socialización con la evolución de la cultura) que hagan imposible nuevamente una

2008 Ministerio de Cultura

apropiación individual. Democracia integral quiere decir unidad é igualdad fundamentalmente orgánicas, división del trabajo y jerarquía funcional. Es decir, que no es incompatible la unidad é igualdad de la célula social con la jerarquía de su función. La célula muscular y la célula nerviosa tienen un valor orgánico igual para la unidad del organismo, para la conservación de su integridad. La célula muscular depende en su función de la célula nerviosa, jerárquicamente inferior á aquélla. He aquí, pues, cómo la verdadera democracia integral no es incompatible con el espíritu aristocrático, que en cada pueblo ó en cada masa social va segregando paulatinamente la cultura, tomando cuerpo en la *élite,* que es á la masa lo que el cerebro del hombre es á su cuerpo. La misión social de la *élite* es desempeñar la alta función reguladora, inhibiente, propulsora y anticipadora de todas las demás, que integran la organización social. Cuando entre la *élite* y la masa existen verdaderos nervios conductores, la vida de relación social se constituye espontáneamente, tomando cuerpo de tal modo en habituaciones y adaptaciones, que dé pronto lugar á la conciencia pública y al espíritu de ciudadanía, es decir, á la cooperación constante y renovada de la masa en todos los actos y deliberaciones de la *élite*. Del fondo mismo de la masa surge la *élite;* de la *élite* parten los movimientos orientadores de la masa. Cuando masa y *élite* tienen un ambiente común de cultura, la difusión de las formas más elevadas de ésta en la masa es fácil, y se verifica de un modo automático. En pueblos semibárbaros ó incultos, la *élite* toma forma de apostolado ó sacerdocio; con la cultura se constituye una disciplina dogmática que, en convencionales dosis, se apropia á la masa.

Masa y pueblo no son lo mismo. El pueblo, la población, es la resultante de la encarnación del espíritu de la *élite* en la masa: la organización nacional viva, que, en cada célula individual, en cada órgano, en cada sistema, en cada tejido, revela su individualidad, su carácter, su fondo. Si el pueblo es la pablación por cuyas venas circula, juntamente con su sangre,

2008 Ministerio de Cultura

toda la tradición que, con vitalidad adecuada, le transmitieron sus antepasados, el espíritu popular, el *volk geist,* es lo que la cultura ha forjado en su trabajo secular en la masa y en la *élite,* uniéndolas con indisoluble lazo, estableciendo entre ellas esa corriente incesante de atracción y de propagación, que es medio á su vez para la conservación y propagación de la cultura.

Cuando la masa es inculta, y la *élite* pseudo-culta ó archiculta, pronto se manifiesta la excisión entre ambas.

No nos extrañará, pues, que España sea el gran país de los solitarios intelectuales, de esos que se cobijan en su torre marfileña para no ser víctimas de la barbarie ó del merodeo intelectual. No nos extrañará tampoco que nuestras masas sean para los *profesionales* el conejillo de Indias, á quien se le inocula un suero especial, que le hace aparentemente inmune á todas las calamidades, sin que contra ellas se rebele, ó el león enjaulado, con uñas limadas y melenas lacias, que de feria en feria pasean para representar la farándula.

Los verdaderos amantes de la cultura, los que se sientan cerebro de España, que empiecen á pensar; pero en alta voz, seria y hondamente, para ahogar el grito monótono de retóricos sin fervor ni civismo. Que tengan fe, mucha fe, en el surco que abran y en la semilla que guarden en él. Se necesita verdadera abnegación para trabajar sin salario en un país donde se premia el ocio, y donde la recompensa que recibe el esfuerzo del pensador es el silencio de los envidiosos, el desdén de los protectores y la carcajada de los tontos. Nada debe arredrarnos ante la necesidad de rendir nuestro culto á dos deidades que parecen ser nuevas en este país: la verdad y la cultura. Apóstoles convencidos de su doctrina, prediquemos con fervor el nuevo evangelio de la vida.

La democracia social es la que está constituída por todas las clases sociales, que se integran y antagonizan mutuamente, conservando todas ellas su fondo común de convivencia, basado en solidaridad. Así como en el antiguo régimen todas las clases estaban influídas por un espíritu preponderantemen-

2008 Ministerio de Cultura

te aristocrático, en el nuevo las clases populares imprimen su sello á toda la masa social, y tienden á cambiar su estructura, haciéndola homogénea y sucesivamente variable, único medio de impedir que las clases se conviertan en castas. Caracterízó-se el régimen antiguo por un sentido parcialmente legalista y teorizante. La *política* fué un corolario de la *dialéctica*. En las antiguas tendencias, lo político era un *á priori* genérico y *formal* en que una materia social dada se vaciaba. Modernamente, la forma es un accidente, y es producto de la serie de de procesos embriológicos por los cuales pasa el pueblo vivo, sin cristalizar en uno determinado. En la democracia social predomina el interes económico sobre la fórmula jurídica. Mejor dicho, ésta tiende á ser expresión de aquél. Por eso el carácter de la política es esencialmente realista. Este es primero una *ciencia de observación*, y después una *técnica social*. El primer problema que plantea la democracia social es el de la distribución de la población en el territorio, en los dos grandes grupos de población urbana y de población rural. Ha de tener un convencimiento claro y por comparación obtenido. Ha de estudiar además la relación de la población con el territorio, la capacidad productiva del suelo y del subsuelo, y las modalidades del trabajo en relación con dicha capacidad; las localizaciones industriales, el espíritu urbano y el rural, los antagonismos interurbanos, el espíritu profesional y corporativo, la consideración del valor económico de las clases sociales y del poder ofensivo y defensivo capaz para la lucha entre ellas, así como también el modo con que orientan sus aspiraciones, y, por último, cómo la cultura interviene en la determinación y resolución de estos problemas, y qué valor se da á su influjo y cooperación en la política.

Todo ello es algo bien distinto de los partidos históricos constituídos, aun los que se llaman liberales, sobre la base del *comitatus* y del caudillaje. La jefatura viene á ser una especie de pontificado político. No se concibe que la cultura, al diferenciar individualidades y grupos sociales, les dé un valor cir-

2008 Ministerio de Cultura

cunstancial dentro de un fondo político común de semejanza, para realizar ciertas aspiraciones progresivas. Y si se concibe y se predica, están muy lejos de realizarse casos como los de Francia é Italia, en donde, independiente del marchamo político de un hombre, se aprovechan sus iniciativas si tienen carácter gubernamental. Esta intolerancia política, esta especie de credo (el programa) y de dogma (los discursos del jefe), sólo pueden desaparecer por medio de la cultura, por la cual los partidos políticos, en un régimen democrático, se convertirán necesariamente en organizaciones activas y conscientes de las principales y más valiosas fuerzas sociales agrupadas para el gobierno del pueblo.

Para un atento observador, los partidos históricos, es decir, las organizaciones cerradas (que sólo tienen su justificación en la disciplina brutal que imponen, y que en este estado de incultura es necesaria), se van distanciando cada vez más de la verdadera realidad nacional; son organizaciones de una clase que responde á los intereses de otra (1).

Además, como son superfetaciones ó epifenómenos sociales, tienen que nutrirse á la larga con la sabia extrapolítica. Asimilan con gran espontaneidad y candor programas y falsean su realización. Ello responde á la incultura, que generalmente padece la clase gubernamental actual, que descarga todo el peso sobre unas cuantas individualidades eminentes.

El caso del solitario de Graus, de ese espíritu noble y rebelde, que está amargando sus cuitas, tal vez por exceso de quijotismo y de abnegación patriótica, lo comprueba. Los movimientos de abajo á arriba, en esta organización, se estrellan contra los intereses creados. En cambio, andan por ahí propagandistas desaforados de la política hidráulica, de la política ferroviaria y de la política agraria, sin tener en sus discursos de propaganda, ni un recuerdo cariñoso para el venerable

---

(1) En mi *Ética española*, libro en prensa, trato extensamente este punto, aunque no en su aspecto político.

2008 Ministerio de Cultura

maestro de la política española, para Joaquín Costa, que, como Cajal, su paisano, ha sido el histólogo de nuestra organización económica consuetudinaria, que estudió la embriología histórica de nuestro colectivismo y de nuestro derecho, que desentrañó las leyendas de nuestra historia y que formuló una terapéutica nacional, basada en la histología del pueblo español y en las leyes psicológicas de la herencia social. Equivocado tal vez en dar un valor sustantivo á las *formas puramente aparenciales;* vacilante unas veces y excesivamente idealista otras, al recordar los tiempos juveniles de la Revolución; algo esquivo y vidrioso de carácter, como todo autodidacto, fué sintiendo en torno suyo el vacío creado por los de su generación que, menos idealistas, segaron las mieses que él sembró sin hacerle partícipe de la cosecha. El merodeo intelectual y el desprestigio es la ley que á la larga pesa sobre todos los políticos españoles que tienen sinceridad de carácter y cultura poderosa. Los cretinos escuchan y después dan su opinión, que es una hábil mezcolanza de las ajenas, una resultante.

Los actuales problemas de la política española son problemas de cultura, y surgen en el organismo nacional con carácter álgido y patológico de incultura colectiva. El gran problema de la democracia rural, de reorganización, emancipación é intensificación de la riqueza agraria, el de la propagación de la cultura teórica y de la educación cívica en los obreros del campo; el de la coordinación de la economía agraria con la economía urbana por un mutuo sistema de interversión de acciones, facilitado por un vasto sistema de comunicaciones, etc., etc., están sin resolver. En cambio, hay que legislar sobre emigración para facilitar la salida á un exceso de población, que, de no dejar el país en que nació, suscitaría las crónicas manifestaciones del hambre, en sentido pacífico ó rebelde.

En lo que respecta á la democracia urbana, el desconocimiento del mecanismo complicado y engorroso de las grandes ciudades, asusta á nuestros gobernantes. Así surge el problema regional, que es un problema de carácter genuinamente

2008 Ministerio de Cultura

urbano en Barcelona y pueblos catalanes por Barcelona sugestionados; así surgen las tendencias atávicas á una constitución cantonal ó federativa, que en este pueblo rebelde, inculto é indisciplinado han de tender á la fragmentación; porque no hay que olvidar que el mayor enemigo de la reconquista estaba dentro de casa y fué la causa de que durase ocho siglos; me refiero al carácter patrimonial que tenían las monarquías cristianas de la Edad Media. El espíritu unitario impuesto por Castilla fué el resultado de un largo proceso de concentración nacional, cuyo contrapeso debiera basarse en la autonomía, la autarquia y la autoestesia local, y no en el espíritu de región, porque éste, como tal, no es un organismo natural ó político, como la familia, el Municipio y el Estado, sino más bien una modalidad natural y social, del espíritu municipal é intermunicipal en el Estado, determinado por la comunidad de vida y de trabajo de un fragmento de población en un fragmento de territorio.

El espíritu regional resurge, por no haber sabido cultivar el espíritu municipal y nacional. La verdadera unidad nacional no se logra por el mero matrimonio de dos coronas, sino por la mutua interacción y solidaridad del pueblo, y por los vínculos estrechos, que establece con el territorio. Estos atavismos históricos sólo se explican por la incultura histórica de algunos gobernantes y de algunos gobernados.

Otro problema que plantea la incultura es el de las relaciones entre el capital y el trabajo, y de la acción del Estado en estas relaciones. El Estado oficial, tal como está constituído, es en la capital de la nación y en nuestras grandes ciudades una serie de cacicatos financieros más ó menos velados, umbilicalmente unidos á la banca judía de París.

En el orden religioso, las luchas suscitadas por nuestros elementos avanzados son en realidad medios defensivos á que súbitamente apelan, por haber dejado que, al amparo de la ley y de la tolerancia, medrasen organizaciones que habían de restaurar ó pretender restaurar un régimen que costó dos

2008 Ministerio de Cultura

guerras civiles. No faltan predicadores, y con algo de razón, para otra tercera. Pero el mal en realidad no se remedia sino apelando á la cultura y á la organización, al fomento del espíritu corporativo en la masa, único medio de deshacer esas aparentes organizaciones que son otros tantos cultivos que la *microbiología* política inventa para falsear la ley que está votando.

Roma y París son los dos grandes tutores del espíritu y del cuerpo español. La ración de vida espiritual y de vida temporal, á su antojo la comemos. Hasta que por medio de la cultura logremos la soberanía de la conciencia y la soberanía de la tierra, no habremos conquistado de veras la libertad que tanto predicamos. ¡Tierra y espíritu! ¡Libertad, ambiente de democracia!

Para terminar, sólo diremos que la legiferación excesiva, la indisciplina personal y el teorismo y chismorreo políticos son los grandes males que contribuyen á que la masa popular viva en la indiferencia, y á que unos cuantos audaces, prevalidos de ella, perseveren osadamente en la conquista del poder y lo transmitan después por testamento, por escritura de venta, ó por permuta.

La verdadera democracia social que ha de constituir la cultura, sólo se logrará procurando interesar primordialmente á las clases trabajadoras y á la clase media en la vida política, para que la aristocracia surja por selección de ellas, y no superfete sobre ellas.

Hay que volver á predicarle al pueblo sus derechos, ahora que está en peligro de perderlos; pero pragmáticamente, con la voluntad y con el corazón, no con la retórica. Lo que no ha logrado un parlamentarismo híbrido, que es hoy un factor de la plutocracia, del eclesiasticismo, del militarismo y del funcionarismo, ha de lograrlo una activa y perseverante *propaganda social*, que eduque para la vida cívica al que aún la desconoce, convenciéndole para que por ella se interese, y demostrándole que la única manera de llegar á ser verdadera-

2008 Ministerio de Cultura

mente libre y ciudadano es basándose en la cultura, porque ésta capacita al hombre para ser verdaderamente *hombre* para sí y *humano* para los demás. La cultura, desenvolviendo las energías virtuales del hombre, capitaliza socialmente su valor, y cambiando las perspectivas fundamentales de la vida, desentraña afanosamente su contenido y busca su significado, que es *la mayor prosperidad y riqueza posibles alcanzadas por un ideal de amor y de justicia.*

ELOY LUIS ANDRÉ

2008 Ministerio de Cultura

SEVILLA EN LA PRIMAVERA

—¡Demos gracias á Dios!—exclamó el gran almirante Cristóbal Colón, así que llegaba á las Nuevas Indias en el 8 de Octubre de 1492;—el aire es muy suave, como en Sevilla por Abril, y es un deleite estar aquí!» Ciertamente que no puede hallarse sitio en el mundo que cause más placer que hallarse en Sevilla por Abril, como todos los españoles saben. «¿Qué harías tú si llegaras á encontrarte con un gran capital?—le preguntaron á un español.—Daría la mitad á los pobres, y con la otra mitad me compraría una casa en Sevilla para pasar en ella la primavera. Tal fué la réplica de este legítimo español. Sevilla, por el verano, es demasiado calurosa; la estrecha y *serpenteante* calle de las Sierpes, principal arteria de la ciudad, destinada únicamente para el tránsito, se convierte en uu verdadero horno, aunque protegida por toldos, y no se siente una chispa de aire no siendo en la gran Plaza Nueva. En el invierno es agradable por lo general, pero aun allí hace frío también, contra el cual no tiene el español otro reparo que la amplia capa en que se envuelve y tapa hasta la boca. Pero empezando Abril, viene la primavera con las brisas templadas de un verano septentrional. Las acacias y otros árboles de hoja caediza se revisten súbitamente de verdor; los naranjos de la ciudad se cubren de flores y difunden su dulce aroma por todas partes; y por todas también, por las calles, hasta en el cabello y en el seno de las mujeres, aparecen las rosas y los claveles,

2008 Ministerio de Cultura

flores favoritas de España, tan tierna y cariñosamente apreciadas, que parece fueran las únicas que allí se conocen.

Si Barcelona puede reputarse como el cerebro y brazo de España, Sevilla podría llamársela su corazón. Todo español se gloría de Sevilla y se entusiasma de ir allí; toda española gusta de que la confundan con una sevillana. Afirmar la superioridad de Barcelona como centro de la vida moderna española, no quiere decir, ni mucho menos, que Sevilla sea ciudad muerta. Sevilla tiene aún vida comercial, y en sus muelles, poblados de árboles, descargan los navíos sus vinos, sus aceites y naranjas. Merced al descubrimiento del Nuevo Mundo, llegó á ser una de las ciudades más importantes de Europa, y aunque algún tiempo se vió eclipsada por Cádiz, ha recobrado de nuevo su antiguo poderío. Pudo con toda razón haber sido la capital de España, si motivos políticos no hubieran escogido para este fin el centro de la Península cuando Aragón y Castilla se unieron. Gracias á esto, la naturaleza y fisonomía propia de Sevilla no se ha sofocado por los elementos artificiales y cosmopolitas que trae la vida de una capital. Sevilla es, por varios conceptos, ciudad privilegiada: siendo ciudad del interior, resulta en la práctica un puerto, merced á su río, ancho y fácilmente navegable. Esto la ha salvado igualmente de ese excesivo espíritu conservador á que están expuestas las ciudades que carecen de grandes vías de comunicación, y de esa excesiva variedad insípida é incolora que tiende á imprimirse en las ciudades de puertos muy activos. El mismo calor extremado que Sevilla padece en el verano ha contribuído á conservar su carácter de ciudad meridional, al paso que ha evitado la permanencia de multitudes extranjeras, que tienden á desfigurar los aspectos más graciosos de la ciudad.

Los sevillanos vienen á ser los parisienses de España. Poseen cierta jovialidad serena, alegría, como ellos dicen, que resulta del sentido de la templanza y de la armonía. Tienen ese ingenio que revela inteligencia despierta; se bastan á sí mismos y son un pueblo de artistas. Por muchas de estas razones se dife-

2008 Ministerio de Cultura

rencian en temperamento del resto de sus compatriotas. Los españoles, por lo general, son gente grave y taciturna, que propende á lo extremado; no nada artistas, provistos, sí, de hermosas cualidades morales, pero, si bien honradísimos, no siempre están dotados de inteligencia pronta. Los sevillanos, y aún más las sevillanas, poseen esa cualidad que los españoles, de acuerdo en esto con los antiguos romanos, llaman «sal», cualidad sabrosa y antiséptica del brillante entendimiento que en cuanto hacen y viven se descubre siempre. Nada ejecutan de un solo modo como la demás gente, y en esto se hallan distanciados, quizá sin ocultárseles, de los demás. La muchacha de clase popular más inferior de Sevilla tiene conocimiento claro y altivo de esta superioridad, y en toda ocasión ostenta una dignidad graciosa, que en vano buscaríamos en otras partes, aunque fuera en las ciudades más próximas (1).

Si fuéramos á Córdoba, nos parecería estar entre una gente que se ha retirado de la agitación de la vida y se ha recluído al tivamente dentro de sus patios palatinos y vistosamente variados. Si á Granada, nos encontramos con un centro activo de pequeños negociantes. La distinción de Sevilla es á la vez aristocrática y democrática. Percibimos en ella la presencia de una civilización antigua que ha ido madurando durante el curso de varias generaciones y se ha introducido en todo el pueblo. Todo en Sevilla ostenta el sello de una raza finamente templada, y es éste sello noble, elegante y armonioso siempre. Esto aparece manifiesto hasta en el mismo tono variado de las casas, que son por dentro suntuosas, por fuera sencillí-

---

(1) Esta manera de ser de Sevilla ha sido la que ha comunicado su carácter á los bailes españoles más bellos. Muchos de estos bailes, que eran originalmente españoles, volvieron de América, adonde habían sido importados con renovado vigor. Pero antes de aceptarse tienen que haber pasado por Sevilla, que es, como Estévanez Calderón ha dicho en sus *Escenas Andaluzas*, el taller en que se fundan, modifican y recomponen, purificados de todo sedimento de exageración, impudor y vulgaridad que trajeron de allende el mar.

2008 Ministerio de Cultura

simas, propias para recibir la pintura que más conforme con el gusto del dueño. En Granada, donde prevalece la misma costumbre, se usan colores agrios, con especialidad un moreno desagradable; pero en Sevilla, cierto sentimiento instintivo por la armonía parece presidir siempre á la elección de los colores. España es un país donde se ha empleado siempre mucho el hierro trabajado. Las rejas de hierro de las ventanas, las puertas de los patios y jardines, las grandes verjas que defienden las capillas de las iglesias, han ofrecido en toda ocasión motivo paro el desarrollo en la destreza de este trabajo; pero en ninguna parte de España se ha trabajado el hierro con más fortuna y atrevimiento á la vez que en Sevilla. Audacia y fortuna... Cualidades que en grado soberano son patrimonio de la gente sevillana, y con especialidad de las mujeres. Los hijos de Sevilla ó los que en Sevilla han arraigado, por distintos que sean entre sí, parecen asociarse armoniosamente en este ambiente andaluz. A un lado, la casa donde vivió Santa Teresa; al otro, el sitio donde la leyenda ha colocado la estatua del Comendador. Sevilla nos recuerda á San Isidoro, su patrono, el primer santo, filósofo y sabio de su tiempo; á Velázquez, el artista supremo; á Murillo, el sevillano más castizo; éstos todos por un concepto; por otro muy distinto, al pícaro *Guzmán de Alfarache,* creación de Mateo Alemán; al *Fígaro,* de Beaumarchais y de Mozart; á la *Carmen,* de Mérimée y de Bizet, y, sobre todo, al tipo inmortal de *Don Juan Tenorio,* que produjo el numen de Tirso de Molina (1). El artista ha encontrado siem-

(1) La leyenda de Don Juan, que comparte con la de Fausto su importancia, y que ha recorrido todas las literaturas europeas, está fundada en *El Burlador de Sevilla*, comedia del gran autor dramático Tirso de Molina (pseudónimo del sacerdote Fr. Gabriel Téllez), escrita en 1630. No hay razón que haga suponer se funde esta comedia en ningún hecho real. La familia Tenorio es de las más antiguas de Andalucía, pero no figura en ella ningún Don Juan Tenorio, que corresponda al de la fábula. Ha ido tomando cuerpo la leyenda de que el héroe real fué un tal Don Miguel de Mañara, sevillano, cuyas hazañas se parecen débilmente á las de Don Juan. Mauricio Barrés es de los que aceptan solemnemente esta leyenda en su

2008 Ministerio de Cultura

pre en Sevilla tipos humanos excelentes de fibra y temple, cuyo parecido es difícil de encontrar en el resto de Europa. Santos y pecadores, gozosos ó severos, siempre tienen los personajes sevillanos noble y heroica distinción; los santos son joviales, y los pecadores, graves; unos y otros han bebido de la copa de la vida hasta las heces, y se realiza en ellos el dicho de que «los extremos se tocan», por lo que al mundo espiritual se refiere. En esto se muestran verdaderos españoles, pero conservan al mismo tiempo cierta medida conveniente, no exenta de distinción, en su manera de apreciar la vida, en lo que son verdaderos sevillanos.

Los sevillanos han elegido la primavera muy sabiamente para concentrar en ella sus fiestas principales. El Carnaval tiene allí relativamente poca importancia; se le festeja con más animación y ganas en otras poblaciones andaluzas principales, como Málaga y Cádiz. En Sevilla las fiestas principales se celebran en el tiempo en que la Iglesia despliega su pompa más espléndida al acabar la Cuaresma y la Semana Santa; las corridas de toros primeras y principales del año tienen lugar en esta temporada, y la feria, gran fiesta de sus alrededores, única en España, y en la que todos los sevillanos, sin distinción

---

Visite à Don Juan. Pero Don Miguel de Mañara no tenía más que cuatro años cuando Tirso escribió su comedia. La excelencia de la obra ha conducido á la creencia de que está fundada en hechos reales. «El carácter impulsivo y altanero de la raza, advierte Reynier, se ha reconocido tan bién en la ficción, que se ha convertido ésta en realidad.» Quizá, como Reynier sugiere, el austero fraile y maestro en Teología de la Universidad de Alcalá trató, al escribir esta comedia, de emitir su opinión personal sobre la doctrina corriente de la inagotable misericordia de Dios; la idea favorita del español, de que no hay pecado que no pueda ser perdonado; el antiguo teólogo se propuso demostrar en su drama que los hombres van al infierno por el camino de la esperanza insensata tan bien como por el camino de la desesperación. Se han hecho muchos estudios sobre la leyenda de Don Juan. Véase, entre otros: Farinelli, *Cuatro palabras sobre Don Juan*, «Homenaje á Menéndez Pelayo, v. 1, I, pág. 205; G. Reynier, «*Les origines de la legende de Don Juan*», *Revue de París*, y el completísimo de G. Bévotte, *La legende de Don Juan*, 1907.

2008 Ministerio de Cultura

de clases, toman parte activa, se verifica hacia la mitad de Abril.

Las procesiones religiosas edifican más eficazmente al espectador que las mismas ceremonias religiosas pueden entronizar los sentimientos genuinamente religiosos del pueblo. El fervor y realidad de las emociones que producen es incuestionable. El clero no tiene parte en esas procesiones; es la devoción espontánea y activa de la gente misma la que lo mantiene y encamina por las sendas de la tradición inolvidable.

El movimiento progresivo anticlerical, representado en literatura por Galdós y expresado hace algunos en su obra dramática *Electra*, parece hallarse muy lejos de aquí cuando salen en procesión estas grandiosas Vírgenes, graciosas y lindas, por entre una multitud que la presencia, con la cabeza descubierta, en las fiestas de Sevilla. Haré notar que en esta población no hay activa propaganda antirreligiosa ni progresista, aunque sí un caudal considerable de esceptiscismo manso. En Granada y en algunas otras ciudades se van suprimiendo las procesiones por las calles, con cualquier pretexto, para evitar disturbios. Puede muy bien suceder que de año en año se va rebajando algo de la imponente grandeza de estos espectáculos, y que, al igual de lo que con las vestimentas pintorescas populares ocurre, vayan desapareciendo poco á poco de las calles. La indiferencia creciente y la hostilidad de determinados elementos de la población parece apresurar el curso de los acontecimientos. Pero no es posible imaginarse que el sentimiento religioso del pueblo español se extinga. Está muy hondamente metido en las entrañas de la raza. Si el catolicismo no existiera, puede creerse que los españoles lo inventarían. El misticismo, y aun la vida monástica, son parte de su propio temperamento, ardoroso y sensual á la vez, ascético é indomable. Búrlese cuanto quiera el socarrón de Sancho Panza, tan español en su temperamento, siempre Don Quijote proseguirá según las inspiraciones de su fantasía. El entusiasmo

2008 Ministerio de Cultura

excitado por la *Electra*, no es capaz de hacernos olvidar que Santo Domingo ni Santa Teresa y el mismo San Ignacio de Loyola, cuyos hijos tales hostilidades suscitan en el país, fueron españoles y muy castizos. Recordemos que fué en España donde primeramente se estableció el celibato del clero secular, un siglo antes que se adoptara en los demás países, y que el Noroeste de España rivalizó en los primeros siglos del cristianismo con la misma Palestina por el número de sus santos y santuarios. Y aun hay que comprender necesariamente que España sigue produciendo todos los ejemplares genuina y naturalmente monásticos de personas despiertas, corteses, con instintos congénitos para la etiqueta y la intriga, por una parte, y por otra, personas de ingenio boto, que son, por lo común, la madera de que se hacen los santos. Recuerdo haberme encontrado en el tren, ya llegando á Córdoba, con uno de estos frailes de hábitos obscuros, hombre corpulento, con barba enmarañada y negra, ojos negros cargados de sueño, sus manos entrelazadas y sus grandes pies descalzos metidos en las sandalias, de voz muy bajita. Cuando empezó á hablar pude ver que no era torpe, y con ser tan robusto, no denotaba tener apetitos muy vivos ni pasiones sensuales; nunca he encontrado hombre que mejor pudiera comparar con un árbol vigoroso, lleno de potente savia, vegetativo como los robles.

El sábado que precede al domingo de Pascua puede en rigor decirse que terminan las ceremonias del tiempo cuaresmal, no sin cierto alivio de parte del forastero. A las diez de la mañana el velo del templo se rasga en dos partes, ó lo que es lo mismo, la gran cortina de púrpura que ha estado pendiente delante del altar mayor, casi desde la altura de la bóveda, se descorre súbitamente; esta es la señal para que empiecen á repicar las campanas de toda la ciudad con grande algazara, gritos de la gente, disparos de escopetas y bullicio del tráfico comercial, que suspendido durante la Semana Santa, se vuelve á emprender ahora. En la mañana del domingo, las mujeres, que hasta aquel día han ido vestidas de ropas negras lo mismo que

2008 Ministerio de Cultura

la mantilla, aparecen con mantillas blancas y vestidos en que predomina este color. Por la tarde, gran parte de la población, incluyendo algunos de los elementos sevillanos más característicos (agregando á ellos una gran porción de viajeros ingleses y norte-americanos, porque aquí es donde su presencia estorba menos), se encuentran en el camino de la Plaza de Toros, adonde van á tomar nota de la primera corrida del año.

A cualquiera parecería mucho camino el que hay de la Catedral á la Plaza de Toros. ¿Quién se acuerda de esto en Sevilla? La Giralda, ó sea la torre de la Catedral, es el único objeto saliente que se ve descollando sobre los muros de la Plaza y hundiéndose en el cielo sin nubes, desde que nos sentamos en el circo, y no es por cierto elemento incompatible. Cuando entran los toreros—graves, ligeros, buenos mozos, con sus trajes vistosos y variados—y hacen el paseo, con gracia hierática y dignidad, para enviar su saludo al Presidente, que se sienta en su palco, nos parece hallarnos en presencia del mismo espíritu que—con alguna variación de forma—animaba las fiestas de la semana anterior. Se reconoce claramente esa armonía fundamental de cosas, aparentemente contradictorias, que constituyen parte del carácter español en general, pero alcanzando seguramente en la atmósfera de Sevilla su encarnación más bella y profunda. Ceremonias magníficas, ritos trabajadísimos y aceptados con toda solemnidad, es lo que vemos aquí, lo mismo que cuando nos hallábamos en presencia del arzobispo bendiciendo los santos óleos ó lavando los pies á los trece ancianos. Todo el proceso por el cual se llega á la muerte del toro, no es otra cosa que un ritual muy elaborado, cuyos pormenores no está el extranjero en disposición de apreciar (1). En el templo, las ceremonias de los oficios divinos cobran solemnidad por su asociación con los conceptos

---

(1) En un artículo titulado «Toros de muerte», publicado en *Mercure de France*, Junio 1907, se han corregido algunos errores vulgares sobre este asunto.

2008 Ministerio de Cultura

más elevados de la fe cristiana; en la Plaza se cobra por la idea de la posible inminencia de la muerte. En ambos casos, ceremonias y escenas de punzadoras emociones proporcionan el más hondo motivo de seducción. La corrida de toros es española, y fascina á los españoles, casi más que nada, por ser ritual y diversión á la vez.

Como espectáculo, muchos horrores se han dicho de ella, y no sin causa. En España mismo, sólo á una parte de la gente le interesan las corridas de toros; muchos españoles de toda clase ni van á ellas ni les gustan; religión y progreso se oponen por igual. Aunque es la diversión nacional, como en Inglaterra las carreras de caballos y las apuestas, en ninguno de los dos casos deben identificarse estos espectáculos con sus respectivas naciones. Descontando los elementos repugnantes—que por igual se pueden reprender en españoles y extranjeros, —la corrida de toros es una ostentación interesante de destreza, y si la lucha con el toro es rápida y la muerte del animal pronta y segura, bien puede decirse que si alguna diversión puede defenderse en el mundo, no es esta menos digna de tal defensa que la caza de zorras ó de faisanes, por ejemplo (1). El elemento de peligro, también el hecho de que el matador pueda á su vez ser matado, añade cierta parte de dignidad de que carecen otras diversiones de cacerías de Europa. Al mismo tiempo, la corrida de toros, reminiscencia de las aficiones y costumbres de la época romana (aunque no sea actualmente legado directo de Roma) (2), resulta un anacronismo en las condiciones de la civilización moderna. La vitalidad continuada del

---

(1) Véase el artículo de un *sportman* inglés, Basil Tozer, que, con el título de «Abuse of sport», se publicó en la *Fortnightly Review*, en Octubre de 1906.

(2) Las corridas de toros se establecieron en el siglo XI ó XII, y acusan influencia morisca. «Los toros habrán podido venir de África—observa Ulick Barke—y los picadores de Damasco; pero la solemnidad bravía, el imponente entusiasmo, las formas todas y sentimientos del espectáculo moderno, son herencia de la Roma imperial.

2008 Ministerio de Cultura

espectáculo, aunque arraigado en el temperamento español por muchos respectos, atestigua los defectos que empañan las hermosas cualidades del carácter español, como son: cierta dureza de fibra, cierta crueldad, si puede llamarse con propiedad de esta manera á esa indiferencia con que se miran los sufrimientos inevitables en los demás y en uno mismo (1).

Hacia mediados de Abril alcanzan las fiestas de primavera en Sevilla su apogeo con la feria. De Madrid y de otras partes de España llegan allí á millares para disfrutar ó presenciar este jaleo, al que contribuyen todos, y los que llegan los últimos tienen que dormir donde puedan, en las mesas de los comedores ó en los pasillos, pues todas las habitaciones están alquiladas. La feria dura tres días, pero muchas semanas antes se ha empezado á preparar en el Prado de San Sebastián una gran extensión de terreno despejado, en las afueras de la ciudad y próxima á los jardines más hermosos y á los paseos públicos, que con razón lleva el nombre de un mártir, porque en este prado estuvo en otro tiempo el Quemadero, donde la Inquisición quemaba los herejes. Aquí se edifican multitud de construcciones de madera ó casetas, que constan de un solo piso, y provistas, por lo común, de sillas, flores y un piano, y dotadas de una vista despejada. Allí la gente de Sevilla dirige sus carruajes, acomodándose cada familia en su caseta. Al oscurecer, ya empieza á oirse en todas direcciones música de guitarra acompañada de castañuelas, y chicos y chicas se ponen á bailar la graciosa seguidilla sevillana, que presencian desde el paseo multitud de curiosos (2). Este es el centro de la

---

(1) Estos aspectos de las corridas de toros fueron severamente discutidos por Valera en uno de los últimos volúmenes de sus ensayos. Alabando la corrida y afirmando la conveniencia de poseer tipos de tan armoniosa proporción como la de los toreros, concluye Valera diciendo que el espectáculo de destripar caballos es repugnante en extremo, y que prefiere la corrida portuguesa, en donde falta esto, como en breve desaparecerá de España, pues no es necesariamente esencial en la lidia.

(2) He leído una relación de estas escenas, descritas por una señora

2008 Ministerio de Cultura

feria, y aquí donde se arremolina la gente, quedando los demás paseos que de él irradian en todas direcciones, adornados de farolillos chinescos, de un color especial para cada senda, y aromatizadas con la fragancia del azahar, completamente abandonados, tan deleitosos, sin embargo, como un cuadro de los *Cuentos árabes*.

Hacia la media noche empiezan á apagarse los faroles, y van los sevillanos retirándose tranquilamente para sus casas. Entonces se apresura uno á hacer lo mismo, en la callada paz de la noche, bajo aquel incomparable cielo meridional, para evitar se menoscabe la perfecta sensación de esta escena de graciosa y moderada alegría, cualidad que da al sevillano, sin que él lo ignore absolutamente, esa su exquisita distinción. Pero si recordamos las impresiones recibidas en la Semana Santa y en todo el tiempo que duran las fiestas de primavera, llega á creerse que no ha habido entre ellas solución de continuidad. La feria, lo mismo que decía de la corrida de toros, no es una orgía en que los sevillanos traten de desquitarse de las penitencias de la Cuaresma. «Hay algo de tradicional y sagrado en estas fiestas sevillanas»;—hace notar un español—*algo sagrado...*» Ni aun estos esparcimientos domésticos en la primavera nos apartan del dominio de las ceremonias; aquí mismo nos hallamos en presencia de un ritual solemne, aunque más cómodo; un *disanto* (1) es aquí con toda verdad un *día*

---

que las calificaba de rutina cargante é insípida. No hay ciertamente nada de esto, aunque tampoco se vea allí bullidora algazara. La misma escritora exclama con aflicción: ¡Que no se veía en la feria una sola gorra blanca de mujer, ni zuecos! Seria curioso encapricharse por ver á una andaluza que, dejando la incomparable mantilla blanca, la sustituyera con una gorra sin expresión ni gracia, y encajase sus lindos pies en gruesos estuches de madera.

(1) Se ha hecho preciso resucitar esta antigua palabra de nuestros clásicos para poder interpretar el juego de palabras que tiene lugar en inglés en la frase que aquí se traduce. *Disanto* es con especialidad el domingo.—*(N. del T.)*

2008 Ministerio de Cultura

santo. Muy lejos nos hallamos aquí de esos países del Norte, llámense Inglaterra ó Rusia, en que los excesos de la aplicación laboriosa son seguidos de excesiva relajación. En los dominGos y en las grandes ocasiones en que hay que acreditar moralidad, las gentes del Norte exhibimos una virtud rígida y grave; como los héroes de Walter Scott, nos zambullimos plenamente en ella; pero luego, satisfechos de haber realizado tan penosos trabajos, nos sobreviene el desmayo á todos juntos. Aquí, la gente ni se lanza á la mayor altura moral de un salto, ni se entrega luego al desmayo. Durante la Semana Santa puede observarse cómo dignatarios, vestidos de etiqueta, que van invitados á dar realce á las ceremonias, se están hablando y riendo á vista del arzobispo; yo he visto en una ocasión una muchacha, de rodillas, que me imaginé abismada en la oración, levantarse suavemente y examinar minuciosamente una de las puntillas de los paños del altar; siempre fué cosa muy española esta familiaridad con las cosas santas (1). No hay en la feria posibilidad de sorprender el menor signo de borrachera ó la más leve propensión á armar quimeras ó hacer cosas indecentes; no habrá en el temperamento sevillano esa tensión diligente á que se somete la conducta de las personas en otros países, pero tampoco hay en él instintos ó costumbres de grosería y bajeza. Inútil sería discutir cuál de estas dos maneras de entender la vida es más digna de admiración, Al fin considerémonos dichosos de que, hagan ó deshagan los hombres cuanto quieran, «algo tradicional y sagrado» se conserva todavía en Sevilla.

HAVELOCK ELLIS

---

(1) Describiendo Emilia Pardo Bazán, en *La Tribuna*, cómo las cigarreras de la fábrica de Coruña colocaban sus mantos, sombrillas y comida en el altar, añade: «Pero esta especie de familiaridad no significa falta de respeto al altar, ante el cual no pasa ninguna que no se santigüe y arrodille.»

2008 Ministerio de Cultura

EL CRISTIANISMO ESPAÑOL

SEGÚN ANGEL GANIVET

Idealismo y fuerza.
(Los trabajos, I, 210.)

«Sin contar las herejías que desvirtuaban la mital del dogma, y que á larga produjeran las grandes divisiones de la Iglesia, en los países mismos que conservaban fielmente los puntos fundamentales de la religión, hubo divergencias, nacidas de la variedad de los temperamentos, y que se acentuaron por grados, á medida que los cambios históricos producían en su evolución nuevos rasgos, que caracterizaban y diferenciaban los países; y *España fué la nación que creó el cristianismo más personal, más original,* en aquello en que la originalidad es compatible con los límites del cristianismo (1).»

Analizar los elementos de esta originalidad; demostrar que España ha podido adquirir el nombre de nación católica por excelencia, conservando, no obstante, su temperamento nacional, uno de los más vigorosos, de los más particulares que haya, es, á lo que creemos, servir á la causa de la unión de las Iglesias. Es, en efecto, probar que esta unión, tan deseable desde el punto de vista puramente religioso, no pide ningún sacrificio real á la dignidad nacional. El interés del catolicismo, el interés en el sentido más noble, estriba, una vez á

(1) Angel Ganivet, *Idearium Español,* pág. 13.

2008 Ministerio de Cultura

salvo la unidad requerida con Cristo, en revelar toda su diversidad, en engalanarse, por decirlo así, con todas sus riquezas.

Ahora bien; las Iglesias cuya reunión debe estar más próxima, la Iglesia de Inglaterra, á la que José de Maistra, desde fines del siglo XVIII, prometía la gloriosa iniciativa, y la Iglesia rusa, están íntimamente asociadas á caracteres nacionales de originalidad profunda, sabrosa, concentrada por la potencia del suelo y por la tradición de un pasado de pruebas valientemente atravesadas, por largas y fieles esperanzas, á caracteres tales, en fin, que sin duda alguna, solamente el de España puede comparársele; luego, si es esencial, para la unión y para la paz religiosa, el apreciar en su justo valor las fuerzas nacionales, que tanto han hecho para separar y mantener fuera de la unidad católica países como Inglaterra y Rusia, este primer estudio debe necesariamente completarse por el de las fuerzas nacionales, no menos caracterizadas, que se han desarrollado *en* el catolicismo, y que han podido asociarse íntimamente con él para estar en condiciones, tanto de recibir como de comunicarle algunas de sus cualidades originales.

Sería un error el ver aquí una prueba de que no hay un catolicismo verdadero, universal, y de que los hombres están condenados al particularismo religioso; basta, para desvanecer esta ilusión, con recordar lo que han sido, *en* el catolicismo, la originalidad francesa, la originalidad italiana, la originalidad española.

Lo que hace más interesante la comparación de la última con la de Inglaterra ó con la de Rusia, es que, gracias á un aislamiento relativo, ha permanecido especialmente extraña y concentrada. En la organización de la jerarquía eclesiástica, antiguas tradiciones históricas han propagado en todo el organismo del catolicismo ciertos rasgos del espíritu italiano; tradiciones históricas también, una situación geográfica propicia para el cambio de ideas, como para otros cambios, esa

2008 Ministerio de Cultura

«magistratura europea», debida al prestigio de la lengua y al de la gloria, han disminuído tal vez, en apariencia, la originalidad del espíritu francés, haciendo, no obstante, más eficaz su acción. España, por el contrario, aun en sus tiempos de más esplendente gloria, ha sido mal comprendida por el extranjero; (1) las grandes corrientes internacionales llegaban á chocar y romperse en su península compacta, dividida en compartimentos separados, y en sus tradiciones reforzadas por necesidades que permanecían invariables durante siglos. Luego, si el conocimiento del carácter nacional de España es capital para permitirnos apreciar la dosis de particularismo que puede asociarse al catolicismo más puro (pero que, por lo mismo, no podría imponerse con el catolicismo á otras naciones completamente diferentes), este conocimiento es al mismo tiempo muy difícil de adquirir, y, mas aún, de expresar. Unicamente á un español, y no á un extranjero, por erudito que sea, incumbe el sentir profundamente, sentir con exactitud lo que es el alma española; pero requiérense también circunstancias particulares para que un español sea capaz de expresar, de definir lo que es esa alma en relación con la de los otros países; y, hasta más sencillamente, para que se le ocurra intentar la definición de lo más natural y más espontáneo que en él haya. Estas circunstancias se han dado en la vida de Angel Ganivet, el autor de quien hemos tomado las primeras líneas de este artículo. «España está aún por descubrir, y solamente podrán descubrirla los españoles que hayan conocido Europa» (2).

Angel Ganivet nació en Granada en 1865; su padre era de origen catalán (3); «tenía esa calma propicia para la reflexión

(1) V., por lo que respecta á Francia, el estudio de M. Moral Fatio, *Comment la France a connu et compris l'Espagne de puis le moyen âge jusqu'a nos jours*, en sus *Etudes sur l'Espagne*, 2 vol. in. 8.°, 1890; 3 vol, hoy.

(2) M. de Unamuno, LA ESPAÑA MODERNA; Junio 1895, pág. 41.

(3) Navarro y Ledesma, pág. 16:

«Sus ascendientes eran de la vigorosísima raza catalana pirenaica.»

2008 Ministerio de Cultura

y la meditación, que es la mejor cualidad de los hombres de los Pirineos... A la misma raza debía lo más íntimamente natural que en él había, la familiaridad y la sencillez del niño con una fogosidad contenida, que se manifestaba raramente, pero cuyas explosiones parecían extravagantes á los hipócritas, y á los que son novicios en el arte de respirar el aire libre». (1) Por los ascendientes de su madre, pertenecía á la vez á Andalucía y á la nobleza de pura raza catellana; había en él «lo mejor del espíritu castellano, la fiebre de alma de los místicos, y el ardiente heroismo de los conquistadores» (2). De Granada, tenía la urbanidad exquisita y la elegancia de su habla—un legado de los árabes españoles,—como también el amor entusiasta de las aguas frescas.

Su infancia transcurrió en un pueblecillo de los alrededores de Granada, libre de los convencionalismos que desde la edad temprana deforman al hombre (3), larga y ferviente comunión con la tierra y con el pueblo de España. El obrero y el campesino «son los archivos, el depósito de los sentimientos inexplicables y fundamentales de un país» (4). Tan fuertemente grabada quedó en Ganivet la naturaleza física y moral de su país, que su espíritu permaneció rebelde á los reglamentos, á los convencionalismos que violentaban á esa naturaleza; cursó en vano los estudios de Derecho. «He estudiado leyes, dice, y no he podido ser abogado, porque nunca he llegado á ver la máquina judicial por su lado noble y serio; y éste es el caso de muchos en España, de todos los que, como yo, estudian sin alejarse por completo del trabajo manual, sin perder el contacto con el obrero y con el campesino. Mientras que un español permanezca ligado á las clases proletarias, que son los archivos y el depósito de los sentimientos inexplicables y fun-

(1) Navarro y Ledesma, pág. 19.
(2) Idem, págs. 19-30.
(3) Idem: Conferencia de Azorín, pág. 50, y *Los trabajos*, I, 23.
(4) *Idearium Español*, pág. 66.

2008 Ministerio de Cultura

damentales de un país, no puede ser hombre de ley con la gravedad y el aplauso que reclama la naturaleza del asunto» (1).

Ganivet hizo oposiciones á una cátedra de griego; pero no obstante su facilidad para el estudio de las lenguas (2), no logró la cátedra; es que tampoco aquí se doblegaban á los métodos de la «ciencia», su carácter, su fantasía completamente españolas; un filólogo alemán hasta le hubiese considerado como un mediano talento. Tomó alegremente su fracaso, sin duda también con ese fatalismo que tenía de lejanos antepasados árabes; y otros exámenes le calificaron para las funciones de cónsul, que desempeñó sucesivamente en Amberes, en Helsingfors y en Riga. El destino quiso que esta vez pudiese desplegar todo su talento; las prolongadas estancias en el extranjero decidieron del carácter de su obra; el penetrante observador que era Ganivet, debía, por una reacción muy natural, al contacto de los hombros del Norte, explicarse su alma española. Desde Bélgica empezó á enviar á un periódico, *El Defensor de Granada*, correspondencias, en que traducía sus impresiones de Europa.

En suma: una raza que resume en sí las más nobles tradiciones de las Españas—una infancia emancipada de los convencionalismos, de las modas y del cosmopolitismo;—después, una situación maravillosamente propicia para poner de relieve el puro y profundo carácter nacional así formado; he aquí lo que hace de Angel Ganivet el intérprete religioso y fiel de los sentimientos íntimos de su país; el gran árbol, desarraigado, conservó toda su savia, y bajo el cielo más pálido del Norte, tuvo una floración magnífica; restituíase así él mismo á su patria, y, sobre todo, esparcía generosamente su aroma, nuevo y saludable, en torno suyo.

---

(1) *Idearium*, págs. 65-66. *Los trabajos*, I, pág. 46. Sobre la idea de la justicia en España. V. también *Los trabajos*, págs. 155 y 300.

(2) «Aprendió con prodigiosa facilidad el griego, el latín, el sánscrito, el árabe, el francés, el inglés, el italiano, el alemán, el sueco y el ruso.» Navarro y Ledesma, pág. 20.

2008 Ministerio de Cultura

Vamos á buscar, en ese español tan caracterizado, lo que mejor puede hacernos comprender el cristianismo español, al que de esta suerte seremos más capaces de hacer justicia, y, lo que es mejor todavía, de tomar todo lo que puede vivificar y como tonificar nuestro propio sentimiento religioso.

Ganivet ha dejado un librito, el *Idearium Español*, que es una pura obra maestra; la obra está fechada en Helsingfors, Octubre de 1896; publicóse una segunda edición en 1905 (1); no es fácil traducir examente al francés ese título de *Idearium Español*; podría decirse *l'Ame de l'Espagne*; más de un año antes del libro de Ganivet, en los números de Marzo, Abril, Mayo y Junio de 1895 de la Revista La España Moderna, Miguel de Unamuno estudiaba también el alma de España en unos artículos titulados *En torno al casticismo;* el autor de estos palpitantes artículos se esforzaba, por la lengua y la literatura en particular, en distinguir los verdaderos y profundos caracteres de raza de España, y los que, nacidos de circunstancias transitorias, deben desaparecer ó ser corregidos. Se encontrarán en estos artículos muchas observaciones, muchas ideas, que Ganivet aprovechó; por lo demás, en 1891, Ganivet y Unamuno tuvieron ocasión de pasar juntos numerosas veladas y de cambiar sus ideas, si se puede hablar de cambio, porque Ganivet era á la sazón «muy silencioso» (2). Más adelante, cuando el último estaba en Helsingfors, ambos, por cartas ó por artículos en *El Defensor de Granada,* sostuvieron una amistosa polémica sobre el alma española. Ambos, en efecto, consideraron á menudo las mismas cosas con espíritu muy diferente; el uno investiga al otro, y sus afirmaciones, cuando están plenamente de acuerdo, adquieren una fuerza singular.

---

(1) Madrid, librería general de Victoriano Suárez, Preciados, 48.

(2) Debemos agradecer aquí á M guel de Unamuno los preciosos y característicos datos que se ha servido darnos sobre su amigo. Además de estos datos particulares y de los artículos *En torno al casticismo*, Unamuno ha escrito sobre su país muchas páginas verdáderas. Tendremos ocasión de hacer que las aprovechen los lectores de esta Revista.

2008 Ministerio de Cultura

Sería muy útil que se tradujese al francés el *Idearium Español* (1) y el estudio de Unamuno.

Además del *Idearium*, de Ganivet, hemos utilizado la novela *autobiográfica;* que tituló: *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid* (2 vol., Madrid 1898), y en la que su mismo mejor amigo, Navarro y Ledesma, declara no poder desentrañar completamente la verdad y la ficción.

En efecto; no solamente en las observaciones y en las miras históricas de Ganivet, sino desde luego en su propio temperamento y en su vida misma es en donde debemos buscar lo que es, con relación al cristianismo, el carácter español.

II

Hemos visto que Ganivet creció en un pueblecillo; sin duda su familia tuvo reveses de fortuna (2), y su infancia no careció de sinsabores; de aquí tal vez la discreta tristeza (3) que acompaña á sus pensamientos como una sordina, pero que nunca abate á su valor. Ganó con ello, por lo demás, el saber encontrar el lado bueno de las cosas (4), y aprendió á simpatizar largamente con la naturaleza consoladora y con las pobres gentes, en las que casi toda la vida es «penar» valientemente. El amor á la tierra y el amor al pueblo: he aquí el principio de su grandeza moral y de su originalidad.

Por boca de Pío Cid proclamó la alegría de estar en comunión con la tierra.» Sois, dice Pío Cid á unos campesinos, sois en la nación los más felices, los más humanos y los más grandes. No hay edad más dichosa que aquella en que el niño, aun

---

(1) Boris de Taneremberg ha traducido importantes fragmentos del *Idearium* en la *Renaissance Latine* (Enero de 1905), con el título *L'Individualisme espagnol.*

(2) *Los trabajos*, I, 9.

(3) Idem, I, 11.

(4) Idem, I, 21 y 31.

2008 Ministerio de Cultura

al pecho, no conoce otra gloria que la de permanecer arrebujado en el seno de su madre; y no hay ambición más feliz que la del hombre que vive sujeto á la tierra, nuestra madre común, recibiendo de ella la vida en recompensa de sus trabajos. El niño, por su desgracia, no puede ser siempre niño; pronto los dientes empiezan á brotar, y, con ellos, los sufrimientos; tras las enfermedades viene algo peor, las ilusiones perdidas (1); por fin, viene la vejez y la muerte sin remedio. El hombre del campo puede continuar sin fin su infancia encantada; no se librará de sufrir, ni de envejecer y morir; pero mientras que viva, no pierde el calor de su madre, y cuando muere, deja hijos, que viven como él ha vivido. Los que habitan en las ciudades, puede decirse que habitan en el aire, y en un aire malsano; gastan su vida en idas y venidas, sin nada firme á que ligarse, y mueren con la tristeza de dejar tras ellos una generación que empieza por donde ellos concluyeron, y que sufrirán mucho más de lo que ellos sufrieron. Hay algunos grandes hombres que llegan á hacer que su espíritu comulgue con el espíritu que llena el universo, y que no necesitan ya vivir sujetos á la tierra, porque han encontrado otra tierra espiritual, una nueva madre para darles abrigo y protección; pero estos hombres son contados en el mundo; los más abandonan la tierra sin tener nada á que ligarse, y viven en las ciudades como pájaros cogidos en jaula... Vosotros no estáis emancipados de calamidades; pero si la desgracia cae sobre vosotros, los horizontes os quedan de par en par abiertos; y por poco que penséis en ello, desplegando vuestra mirada á través de esos campos tan bellos, y hasta las montañas gigantes, todos los males, todas las injusticias os parecerán pequeñeces comparados con tanta grandeza. Hasta para el más desgraciado, para quien ha perdido el amor y la fe, queda siempre una religión indestructible: la de la tierra. Y ¿quién sabe si esa felicidad que, según la espera común, descenderá de los

(1) Estas palabras también tienen un acento personal. V. *Los trabajos.*

2008 Ministerio de Cultura

cielos sobre la tierra, no subirá más seguramente de la tierra á los cielos? Porque la tierra no produce solamente los minerales, y no hace solamente brotar las plantas; de ella también salen las ideas, de ella suben los sentimientos; y si supiérais hacer esta recolección, como la otra, encontraríais en ella más enseñanzas que en todos los libros de los hombres» (1).

La tierra que Ganivet ama así, no es la tierra crasa y sensual de los campos de Flandes, por ejemplo, ó de los países tropicales. Es la tierra española, de duro clima seco (2); la barrera de las sierras detiene á los vientos marinos que vinieron á templarla para dejar los ciclones. En ese país el hombre ha tenido que inventar la capa, amplio abrigo con el que se forma una atmósfera personal, con el que se defiende á la vez del calor y del frío. La erosión ha arrebatado la tierra, ha impedido la vegetación, y sobre la roca desnuda cae «una lluvia torrencial de luz». En esas transparencias inmensas, bajo el cielo grande y puro «paisaje monoteísta», dos cuadros obsesionan al hombre que contempla la gran meseta castellana; primeramente, bajo el cielo intenso, la muchedumbre mora arrodillada, con su grito: «Sólo Dios es Dios»; después, á la luz moribunda del crepúsculo, á lo lejos, tras un cardo que rompe la monotonía del primer término, las siluetas de Don Quijote y de Sancho sobre el cielo agonizante.

Este paisaje no evoca sentimientos voluptuosos; «no hay esos repliegues de tierra que llaman como un nido»; «su contemplación no despierta al animal que duerme en cada uno de nosotros». Hay algo en él espiritualizado, un elemento de cristianismo que la Naturaleza enseñará al hombre.

Ganivet, aunque poeta, no busca en el campo la belleza pintoresca de que es pródigo; por lo menos, lo que primera-

---

(1) *Los trabajos*, tomo II, págs. 100, 102. V. también págs. 261 y siguientes.

(2) Para lo que sigue, véase M. de Unamuno, LA ESPAÑA MODERNA, Marzo, 1895, pág. 71 y siguientes.

2008 Ministerio de Cultura

mente le pregunta es lo que vale, lo que hace por el hombre (1). En el hombre, por lo demás, es en donde encontramos concentradas, en su más alta potencia, las virtudes emanadas de la tierra.

El campesino español es «de complexión seca, dura, sarmentosa»; su raza es el producto de una larga selección por el frío, por el calor, por las hambres; tranquilo y grave, tiene á menudo el aire de un rey destronado; su humor—cuando tiene humor—tiene algo de sentado, de sentencioso y de flemático; de ordinario es silencioso y taciturno, tenaz y lento; es también muy sobrio (2).

Hay en esta naturaleza un carácter rígido é intransigente, una tendencia á considerar como «falsificaciones», violaciones de lo «natural», los perfeccionamientos obtenidos por el arte.

En el fondo, bajo esa calma aparente, bajo los hábitos seculares, bajo la capa, hay almas de fuego; esos hombres, en la historia, han sido capaces de intensos esfuerzos; su fe ha movido montañas.

Pero no hay en ellos transiciones y matices; de aquí una especie de dualismo que choca; el paso es brusco: del idealismo exaltado de Don Quijote, al realismo timorato de Sancho Panza; de la temeraria audacia del que cree en el libre albedrío, al fatalismo resignado del que se ha dejado vencer. El mismo hombre á menudo reúne estos contrastes; se dirá que es debilidad é inconsecuencia el lanzarse de un extremo á otro; pero el dualismo puede también, ya lo veremos por Ganivet, aparecer como un maravilloso principio de energía.

Encontramos, en efecto, en Ganivet todos los rasgos que

---

(1) *Los trabajos*, II, pág. 109 y sig. Pío Cid va á ver, por curiosidad, un amanecer; pág. 122; durante todo un viaje mira solamente si la cosecha será buena ó no. *Granada la Bella* (el primer libro de Ganivet), I, pág. 5.

(2) Recordemos que para estudiar los caracteres de la raza, Unamuno observa sobre todo al campesino castellano. La sobriedad no sería tan general en las provincias vascas (como tampoco los otros rasgos). V. Vidal de la Alanche: *Etats et Nations de l'Europé*, pág. 342.

2008 Ministerio de Cultura

Unamuno atribuye al campesino español. También él es sobrio (1) y duro á la fatiga (2), taciturno (3) y silencioso (4); de un humor grave (5); siempre dispuesto á acusar las falsificaciones y los convencionalismos que comprometen lo «natural» (6); en fin, lleno de tales contrastes, que nos es imposible clasificarle en ninguna de nuestras corrientes categorías.

El optimista y pesimista (7), el *Idearium* está lleno del optimismo de mejor ley: el del hombre de acción que no se contenta con desear la victoria, sino que la quiere—¡y Ganivet se mató á los treinta y tres años! (8).—Pero, salvo este desfallecimiento supremo, y que, por lo demás, puede hasta cierto punto explicarse, sacó de su pesimismo el mejor rendimiento cristiano: la inteligencia del sufrimiento ajeno; para socorrer este sufrimiento, se hacía el hombre de acción optimista, «el infatigable creador».

Une á la conciencia de su superioridad sobre el común de los hombres (9) el más justo sentido de la igualdad democrática. Pío Cid había vivido en Africa en medio de los salvajes, y continuaba considerando como salvajes á sus compatriotas (10); lo que no era para él una manera de despreciarlos, porque los salvajes, por lo menos, son fieles discípulos de la Naturaleza. Navarro y Ledesma insiste en señalar que Ganivet parecía ser un tipo de la humanidad futura, elevado por encima de la hu-

---

(1) *Los trabajos*, I, 34, 159.
(2) Idem, II, 15, I, 66.
(3) Idem, I, 27.
(4) Idem, 27, 28.
(5) Idem, I, 11, 13-14.
(6) V. más adelante.
(7) *Los trabajos*, I, 21, 3.
(8) Esta muerte tuvo, sin duda, razones complejas, tal vez disgustos privados; pero, sobre todo, una especie de vértigo de este poderoso espíritu que se sentía fuera de lugar, extranjero en el mundo; es preciso, en fin, tener en cuenta el carácter estoico que más adelante señalaremos en Ganivet.
(9) *Los trabajos*, I, 10-11.
(10) Idem, I, pág. 22.

2008 Ministerio de Cultura

manidad actual, como ésta lo es con relación al hombre cuaternario. Pero esta conciencia, de una superioridad que por tantos puntos era real, era un principio de acción generosa, un motivo de ayudar á los más débiles en el cumplimiento de sus deberes y en la exteriorización de su personalidad. Nada de común tiene esto con la amazacotada y grosera *teoría* del superhombre, tan poco cristiana y tan poco democrática, uno de los relumbrones más en boga actualmente por las medianías y por los tontos. Ganivet tiene el sentido profundo de la igualdad, de la solidaridad de todos; «hay, dice Pío Cid, hombres que viven sin saber qué esfuerzos, qué sudores cuesta el pedazo de pan con que se nutren cada día; y estos hombres no pueden comprender la verdadera fraternidad, que quiere que nos consideremos como ligados á los otros hombres, grandes y pequeños, pobres y ricos, de tal suerte que nuestra existencia sería imposible é infecunda sin la de los otros. Hay presuntuosos que creen merecer que la humanidad se ponga de rodillas delante de ellos, so pretexto de que han tenido una idea nueva, que utilizará el provecho común; pero olvidan que no habrían tenido esa idea, si la comunidad no les hubiera liberado de la servidumbre de los otros trabajos más penosos y menos brillantes que consumen las fuerzas de todas esas gentes que luchan, piensan y se sacrifican en silencio» (1). Este hombre tan original no conoce su originalidad, no quiere sino ideas humanas (2), y no comprende la propiedad literaria é intelectual (3).

«No debéis olvidar—dice Pío Cid á los campesinos—las palabras del Evangelio: que los primeros serán los últimos... (4). Toda la vida, todas las ideas de Ganivet parecen inspiradas en estas palabras evangélicas, y comprobamos, una

---

(1) *Los trabajos*, II, 261-262; una página admirable del *Idearium*, páginas 125-127.

(2) V. Idem, I, 231. «Si tengo alguna idea personal, la desprecio hasta que, purificada, se convierta en idea humana.»

(3) V. *Idearium*, pág. 119 y sig.

(4) *Los trabajos*, II, 100.

2008 Ministerio de Cultura

vez más en su persona representativa, una nueva correspondencia entre la doctrina cristiana y el carácter español, tan arraigadamente democrático, que el sentido de la igualdad sobrevive y hasta se exalta enmedio de circunstancias que parecían deber sugerir el desdén y el orgullo.

Ganivet es fatalista—pero está siempre dispuesto también á combatir al destino, si cree que el asunto lo merece. Sin duda respiró el fatalismo en Andalucía;—el destino es un personaje en la historia y en la vida privada (1); pero no se le abandonan sino los asuntos no esenciales de la vida; se economiza también su esfuerzo para aplicarle intacto en las grandes circunstancias, en aquellas que verdaderamente deciden del porvenir moral del hombre; se evita toda vana agitación para procurarse ventajas inciertas, pero se puede, en cambio, batallar en favor de los débiles (2). La fatalidad así entendida puede muy bien preparar el puesto á la Providencia, y está lejos de excluir la creencia en el libre albedrío. El pobre campesino, á merced de las aventuras de su vida, oscilará entre la resignación fatalista y el entusiasmo del conquistador que cree toda empresa posible. Pero el mismo dualismo, en grado sublime, es la manera más práctica de sacar partido de su energía; Pío Cid se agota en «trabajos» como Hércules; y los conquistadores han realizado lo imposible. Tales almas comprenden las palabras de Cristo: «Tened fe en Dios. Yo os digo la verdad; si alguien dice á esa montaña: Quítate de ahí y arrójate al mar, si no duda en su corazón, sino que cree que lo que dice sucederá, lo verá realizarse» (3).

Otro contraste, otra fuente de energía bienhechora: Ganivet quiere permanecer fiel á la naturaleza, pero es al mismo tiempo de un espiritualismo entusiasta y como arrebatado. En Francia, en donde por algunos años la noción del «naturalis-

---

(1) *Los trabajos,* I, págs. 26, 69, 146.
(2) Idem, II, 319, y sobre todo, 279.
(3) San Marcos, XI, 22, 23.

2008 Ministerio de Cultura

mo» ha sido envilecida por los pornográficos de teorías filosóficas y literarias, es saludable el ejemplo de un hombre que no ha buscado en la naturaleza y en la tierra la justificación de un gusto personal por lo innoble, sino que en la naturaleza y en la tierra supo ver una patria, una profesora de valor, de desinterés y de fraternidad. No es que no haya exceso en el amor de Ganivet por la naturaleza; su religión llega á la superstición, y como el campesino que nos hace observar Unamuno, se encuentra demasiado propenso á denunciar las mejoras como atentados á la naturaleza. No solamente zahiere los convencionalismos sociales vulgares (1), desconociendo tal vez lo ventajoso que tienen, sino que llega, por desconfianza de la reglamentación, á comprometer la organización de la familia y de la sociedad, Pío Cid pone el matrimonio entre los convencionalismos ficticios (2). Aquí, por lo demás, impónense reservas; en la teoría de Pío Cid sobre la inutilidad de esta ceremonia, en su teoría más singular todavía sobre lo estrecho de la monogamia, no hay que ver un naturalismo bestial y un hipócrita alegato por el capricho, sino, por el contrario, la exaltación—peligrosa por lo demás—de ciertas cualidades morales. Pío Cid no quiere estar ligado por una ceremonia, porque quiere guardar, sin ayuda exterior, por decirlo así, la altivez de una inviolable fidelidad (3). Del mismo modo, si ve una especie de avaricia en reservar su amor á una sola mujer, no se trata de amor sensual, y no hay en ello, á lo que creemos, el recuerdo de aquella civilización árabe, cuyo prestigio sintió en Granada; es, ya lo veremos, la conservación de una noción particular del amor demasiado elevada, casi inhumana, en fuerza de estar tendida hacia la pura espiritualidad.

En realidad, Ganivet no parece haberse separado del cristianismo, sino que, por el contrario, aspira á él; ¿qué educa-

---

(1) *Los trabajos*, I, 24, 216.

(2) Idem, I, 130.

(3) Idem, I, 140-141. Es preciso tener también mucho en cuenta el amor á la independencia, de que hablamos más adelante.

2008 Ministerio de Cultura

ción cristiana pudo recibir en el pueblo en que se deslizó su juventud, en que se formaran sus ideas? Tal vez se pueda formar una idea de esto por el personaje de un cura de aldea—de esa región precisamente—que encuentra Pío Cid (1). De ese pobre sacerdote que refunfuña contra su miseria y fulmina contra los vicios humanos sin tratar de corregirlos; Pío Cid no tiene nada que aprender; antes bien, es él quien dice al cura algunas palabras de resignación y de caridad que aprendió de la «naturaleza», y que son cristianas.

Volvemos, pues, siempre á esta naturaleza tan llena de idealismo, de enseñanza moral, tan espiritualizada: el campesino español, que es Ganivet, tiene una fe absoluta en el poder de la idea; nada para él tiene tanto valor como una idea (2); el progreso material no es nada, y hasta puede ser perjudicial sin el progreso espiritual (3); ciertamente la «naturaleza», á la que ama, le ha preparado para comprender que «el hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (4).

El idealismo y el desligamiento no son, por lo demás, una renuncia á la acción; Ganivet protesta contra los cálculos mezquinos que dejan las obras para mañanas inciertos; el hombre no quiere fundar una familia sino después de haberse procurado minuciosamente los medios de sostenerla; «el centro de la vida actual es ese porvenir desconocido, y mientras que llega, vive sin hacer nada que valga... El que se reserva hoy para ser más mañana, es un cobarde, como el soldado ó el general que aspira á ser el héroe de la batalla decisiva y deja á los otros luchar y sucumbir en las pequeñas escaramuzas sin provecho y sin gloria... Trata, pues, de vivir hoy sin reservarte para mañana... La fuerza que gastes hoy, te volverá mañana

---

(1) *Los trabajos*, II, pág. 40 y siguientes.
(2) Idem, II, 95, 179.
(3) Idem, II, 255, 264-265.
(4) San Mateo, IV, 4.

2008 Ministerio de Cultura

mayor... Vives solo y apenas tienes con qué vivir, cuando con lo que tienes diez personas podrían vivir contigo...» (1). Aquí también la naturaleza tiene el acento del Evangelio: «Por esto os digo: No os inquietéis por vuestra vida de lo que comeréis, ni por vuestro cuerpo de lo que seréis vestidos. ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que el vestido?... No os inquietéis, pues, y no digáis: «¿Qué comeremos? ¿Qué beberemos? ¿Con qué nos vestiremos?» Porque los paganos son quienes buscan todas estas cosas. Vuestro Padre celestial sabe que las necesitáis. Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura. No os inquietéis, pues, del día siguiente, porque el mañana cuidará de sí mismo. A cada día le basta su trabajo» (2).

Así se resuelve armoniosamente la oposición, desde luego cortada, entre el naturalismo y el idealismo de Ganivet; lo mismo ocurre entre la pasión por la independencia, que manifiesta con una intransigencia completamente española, y su espíritu de amplia humanidad, de amor al prójimo, que se adapta á todas las circunstancias para servir hasta á los indiferentes.

Ganivet es el hermano de esos campesinos españoles que Unamuno nos presenta embozados en su capa, que lo defiende, en lo físico, contra la inclemencia del tiempo, como, en lo moral, los agrupa en iglesia y les ampara contra los terrores.

«No apelo á la opinión pública, dice Pío Cid, porque la mía me basta... No me someteré á las exigencias del público. No creo ser superior á los otros, pero todavía creo menos serles inferior» (3).

Basta con no escandalizar inútilmente á la opinión (4).

«Para mí, la ciencia primera y fundamental para un hombre, consiste en saber vivir con dignidad, *es decir*, *en ser inde-*

(1) *Los trabajos*, II, 175-176.
(2) San Mateo, VI, 25, 31-34.
(3) *Los trabajos*, I, 134, 136-137.
(4) Idem. I, 141.

2008 Ministerio de Cultura

pendiente y dueño de sí mismo, y en poder hacer su santa voluntad sin dar cuenta á nadie» (1). ¿Es éste un principio de insociabilidad y de egoísmo, como pudiera temerse? No, necesariamente. Es, en primer término, para Ganivet, un principio de estoicismo, de renuncia y de valor. Porque el mejor medio de no tener que rendir cuentas á nadie, «es tener pocas necesidades y mil medios de satisfacer las que se tienen»; entonces «no se tendrá nunca que bajar la cabeza para obtener un pedazo de pan» (2).

Hay aquí más dignidad aún que anarquismo. Ganivet no se rebela contra las reglas que le pesan; como abandonaba á la fatalidad lo que no valía la pena de disputárselo, se somete exteriormente á las exigencias sociales para asegurar mejor su independencia moral y para dar victoriosamente, en el momento decisivo, el golpe de estado que pueda querer. «De los agentes externos que nos rodean, dice Pío Cid, el más molesto es la sociedad, y el arte de vivir consiste en conservar nuestra personalidad sin que la sociedad nos incomode. Los hay que viven en paz sometiéndose á las exigencias sociales, y hay quienes viven en guerra negándose á sufrirlas. Lo mejor es someterse en todo, salvo en un punto importante: el que es capital para nosotros...» (3).

Los hombres á quienes anima una idea semejante son difícilmente gobernables; pero su altivez puede convertirse en una fuerza incomparable para el gobierno que, en vez de quebrantarles, los utilice, y una doctrina moral puede pedirles cualquier sacrificio, sobre todo si este sacrificio, lejos de atentar á su dignidad, realza su brillo. «La primera cosa para el hombre, dice Pío Cid á los campesinos, es la dignidad. Si uno no puede vivir con dignidad en su pueblo, que se vaya á otro, y luego á otro, si es preciso; y si en ninguna parte encuentra tra-

(1) *Los trabajos*, I.
(2) Idem, pág. 162.
(3) Idem, II, 172.

2008 Ministerio de Cultura

bajo y respeto—tal es el derecho elemental del hombre,—queda entonces el recurso de emigrar á otros países. La patria puede exigir mucho de sus hijos, pero no puede exigir que sacrifiquen su honor; más vale abandonar la patria que deshonrarla; una nación que crea hijos capaces de huir lejos de ella por no transigir con la injusticia, es más grande por los que se van que por los que se quedan» (1).

Sin duda, esta altivez conduce á los excesos del sentimiento del honor, pero proscribe las bajezas, los mezquinos desfallecimientos y los torpes desenfrenos. El sentimiento se encuentra así propicio al despertar—ó al volver á despertar—del sentimiento cristiano. «... Podría tener catorce años—dice Santa Teresa,—y aun más, ningún pecado mortal había llegado todavía á separarme de Dios; jamás su temor me había abandonado. A decir verdad, el de faltar al honor me dominaba, y éste fué el que me impidió inferirle graves atentados» (2).

Preciosa en las grandes tentaciones, esta altivez es un elemento de salud moral en todas las circunstancias; sin ella, la virtud tan cristiana de la humildad puede descarriarse. El alma no debe, por una falsa humildad, desconocer los dones de Dios. «¿Qué comparable dicha, dice Santa Teresa, á la de tener en sí un testimonio de que se es agradable á Dios? Que el alma así favorecida le dé grandes acciones de gracias, y re-

---

(1) *Los trabajos*, II, 99.

(2) *Ouvres complètes de Sainte Thérése de Jésus*, nueva traducción por las carmelitas del primer monasterio de París, con la colaboración de Monseñor M. M. Polit, obispo de Cuenca (Ecuador). Tomos I y II. *Vie de Sainte Thérése par elle même*, seguida de las *Relations spirituelles à ses directeurs*. París, Retaux, 1907.—La cita está tomada del t. I, pág. 52. «Llegué á perder enteramente este divino temor, y no me quedó más que el de faltar al honor.»—Y en la pág. 62: «Leía las epístolas de San Jerónimo, y me infundían tanto valor, que me decidí á abrirme á mi Padre. Esto era, en cierto modo, tomar el hábito, porque, después de haberme pronunciado, creo que nada hubiera sido capaz de hacerme retroceder; hasta tal punto era sensible al sentimiento del honor.»

2008 Ministerio de Cultura

conozca la inmensa obligación que le tiene. Dios, en efecto, le demuestra con ello que la quiere en su casa, que la ha elegido para su reino, si es que no se vuelve ella atrás. Que deje á un lado ciertas humildades de las que tengo intención de hablar. Hay personas que creen hacer acto de esta virtud negándose á reconocer los dones que el Señor las concede. Comprendámoslo bien, sí; comprendámoslo bien—esto no es, por lo demás, sino la exacta verdad;—Dios nos las concede sin que lo hayamos en modo alguno merecido. Pero si el presente que hemos recibido nos es desconocido, ¿cómo hará nacer el amor en nuestro corazón? Está fuera de duda que cuanto más ricos nos veamos, cuando nuestra inteligencia personal no es bien conocida, tanto más avanzamos en la virtud y en la verdadera humildad. Todo lo demás no sirve sino para abatir el alma, persuadiéndola de que no es capaz de grandes bienes. Esto es precisamente lo que sucede cuando en el momento en que el Señor empieza á otorgárselos, se pone á tener miedo de la vanagloria. Estemos persuadidos, si el demonio nos tienta en este punto, de que aquel que nos da esos bienes nos dará la gracia de reconocer en esa sugestión la obra del enemigo, y la fuerza necesaria para resistirle (1).

La pasión de la independencia y el sentimiento del honor, á pesar de sus efectos saludables, se convertirían fácilmente en una especie de egoísmo y de virtud rígida é intratable si no estuvieran moderados, como lo están, en efecto, en Ganivet, por una simpatía siempre vigilante.

Las ideas de Ganivet sobre la familia y sobre la propiedad prueban lo arraigada que está en él esa simpatía, porque no hay tentación más decisiva para quien quiera garantizar celosamente su independencia y hacerla sentir á los otros, que la

(1) Santa Teresa, obras citadas, I, 136, 137. La Santa insiste sobre la concepción de la verdadera humildad. «No hay que permitir al hombre que se desprecie por entero.» San Vicente de Paul ha denunciado la cobardía de la falsa humildad.

2008 Ministerio de Cultura

de jugar y abusar con el derecho de propiedad que admite la sociedad actual, así como no hay manera más seductora, y en apariencia más virtuosa, de ceder al egoísmo y al honor del mundo, que la de enriquecer grandemente una familia, cuyo bienestar, lujo y facilidad para satisfacer sus deseos constituyen el orgullo del padre, ó más bien del jefe, y demuestran su vigor y su talento.

Ahora bien; si Ganivet, como hemos visto, con prejuicios de campesino á quien ha faltado una sólida educación cristiana, desconocía la necesidad del lazo sagrado que une al hombre y la mujer, y compromete así la fidelidad que ama con toda la nobleza de su corazón, la familia que concibe es, por lo demás, infinitamente más cristiana ó más dispuesta al cristianismo que lo son las familias de su alrededor; éstas han visto en el lazo matrimonial un lazo material más bien que espiritual, y, ante todo, la combinación para hacer que prosperen dos fortunas. Ganivet no quiere que el hombre de corazón esté sujeto á los convencionalismos mundanos; el que quiera librarse de las exigencias de un lujo ficticio, se casará con una mujer del pueblo; su primer deber será dar á sus hijos una educación que haga de ellos hombres, en vez de ingeniarse en labrarles una fortuna por medios á menudo brutales y deshonrosos. «La familia actual es un centro de guerra que justifica los egoísmos más execrables de los individuos.»

Hay perfectos padres de familia que cometen diariamente verdaderos latrocinios sin un remordimiento de conciencia, porque su amor á sus hijos les sirve de justificación; quieren dejarlos bien amparados, á cubierto de los azares del porvenir, sin pensar que antes del porvenir de sus hijos está el presente de los hijos de otros, del que deberían cuidar. Contra esta inexpugnable fortaleza de la familia, según la sangre y el interés, causa de nuestras ardientes luchas, hay que elevar otra fortaleza más alta: «la de la familia según la voluntad y el ideal».

¿No se encuentra en estas últimas palabras como un eco de

2008 Ministerio de Cultura

las palabras de San Juan: «... las que no han nacido de la sangre, ni de los deseos de la carne»?... Y Ganivet, aunque se empeña en poner en el puesto de Dios á la voluntad humana, su «humanidad», como su «naturaleza», es tan generosa y tan espiritual, que evoca constantemente el verso de Poliuto:

«Tiene demasiadas virtudes
para no ser cristiana.»

Como Paulina, está dispuesto á la conversión y al heroico testimonio.

Profundamente cristiana es su concepción del trabajo y de la propiedad. «Poco me importa la propiedad individual ó colectiva; pero la quiero asociada con el amor; un hombre que posee una casa, y que la quiere porque nació en ella y en ella piensa morir, es un propietario útil; un hombre que construye casas, y las posee solamente hasta el momento en que llega á venderlas con beneficio, es un propietario perjudicial, porque, si se le dejará hacer, sería capaz de construirlas tan frágiles, que se desplomarían, aplastando á sus pobres inquilinos. Todo el progreso moderno deja sin seguridad, porque no está fundado sobre ideas, sino sobre la destrucción de la propiedad fija en beneficio de la propiedad móvil; y esta propiedad, que no sirve ya para hacer frente á las necesidades de la vida, y que, en lugar de estar regida por la justicia, está regida por la estrategia, debe desaparecer sin dejar la menor huella, como han desaparecido los imperios brutales de los medas y los persas» (1).

Desaparecerá, dice también Pío Cid. «Antes se usaba humanamente de la propiedad; hoy es la vez de los que la desacreditan; más adelante llegará el turno de los que la suprimirán (2). Y este es un bien que saldrá así del mal presente; se

(1) *Idearium*, págs. 53 y 54.
(2) *Los trabajos*, II, 92, toda la página.

2008 Ministerio de Cultura

dejará de creer en la utilidad de esos propietarios «que cobran la renta sin trabajar».

Es preciso trabajar, dice el mismo Pío Cid, pero con entera libertad y sin deseo de adquirir riquezas. «La propiedad, lejos de ser un estimulante, es la expresión de la fuerza que oprime hoy, sin más dulzura que la fuerza de las armas. El arte de trabajar no tiene nada que ver con el arte de enriquecerse; el que aprende á trabajar, ha aprendido á ser eternamente pobre; para ser rico hay que aprender á explotar á los que trabajan...» (1).

¿Cuál es, pues, ese principio de simpatía ardiente, cuya benéfica influencia hemos sentido en todas partes? Ese principio es «natural» para Ganivet; es un rasgo de su temperamento. Era «sobre todo un hombre bueno, maravillosamente bueno, tan bueno como grande fué para la inteligencia» (2). En una carta, que es su verdadero testamento, dos días antes de su muerte, escribía: «No me acuerdo de haber hecho daño á nadie, ni siquiera de pensamiento; si hubiese hecho algún daño, pido perdón» (3). Pero había en él algo más que esta gran bondad. «El único sentimiento, dice Pío Cid, que sea capaz de sentir es el amor, y lo siento por todas las personas que conozco. Los otros sentimientos son degradaciones ridículas, engendradas por la jerarquía social. Si la fraternidad humana estuviese viva en todos los corazones, solamente existiría el amor, más ó menos vehemente, según la intimidad de las relaciones; pero sin que pudiera ponerse una diferencia esencial entre el amor que nos inspira el pobre mendigo que va por las calles pidiendo limosna, y el que tenemos á la mujer que es madre de nuestros hijos... Mi manera de entender el amor está al alcance de todos, y no exige más que una condición de generosidad. Es la de no pensar nunca en utilizar á nuestros semejantes para nuestro

---

(1) *Los trabajos*, II, 174.
(2) Conferencia de C. Román Salamero, obra citada, pág. 62.
(3) Navarro y Ledesma, la misma obra, pág. 30.

2008 Ministerio de Cultura

provecho... Temo conocer caras nuevas, porque creo á los hombres más á menudo malos que buenos, más á menudo locos que inteligentes; pero si la ocasión me pone en relación con uno de ellos, le considero como muy bueno y muy inteligente; le doy inmediatamente mi afección, y le trato como un amigo íntimo si veo que puedo serle útil...» (1).

Compréndese ahora que si la teoría de Pío Cid sobre el matrimonio y sobre la avaricia del corazón que reserva en amor á una sola mujer (2), es una teoría peligrosa, no tiene nada de bajo y de sensual; es más bien una exageración de espiritualismo; pone al cielo en la tierra y requiere del común de los hombres la fuerza de alma de los más grandes santos. «En la resurrección, los hombres no tomarán mujeres, ni las mujeres maridos, sino que serán como los ángeles de Dios en el cielo» (San Mateo, XXII, 30).

He aquí la afección única, que no conocerá ya diferencias esenciales, sino solamente diversos grados. Raros son los que, en la vida terrestre, alcanzarán la santidad que los hace semejantes á los «ángeles de Dios en el cielo». Los místicos no admiten conocimiento sino por el amor (3), y este amor comprende todos los afectos, no admite distinciones; es en sus diversos grados el fiel reflejo del amor divino: «Santa Teresa y San Juan de la Cruz, aquélla sin nada de hombruno, éste sin nada de afeminado, son tipos perfectos del *hombre* que comprende á la vez el *vir* y la *mulier*» (4).

¿Qué falta á esta rica y generosa «naturaleza» para florecer sana y magníficamente en el cristianismo? La falta la fe; mas, por una última y feliz contradicción, el excepticismo de Gani-

---

(1) *Los trabajos*, I, págs. 214 y 215.
(2) Idem, I, 138.
(3) Pío Cid, II, 269.
(4) Unamuno, artículos citados, LA ESPAÑA MODERNA, Mayo 1895, pág. 24. El amor, aun en el sentido particular y humano de la palabra, es para Ganivet mucho más espiritual que carnal. V. *Los trabajos*, I, 21-22; II, 288 289.

2008 Ministerio de Cultura

vet lleva á la creencia activa; el barro tiene ya la forma de la vida y va á palpitar al soplo de Dios.

Los amigos de Pío Cid le consideran como un puro escéptico (1), pero tiene, ya lo hemos visto antes, «la fiebre de las almas de los místicos»; no conoce—¡ó tan mal! (2)—la doctrina católica, pero con todas las fuerzas de su alma aspira á la fe; la historia del catolicismo en su país le inspira profundas reflexiones; pero esta historia, por grande que sea, ¿puede sustituir á la enseñanza de la religión, dispensa de tener necesidad de vivir de la vida de la Iglesia? ¿Y no explica, en cambio, las dudas que Ganivet pueda haber tenido sobre la divina virtud del cristianismo, y la imposibilidad en que se encuentra de apagar su fe en parte alguna que no sea en ese cristianismo tan grande, á pesar de las faltas de los hombres?

La fe es para este escéptico el fin supremo; hay para Pío Cid algo más grande que el amor mismo (el amor, sin duda, con sus limitaciones humanas); pero á lo que, por lo demás, no se llega sino por el amor (3).

Esta cosa misteriosa, es la razón de ser de su vida (4); en los momentos más solemnes, cuando parece estrechar más de cerca su ideal, vuelve la alusión á esa fuerza indefinible, que es amor y fe confundidos, inaccesibles á nuestra humanidad común (5).

---

(1) V. *Los trabajos*, I, 74, 229.—A una joven que le dice: «He aquí el ideal cristiano», Pío Cid contesta: «Dí mejor, es el ideal humano, y un ideal bien fácil de alcanzar»; pero sería un contrasentido—la continuación de este estudio lo demostrará—el dar á estas palabras el mismo significado que se encuentra en las de D. Juan al mendigo, que ha prometido rezar por él, pero que se niega á rezar para recibir un luis do oro: «Vete, anda, te lo doy por el amor de la humanidad» (Acto III, escena II).

(2) En primera página del *Idearium*, como se ha observado, Ganivet confunde la Inmaculada Concepción con la virginidad de María.

(3) *Los trabajos*, II, 289.

(4) Idem, pág. 74.

(5) V. Sobre este tema, la admirable poesía en *Los trabajos*, II, 307-309. ¡Que lástima que un hombre así no haya aprendido en el Catecismo lo que son la Iglesia y los Sacramentos!

2008 Ministerio de Cultura

Pero hay en él mucho más que una aspiración, que, por muy fuerte que fuera, no dejaría de ser muy vaga. La tierra, y también las tradiciones históricas de su país, han puesto en el alma de este gran idealista un ideal preciso de vida religiosa. «Hace doscientos ó trescientos años, Pío Cid hubiera sido un predicador infatigable y ardiente, como Juan de Avila, ó bien hubiese escrito tratados de un misticismo inflamado, como Luis de Granada...» (1); hoy, si no practica el culto, practica las virtudes cristianas, tiene como un instinto de alta espiritualidad; la facultad comtemplativa es para él la única superioridad real que tengamos sobre los animales (2); así se esfuerza en desarrollar en torno suyo el sentido católico. ¿Cómo, dice á Pío Cid una joven, cómo comprender ese amor que usted tiene en trabajar por todos los hombres y su afición á la vida monástica? Comprendo que simpatizara usted con las hermanas de la Caridad, que se sacrifican por sus semejantes inválidos ó enfermos; pero no con las religiosas claustradas, que viven retiradas del mundo, consagradas á la oración y á la mortificación.—Unas y otras—contesta Pío Cid—merecen ser admiradas, y hasta diría que las religiosas contemplativas lo merecen más, porque su influencia en el mundo es más espiritual. Tengo un gusto que la sorprenderá, un gusto pasar por las cercanías de los conventos de monjas claustradas á la hora de maitines ó vísperas, cuando llega á mi oído el vago rumor de los cánticos, que expresan para mí lo inmutable y lo eterno, como los movimientos de los astros. La inquietud malsana que devora hoy á los hombres, no tiene mejor remedio que esos cánticos; eran antes los himnos de la fe, y hoy, que los tiempos han cambiado, son además himnos de desprecio para esta sociedad, cuya gloria toda consiste en agitarse sin motivo y sin objeto. Esta afición la tengo desde la infancia, y no ha

---

(1) Conferencia de Azorín, en la obra citada, sobre *Angel Ganivet*, pág. 54.

(2) *Los trabajos*, I, 222.

2008 Ministerio de Cultura

contribuído en poco á formar mi carácter tan pacífico, tan poco amigo de los cambios precipitados. Sin este gusto, sería tal vez un demagogo (1).

Este amor por la vida contemplativa, *que no excluye la acción,* es profundamente español y profundamente cristiano (2), y las últimas palabras de este pasaje nos ayudan á penetrar un pensamiento íntimo y capital de Ganivet: es que las vidas más diversas, en apariencia, pueden ser la empresión de disposiciones psicológicas completamente semejantes. «Para mí, dos figuras tan disemejantes como lo son A. Kempis y Proudhón, son psicológicamente idénticas (3): el uno piensa en el silencio y el otro en medio del tumulto; pero ambos son pensadores solitarios, ambos tienen una concepción igualmente negativa de la vida, aunque el uno aparta el correctivo y el apaciguamiento de la ley, y el otro la exaspera y la convierte en un arma de destrucción.

En cambio, dos naturalezas, en apariencia semejantes, como A. Kempis y Luis de Granada, son diametralmente opuestas; A. Kempis se eleva al ascetismo por la abstracción; es un espíritu ontológico; allí en donde la abstracción deja de

---

(1) *Los trabajos*, I, págs. 231, 232.

(2) Tanto como Ganivet huyó de la vana agitación, tanto él y su héroe son hombres de acción. Hay un grado de oración, dice Santa Teresa, que difiere de la oración de quietud; en esta última, el alma «goza de la santa ociosidad de María. En el estado de que habla, puede también llenar el oficio de Marta.» En efecto: «En esta unión de la voluntad se siente muy bien que esta potencia está sumida en el goce. Pero es la única en gustar esta profunda quietud; el entendimiento y la memoria conservan por fuera bastante libertad para ocuparse de asuntos y evacuar obras de caridad.» Obra citada, I, 211, 212. He aquí un bello ejemplo del dualismo notado por Unamuno.

(3) A. Kempis está considerado aquí como el autor de la *Imitación;* es visible, por todo este pasaje, que no representa el ideal de Ganivet. Compárese este hecho con la reciente publicación y el gran éxito, en España, del libro del P. Palau, *El Catolicismo de acción,* al que han llamado el quinto libro de la *Imitación*, con justa razón, si se entiende con ello un complemento (casi un correctivo), más bien que una confirmación.

2008 Ministerio de Cultura

sostenerle, cae en el prosaísmo más descarnado, más seco. Luis de Granada se eleva al misticismo, apoyándose en un conocimiento admirable de la realidad y en un amor positivo por la humanidad viviente; es un espíritu realista, y sus pensamientos son siempre humanos» (1).

Al volver á encontrar aquí la «humanidad» de Ganivet, ¿no reconocemos al fin lo que quiso ser? ¿Y no interpretamos su pensamiento íntimo al decir á nuestra vez que dos figuras tan disemejantes en apariencia como él y Luis de Granada son «psicológicamente idénticas?»

Esta poderosa personalidad toma entonces todo su valor representativo; este español, tan profundamente español, simboliza á toda una nación, tan católica como original, cuya naturaleza es esencialmente católica, pero á la que durante mucho tiempo ha faltado, para sostener y vivificar sus tradiciones, una enseñanza católica verdaderamente organizada.

Por lo menos, después de la naturaleza, y con ella, la historia heroica de España ha contribuído á desprender su catolicismo fundamental. Apasionándose de esta historia, y, por de contado, comprendiéndola, es como un Ganivet, por mal instruído que esté en la doctrina, continúa penetrándose del espíritu del catolicismo.

Nos queda, pues, por decir cómo Ganivet ve la historia, la historia religiosa y católica de su patria.

MAURICIO LEGENDRE,
Secretario de la *Revista Católica de las Iglesias.*

(1) ***Idearium español***, páginas 32 y 33.

2008 Ministerio de Cultura

AL LUXEMBURGO

¡Oh bello Luxemburgo, oh encantado
jardín! Bajo tus plátanos umbrosos,
lánguidamente pasa
mi juventud. Hacia tu verde seno,
desde lejanas tierras, vine un día,
ave errabunda, á construír mi nido.
Octubre declinaba ya: las hojas
de los tilos caían;
á los pies de la blanca Galatea,
las aguas de la fuente, entre guirnaldas
de hiedra, murmuraban
su elegía otoñal; grave en el bronce,
Bailly se erguía ante el palacio austero;
y á toda vela, en el vecino estanque,
diminutos bajeles navegaban.

Desde entonces, ¡oh bello Luxemburgo!
infaltable á la cita, cada día,
mis indolentes pasos,
al azar de mil curvas caprichosas,
tus arenadas sendas recorrieron.
Y el invierno llegó con sus heladas
brisas, su lluvia fina
y su penumbra gris. Ligera niebla,

2008 Ministerio de Cultura

como en antigua estampa,
vela del Panteón la aérea cúpula;
y allá, á lo largo de tu férrea verja,
tus desnudos castaños
sobre el húmedo asfalto se retratan;
mientras en el silencio de la calle,
por donde cruza solitario coche,
del cansado rocín el casco suena.

Otro día es de nieve.
Bajo los gruesos copos
que en remolinos tácitos descienden,
hollando voy, sin rumbo, pensativo,
el cándido tapiz. Todo es en torno
soledad y misterio. Sólo, á veces,
junto á mí, patinando
pasa el travieso colegial. Las reinas
de Francia le contemplan impasibles
desde el severo pedestal, envueltas
en el gélido armiño de sus mantos.
Vaga opresión yo siento
dentro de mí. De San Sulpicio llega
pausado són de funeral campana;
y los recuerdos tristes,
el hastío invencible, la suprema
desesperanza tornan
al fatigado espíritu,
como negra bandada en la infinita
blancura...

Pero ya la Primavera
ríe en los aires y en las almas: bulle
la savia juvenil en los antiguos
troncos; el césped reverdece; al soplo
del céfiro, susurran los follajes;

2008 Ministerio de Cultura

brindan su néctar los abiertos cálices
del variopinto tulipán; las rosas
al cielo despejado
nubes elevan de invisible incienso;
y se sonrojan las sedosas malvas,
á las tibias caricias
del sol.

Indiferentes al irónico
mirar del transeúnte,
sobre un banco enlazados,
en silencioso y prolongado beso,
oprime el estudiante á su griseta.
Polichinela ríe en la enramada,
y al són de su tambor, alegre acude
el enjambre infantil. Entre las mórbidas
y encendidas visiones
con que el pintor amable de Citeres,
de repuesto rincón, puebla los aires,
brillan al Sol las vigilantes gafas
de enjuta institutriz. Tiende á su alumna
sentimental, mansa paloma el vuelo
y, voluptuosamente,
del níveo brazo, con el ala trémula,
en la granada de los labios pica.
En grato desconcierto los gorriones
á la loca se mezclan
bacanal de Dalou. Fusil al hombro,
á relevar la guardia,
el marcial pelotón redobla el paso...
Yo, eterno soñador, ora me empeño
en domar el rebelde
acorde, ora persigo
de rima esquiva el fugitivo vuelo.
Ya la tarde serena

2008 Ministerio de Cultura

sutil exhalación de oro difunde;
mi fantasía en mil colores arde;
y saludo, al pasar, en las acacias,
mis nuevas ilusiones
en rosados racimos suspendidas.

¡Oh bello Luxemburgo, oh encantado
jardín! Bajo tus plátanos umbrosos,
lánguidamente pasa
mi juventud. Aquí, en tu verde seno,
mañana me halle la vejez cansada;
y mi sangre aterida
caliente al sol del generoso estío;
incline mi memoria á los recuerdos
en los mústios crepúsculos de otoño;
medite en los inviernos taciturnos;
y en las vivaces primaveras, viertan
sobre el negro cabello de mis hijos,
su nieve perfumada las glicinas.

JUAN FRANCISCO IBARRA

París, 1909.

2008 Ministerio de Cultura

KARMA [1]

CUENTO

Pandú, un rico joyero de la casta bramánica, dirigíase á Benarés, en compañía de un criado suyo. Habiendo encontrado en el camino á un fraile, de aspecto venerable, que iba en la misma dirección, le rogó que tomase puesto á su lado.

—Mucho os agradezco vuestra bondadosa oferta—dijo el fraile,—porque me encuentro muy fatigado. Sin embargo, como no poseo nada con que pagaros vuestro servicio, os ofreceré, en caso de necesidad, algunos tesoros espirituales que he adquirido al seguir la doctrina de Sakya-Muni, el bienaventurado Buda, gran maestro de la Humanidad.

Siguieron, pues, el camino juntos, y Pandú escuchaba complacido las sabias palabras de Narada.

Una hora después, al llegar á un lugar en que el camino estaba inundado por ambos lados, vieron una carreta campesina que, por habérsele roto una rueda, estaba tumbada y obstruía el camino.

Devala, el propietario de la carreta, iba á Benarés para

---

(1) *Karma,* significa la creencia de los budistas, en que el destino del hombre en esta vida es la consecuencia de sus actos en una vida anterior, y que el bien y el mal de su vida futura dependen igualmente del esfuerzo que haga hoy para huír del mal y realizar el bien.—*Nota del autor.*

2008 Ministerio de Cultura

vender allí su arroz, y había madrugado para llegar á la ciudad antes de amanecer. Si se retrasaba un día, los compradores se habrían aprovisionado ya y podrían haberse marchado.

El joyero, al ver que no podía continuar su viaje si no se quitaba el obstáculo, se enfadó y ordenó á su exclavo Madagusa que apartase á un lado la carreta. El campesino oponíase á ello, porque su carreta estaba tan cerca del foso que, con tocarla, podría ser precipitada á él. Pero el bramín no quería atender á nada, y mandó á Madagusa que ejecutase la orden dada. El esclavo, que poseía una fuerza hercúlea, y que gustaba grandemente de molestar á los débiles, arrojó la carreta al foso antes de que el fraile hubiera tenido tiempo de intervenir en el asunto. Cuando Pandú pasó y quiso continuar la marcha, el fraile se apeó prestamente del vehículo, y dijo:

—Perdonadme, señor, que os deje; os agradezco vuestra bondad, que me ha permitido viajar durante una hora en vuestro coche. Estaba muy cansado; pero ahora ya no lo estoy, gracias á vuestra amabilidad. Además, he reconocido en este campesino la encarnación de uno de vuestros antepasados, y el medio mejor de recompensaros por vuestra bondad es socorrer á ese sujeto en su desgracia.

El bramín miró con asombro al fraile.

—¿Decís que ese campesino es la encarnación de uno de mis antepasados? Eso es imposible.

—Ignoráis—contestó el fraile—los numerosos lazos que nos unen con el destino de ese campesino. Cierto, que no se puede pedir á un ciego que vea. Así, pues, me limito á compadeceros porque os perjudicáis, y trataré de defenderos contra los daños que queréis haceros.

A pesar de la gran bondad con que el fraile hablaba, el rico comerciante sintióse molesto por la censura, y, como no estaba habituado á ello, ordenó al cochero que prosiguiese la marcha sin detenerse.

El fraile se acercó á Devala, le saludó, y se puso en el acto á ayudarle á reparar la carreta y á recoger el trigo.

2008 Ministerio de Cultura

Avanzaba tan rápidamente el trabajo, que Devala se puso á pensar:

«Este fraile debe de ser un santo; diríase, que le asisten los espíritus invisibles. Quiero preguntarle por qué me ha tratado de una manera tan ruda el orgulloso bramín.»

Y dijo en alta voz:

—Mi buen señor, ¿podríais decirme por qué he sufrido semejante injusticia de parte de un hombre á quien nunca hice daño alguno?

—Querido amigo, contestó el fraile, no habéis sufrido ninguna injusticia; únicamente os ha sido devuelto, en vuestra existencia presente, lo que habéis cometido sobre ese bramín en la vida pasada. Y no me engañaré al decir que hoy mismo haríais al bramín lo que él os ha hecho si estuvierais en su lugar y tuvieseis un esclavo tan vigoroso.

No tardó en quedar recogido el arroz, y, una vez colocado en la carreta, el fraile y el campesino marcharon hacia Benarés. No estaban lejos de la ciudad, cuando el caballo dió de repente una brusca huída.

—¡Una serpiente, una serpiente!—exclamó el campesino.

El fraile miró atentamente el objeto que había espantado al caballo; se apeó de la carreta, y recogió una bolsa llena de oro.

«Unicamente el rico joyero puede haber perdido esta bolsa», pensó, y entregó la bolsa al campesino, diciendo:

—Tomad esta bolsa, y cuando estéis en Benarés, id á la fonda que yo os indicaré, preguntad por el bramín Pandú, y entregadle su dinero. Él se excusará de la grosera acción que cometió; pero le diréis que le habéis perdonado, y que le deseáis que le salgan bien sus negocios, porque, creedme, cuanto mayores sean sus triunfos, tanto mejor os ha de ir. Vuestro porvenir depende, bajo muchos conceptos, del suyo.

Mientras tanto, Pandú había llegado á Benarés, y fué á ver al rico banquero Malmeck, con el que mantenía relaciones de negocios.

2008 Ministerio de Cultura

—Soy hombre perdido—le dijo Malmek—si no compro hoy mismo una carreta del mejor arroz para la cocina real. Hay en Benarés un banquero, mi enemigo encarnizado, el cual, habiendo sabido que yo he tratado con el mayordomo real para entregarle esta misma mañana una carreta de arroz, ha comprado todo el que se encontraba en el mercado. El mayordomo no me librará de mi compromiso, y estoy perdido si Kridma no envía á un ángel en mi ayuda.

Mientras que Malmek refería su desgracia, Pandú notó que había perdido su bolsa. Después de haber buscado bien en el coche, sin encontrar nada, creyó que se la había quitado su esclavo Madagusa. Llamó á las gentes de la policía, y les dijo que su esclavo le había robado.

Después, por orden suya, ataron y torturaron á Madagusa, á fin de arrancarle la confesión del robo.

—¡No soy culpable, dejadme!—gritaba el pobre esclavo; no puedo sufrir este tormento. Soy inocente, y padezco por los delitos de los demás. ¡Oh! ¡si pudiera obtener el perdón del campesino al que hice daño por complacer á mi amo! Este es castigo de mi crueldad.

Las gentes de la policía continuaban pegando al esclavo, cuando Devala se acercó á la fonda, y, con gran asombro de todos, entregó á Pandú su bolsa.

Inmediatamente libertaron al esclavo de manos de sus verdugos; pero aquél, enojado con su amo, huyó á las montañas, y se unió á una partida de ladrones.

Malmek, enterado á su vez de que el campesino podía venderle arroz y de la mejor calidad, se apresuró á comprarle toda la carreta, y le abonó un precio triple. Pandú, contento por haber recobrado su dinero, se apresuró á ir al convento para pedir al fraile las explicaciones que le había prometido.

Narada le dijo:

—Podría daros la explicación que deseáis; pero, sabiendo que sois incapaz de comprender la verdad, prefiero no deciros nada, excepto un consejo que os voy á dar: tratad á todos los

2008 Ministerio de Cultura

hombres que encontréis como os tratáis vos mismo; servidles como quisierais que os sirviesen; de esta suerte sembraréis la simiente de las buenas acciones, y la cosecha os aprovechará también.

—¡Oh fraile!, dadme la explicación—dijo Pandú,—y entonces me será más fácil el seguir vuestro consejo.

—Pues bien; escuchad—contestó el fraile;—os daré la clave del misterio; aunque no le penetréis, creed en lo que os digo. Considerarse como un sér aislado es una ilusión, y el que dirige todos sus pensamientos para realizar la voluntad de ese sér aislado, sigue un camino falso, que le conducirá al abismo del pecado. Si nos consideramos como seres aislados, es porque el velo de maya ciega nuestros ojos; no nos permite ver los lazos indisolubles que tenemos con nuestros prójimos, y nos impide hallar nuestra comunión con las otras almas. Pocos hombres conocen esta verdad. Que las palabras siguientes sean vuestro talismán:

«El que daña á los otros, se daña á sí mismo.

»El que ayuda á los otros, se hace bien á sí mismo.

»Dejad de consideraros como un sér aislado, y marcharéis por el camino de la verdad.»

Para aquél cuya vista está oscurecida por el velo de maya, el mundo aparece dividido en innumerables individualidades. Y un hombre tal no puede comprender el alcance del amor universal hacia todo sér viviente.

Pandú contestó:

—Vuestras palabras tienen una profunda significación, y me acordaré de ellas. Yo he hecho un bien pequeño, que no me ha costado nada, á un pobre fraile en mi viaje á Benarés, y he aquí las felices consecuencias que me reporta. Os debo mucho, porque sin vuestra intervención, no solamente hubiera perdido mi bolsa, sino que me hubiese sido imposible negociar en Benarés los asuntos que han acrecentado considerablemente mi fortuna. Además, gracias también á vuestra intervención, la carreta de arroz ha llegado á tiempo para salvar á mi amigo

2008 Ministerio de Cultura

Malmek. Si todos los hombres se penetrasen de la verdad de vuestros preceptos, ¡cuánto mejor se haría nuestro mundo! ¡Cuánto disminuiría el mal y aumentaría la felicidad universal! Quisiera que la verdad de Buda sea comprendida por todos. Así, pues, deseo fundar un convento en mi país, Kolshambi, y os ruego que me ayudéis á fundar un retiro para los hermanos, discípulos de Buda.

II

Han pasado algunos años. El convento de Kolshambi, fundado por Pandú, ha llegado á ser el punto de reunión de los sabios y el centro célebre de la ciencia.

Un día, el rey de un país vecino, habiendo oído hablar de la perfección de las joyas construídas por Pandú, le envió á su tesorero para encargarle una corona de oro maciza, enriquecida con las más preciosas piedras de la India.

Cuando Pandú hubo acabado este trabajo, se dirigió á la capital de aquel rey, y con la esperanza de hacer allí nuevos negocios, se proveyó de una gran cantidad de oro. La caravana que llevaba estas riquezas iba acompañada por hombres armados. Sin embargo, cuando hubo llegado á una región montañosa, una partida de ladrones, capitaneada por Madagusa, que había llegado á ser el jefe de ella, la atacó, exterminó á la escolta y se apoderó de los tesoros. El mismo Pandú hubo de escapar con gran trabajo.

Esta pérdida abrió una enorme brecha en la fortuna del joyero. Afectóle mucho la desgracia, pero la soportó con resignación.

«He merecido esta prueba, pensaba, por los pecados de mi vida pasada. En mi juventud fuí duro con las gentes, y no debo quejarme de recoger hoy el fruto de mis malas acciones.»

Como se había hecho mucho más benévolo con todos los seres, sus desgracias no hicieron sino purificar su corazón.

2008 Ministerio de Cultura

Transcurrieron nueve años, y ocurrió que Pantaka, un fraile joven, discípulo de Narada, que viajaba por las montañas de Kolshambi, cayó en manos de los bandidos. Como no tenía nada, el capitán de la partida le soltó, después de haberle hecho dar una paliza.

Al día siguiente, por la mañana, Pantaka, al cruzar el bosque, oyó rumor de lucha. Dirigióse hacia el lugar del combate, y vió á un gran número de bandidos atacando con furia á su jefe Madagusa. Como un león rodeado de perros, les hacía frente, y había ya matado á varios. Pero los atacantes eran muchos, y á la postre Madagusa fué vencido y cayó acribillado de heridas.

En cuanto se hubieron marchado los ladrones, el fraile se acercó á los heridos para socorrerlos. Pero todos estaban ya muertos; solamente Madagusa daba aún algunas señales de vida.

El fraile corrió entonces á un arroyuelo que corría no lejos de aquel lugar, llenó su calabaza de agua fresca y la llevó al moribundo.

Madagusa abrió los ojos, y dijo con un rechinamiento de dientes:

—¿En dónde están esos perros ingratos, á los que tantas veces he conducido á la presa? Sin mí, no tardarán en verse perdidos como chacales acosados por cazadores.

—No penséis más en vuestros compañeros, en los cómplices de vuestra criminal vida—dijo Pantaka.—Pensad más bien en vuestra última hora, en la salvación de vuestra alma. Bebed este agua y dejadme curar vuestras heridas. Tal vez podré todavía salvaros dc la muerte.

—Es inútil—contestó Madagusa.—Estoy perdido; los miserables me han herido de muerte. ¡Ah, cobardes! ¡Ah, ingratos! Me han inferido los golpes que yo mismo les había enseñado.

—Recogéis lo que habéis sembrado. Si hubiéseis enseñado el bien á vuestros compañeros, el bien es lo que hubierais reci-

2008 Ministerio de Cultura

bido. Los habéis enseñado el asesinato, y por esto morís á vuestra vez á manos de ellos.

—Tenéis razón—replicó el capitán de los bandoleros;—he merecido mi suerte, pero ¡qué horrible debe ser si necesito recoger en mi vida futura el fruto de todas mis malas acciones! Enseñadme, pues, santo hombre, lo que puedo hacer para aligerar el peso de los pecados que oprime mi pecho como una roca.

—Arrancad de vuestro corazón vuestros deseos de venganzo; sofocad vuestras malas pasiones y llenad vuestra alma de amor á todos los seres.

—Yo he hecho mucho mal y ningun bien. ¿Cómo puedo librarme de esa red de dolor que yo mismo he tejido con mis malos instintos? Mi *Karma* me conducirá al infierno, porque nunca he de poder encontrar la senda de la salvación.

—Sí; cierto es—dijo el fraile, — vuestro *Karma* recogerá en vuestras futuras encarnaciones el fruto de la simiente que habéis sembrado; el que ha cometido malas acciones, no puede evitar las consecuencias. Pero no desesperéis: todo hombre puede salvarse, á condición, sin embargo, de que haga el sacrificio de su propia individualidad. Como ejemplo, os contaré la historia de un célebre bandido, Kandata, que murió en la impenitencia y que renació demonio en el infierno, en donde sufrió los más terribles tormentos.

Allí estaba desde hacía muchos años, no pudiendo escapar á su desdichada suerte, cuando Buda apareció en la tierra. En aquella época memorable, un rayo de luz penetró hasta en el mismo infierno y encendió la esperanza en todos los demonios: «¡Oh bienaventurado Buda, tened piedad de mí!—exclamó el bandido Kandata.—Sufro horriblemente, y aunque hice el mal, quisiera caminar ahora por la senda de la justicia. Pero no puedo librarme de la red de dolor que me aprisiona. ¡Ayudadme, Señor, tened piedad de mí!» La ley de *Karma* exige que las malas acciones conduzcan á la pérdida. Cuando Buda oyó la plegaria del demonio que padecía en el infierno,

2008 Ministerio de Cultura

le envió una araña sobre su hilo, y la araña le dijo: «Agárrate á mi hilo, y sal del infierno.» Cuando la araña hubo desaparecido, Kandata se agarró del hilo y se puso á trepar. El hilo era tan sólido que no se rompió, y el demonio pudo ir subiendo cada vez más. De repente sintió que el hilo empezaba á temblar y á balancearse. Era porque otros desgraciados subían tras él; Kandata tuvo miedo; veía lo delgado del hilo, y cómo se iba todavía adelgazando por el peso creciente que soportaba. Si embargo, no se rompía. Hasta aquí, Kandata no había mirado más que hacia arriba. Entonces miró hacia abajo, y vió que una multitud inconmensurable de habitantes del infierno le seguía en su ascensión. «¿Cómo un hilo tan ligero puede soportar el peso de todas estas gentes?» pensó, y, asustado, exclamó: «¡Soltad mi hilo, que es *mío!*» Y de pronto el hilo se rompió, y Kandata volvió á caer en el infierno. Todavía estaba vivo en Kandata el sentimiento erróneo de la individualidad. No sabía la fuerza maravillosa que tiene el sincero anhelo hacia lo alto para cubrir el camino de la justicia. Este anhelo es tan ligero como un hilo de araña, pero levanta á millones de hombres, y cuantos más hombres haya, más ligero se sentirá cada uno de ellos. Pero en cuanto en un corazón de hombre nace el pensamiento de que ese hilo es de *él*, que el beneficio de la justicia le pertenece á *él* solo, y que nadie debe compartirla con *él*, el hilo se rompe, y el hombre vuelve á caer en su antigua situación de individualidad aislada. Ahora bien: el aislamiento es una maldición, y la unión una bendición. ¿Qué es el infierno? No es otra cosa que el amor de sí, mientras que Nirvana es la vida común...

—Hacedme, pues, que me coja del hilo de araña—dijo el moribundo Madagusta cuando el fraile hubo concluído su relación.

Madagusa guardó algunos instantes silencio, como para recoger sus pensamientos, y después añadió:

—Escuchadme bien: quiero confesaros todo. Yo era el esclavo de Pandú, joyero de Kolshambi. Pero, después de que

2008 Ministerio de Cultura

me hubo torturado injustamente, huí, y me convertí en capitán de bandidos. Hace algún tiempo, supe por mis espías que mi antiguo amo debía atravesar las montañas. Le sorprendí, y le robé la mayor parte de su fortuna. Id, pues, á decirle que le perdono con todo mi corazón el mal que me hizo injustamente, y que le ruego que me perdone el despojo de que le hice víctima. Cuando yo estaba á su servicio, su corazón era duro como una piedra, y de él aprendí á no pensar más que en uno mismo. He oído decir que se ha hecho mejor, y que se le cita como un modelo de bondad y de justicia. No quiero permanecer siendo su deudor; así, pues, os ruego que le digáis que he conservado ocultos en un subterráneo la corona de oro que hizo para el rey, así como lo restante de su tesoro. Solamente dos bandidos conocían ese subterráneo, y los dos han muerto hoy. Que Pandú, acompañado de gentes armadas, venga á recobrar los bienes de que le despojé.

Y Madagusa murió en los brazos de Pantaka, después de haberle indicado en dónde se encontraba el subterráneo.

El fraile fué en seguida á Koshambi, buscó al joyero, y le refirió lo que había pasado en el bosque.

Pandú encontró el subterráneo, y recobró todas las riquezas escondidas por el bandido.

Enterraron á Madagusa y á los bandidos muertos, y Pantaka, comentando sobre la tumba de aquellos las palabras de Buda, dijo:

«El individualismo produce el mal, y el individualismo es quien lo sufre.

»La individualidad evita el mal, y la individualidad se purifica.

»La pureza y la impureza pertenecen á la individualidad. Nadie puede purificar á otro.

»El hombre debe por sí mismo hacer el esfuerzo; los budas no son más que educadores.»

Pandú se llevó á Kolshambi todas sus riquezas, y disfrutando con moderación de la fortuna reconquistada, pasó el

2008 Ministerio de Cultura

resto de su vida tranquilo y dichoso, y cuando, á una edad avanzada, llegó su última hora, reunió á su alrededor á todos sus hijos y nietos, y les dijo:

—Queridos hijos míos: no acuséis á los otros de vuestros fracasos. Buscad la causa de vuestras desdichas en vosotros mismos, y si no estáis cegados por la vanidad, la encontraréis y aprenderéis así á evitar el mal. El remedio para vuestras desgracias está en vosotros mismos. Que la mirada de vuestra conciencia no esté jamás oscurecida por el velo de maya. Acordaos de las palabras que fueron el talismán de mi vida:

«El que hace sufrir á su prójimo, se hace daño á sí mismo.

»El que ayuda á otro, viene en ayuda de sí mismo.

»Que el error de la individualidad desaparezca, y marcharéis por el camino de la justicia.»

León Tolstoi

2008 Ministerio de Cultura

CRÓNICA LITERARIA

España trágica.—Episodio nacional, por D. Benito Pérez Galdós.

Acaso la publicación de los *Episodios nacionales* no despierta ya la apasionada curiosidad que en otros tiempos; pero la crónica del movimiento literario quedaría incompleta, si no mencionase con los honores correspondientes estos volúmenes que nacen con un apellido ilustre, como los herederos de las grandes casas, y llevan en su título general de *Episodios nacionales* el prestigio de una gran obra y de un gran escritor. Bástales, pues, á los nuevos *Episodios* ser parte de esta monumental construcción histórico-novelesca, levantada en treinta años de trabajo, para merecer la atención del público aficionado á las letras.

Los *Episodios* tuvieron al principio el atractivo de la novedad del género en España, el interés palpitante del asunto, donde se desarrollaba con toda su grandeza épica la lucha de España por su independencia en los principios del siglo XIX. Las facultades de Galdós como novelista, en pleno vigor juvenil entonces, dieron á los superiores materiales estéticos que brindaba la historia, todo el relieve plástico que pide la obra de arte; y cuando en la segunda serie de los *Episodios* sucedió á la fase épica de la guerra la fase dramática de las convulsiones políticas, aumentó el interés novelesco lo que perdía en grandeza el cuadro histórico, por donde los diez volúmenes de esta serie se mantuvieron á no inferior altura que los primeros,

2008 Ministerio de Cultura

y aun los superaron como creaciones novelescas. De toda la colección de los *Episodios*, es esta segunda serie la parte donde mayor intensidad alcanza el elemento novelesco.

Después, al cabo de bastantes años, aparecieron los *Episodios,* que podemos llamar de la segunda época, y tuvieron todo el interés de una resurrección. Galdós, en la plenitud de su fama, volvía al campo de sus primeros triunfos. Contra las previsiones que podían formarse al aparecer los primeros volúmenes de esta nueva sucesión de *Episodios*, y aun contra el mismo plan del autor, se han prolongado más que los antiguos, y han llegado ya en su evocación histórica á tiempos cercanos, de los cuales viven actores y testigos. Aunque la variedad de los sucesos políticos y sociales y la renovación de los personajes históricos son un manantial de novedad indefinida, esta novedad del asunto no podía llevar aparejada lá del tipo de la obra, y toda la fecundidad y toda la fuerza imaginativa de Galdós no han podido hacer más, y ya han hecho mucho al lograrlo, que contener el inevitable languidecimiento de un tipo novelesco repetido en más de cuarenta volúmenes.

Galdós ha buscado, y ha conseguido en parte, la variedad posible; ha inventado una legión de personajes casi tan numerosa como la de los sujetos históricos, y en que se pierde la memoria del lector más diligente, pero no ha podido vencer en absoluto la monotonía que, más tarde ó más temprano, hace su aparición en estas largas series. Los últimos *Episodios* han perdido algo de la trabazón novelesca de los primeros; cada volumen se ha ido haciendo más independiente de los demás; las acciones generales de la serie ó grupo de novelas se han aflojado, disolviéndose en acciones particulares; pero esto no ha podido evitar en absoluto ese languidecimiento, que depende de que sobre cada nuevo volumen pesan los cuarenta anteriores. Por otra parte, las cualidades en que han mejorado los *Episodios,* la depuración del estilo, la elegancia y sobriedad en la narración, son de las que menos aprecia un público

2008 Ministerio de Cultura

poco literario, como es en general el nuestro.—Públicos literarios son los que conceden mucha importancia á la forma, saben apreciarla, y se gozan en sus bellezas;—en cambio, aquellas otras en que algo han decaído estas obras, como la inventiva novelesca y el interés y trabazón de las fábulas que sirven de armazón al material histórico, son las que más fácilmente cautivan á los lectores de novelas en todas partes, y singularmente en España.

Con todo esto, cada nuevo volumen de los *Episodios* de Galdós nos da motivo para admirar la extraordinaria fecundidad de este gran novelista y la lozanía que sus facultades conservan, tras la inmensa labor realizada, con la asiduidad de los grandes trabajadores de las letras, atenidos al *nulla dies sine linea*. Quizás esta gimnasia mental es lo que hace que Galdós, literariamente, no envejezca.

A diferencia del anterior *Episodio nacional*, *España sin Rey*, en que hay una acción novelesca y romántica en extremo, encerrada en el marco del estado político y social, el que ahora acaba de publicarse: *España trágica* sólo contiene un mínimum de novela, la suficiente apenas para mantener ligados, por la intervención de algunos personajes comunes, los varios incidentes históricos que forman el asunto de esta obra. *España trágica* es una novela que se compone de unas cuantas escenas históricas, relacionadas entre sí por un ligero armazón novelesco. Es una novela compuesta de descripciones y episodios, en que la modestia de la acción principal no distrae ciertamente la atención del lector de esas escenas salientes. Tiene *España trágica* más de historia poética y novelada que de novela.

El primero de dichos episodios es el duelo entre el duque de Montpensier y el infante D. Enrique. Están preparados hábilmente en la obra de Galdós los antecedentes del trágico desafío, para que el lector llegue con emoción y curiosidad al desenlace. Curiosidad digo, porque aun tratándose de un hecho conocido, esperamos ver reproducirse ante nosotros la escena,

2008 Ministerio de Cultura

contemplar el lugar del suceso, el semblante y ademán de los actores de aquella página trágica. En el *Episodio* de Galdós, la figura de D. Enrique tiene mayor relieve que la de su matador, honor tributado comúnmente á las víctimas, aunque en la realidad fuese Montpensier más importante. Así lo demuestra la opinión de los contemporáneos. Montpensier fué un candidato posible al trono, nunca D. Enrique; á lo más, pudo estorbar, como estorbó, á precio de su vida, el que se repitiera aquí la historia de Francia en 1830, y tuviésemos en otro Orleáns nuestro Luis Felipe. El entierro del infortunado infante y la fracasada manifestación masónica en tal ocasión intentada, ocupa también algunas páginas en la novela, páginas en que Galdós acredita la justeza de su visión histórica. La masonería estaba ya desacreditada en España, y verdaderamente, nuestro carácter se presta poco á estas asociaciones secretas ó semisecretas que, en un pueblo burlón y poco dado á ceremonias esotéricas, encuentran un mal terreno de cultivo.

Por *España trágica* pasa, como una de las figuras representativas de la época, la de Paul y Angulo. La presentación de este personaje es al principio un tanto teatral y hasta si se quiere pueril. Quizás lo era él también; fué, sin duda, un antisocial, un anarquista sin saberlo, sin filosofía ni sociología, de un valor fanfarrón y frío á la vez, pero no fingido. Le vemos al principio discutiendo y disputando en un vagón del ferrocarril con personas desconocidas. Después, la silueta de este personaje se va precisando y condensando. La escena del duelo con Ducazcal es la que más fielmente le retrata en *España trágica*. Con breves palabras. que reflejan el ademán del personaje, ha sabido darnos Galdós el retrato más certero de Paul y Angulo, la visión de cómo debió de ser aquel hombre, que en una época tranquila y en un Estado fuerte no hubiera dado que hablar más que á las *Gacetas de los Tribunales;* pero que en una época turbulenta y febril, fué una personalidad política, y en cierto modo una figura histórica.

Muy expresiva es la escena de la pelea entre la partida de

2008 Ministerio de Cultura

la Porra y los secuaces de Paúl y Angulo junto á la redacción de *El Combate*. Es quizás lo que tiene más sabor de época en la novela, la más intensa y vívida de sus descripciones. En el vocabulario corriente de entonces existía una palabra, felizmente caída en desuso, para expresar estas y otras alteraciones callejeras, frecuentes en aquel tiempo, y á que de antiguo estaban acostumbrados los moradores de Madrid, testigos de tantos alborotos, motines y algaradas, á que se dió más de una vez el pomposo nombre de revoluciones, aunque no pasasen de pronunciamientos y sediciones populares. Las gentes pacíficas llamaban á estos estruendos de la calle, muchas veces cruentos y lastimosos, *jarana;* y esta palabra genérica, que expresaba bien lo más saliente de tales hechos, el ruido, el tumulto, lo mismo comprendía las luchas en las barricadas, que las peleas de partidarios, tales como la que describe con tan fiel y viviente colorido Galdós. La partida de la Porra fué una vergonzante institución, moderadora de los derechos que llamó inaguantables uno de los más conspicuos políticos liberales, y que efectivamente lo eran muchas veces en la práctica por el uso inmoderado que de ellos se hacía. Aunque no fuese ciertamente una invención de los revolucionarios de Septiembre, porque en todas partes donde la autoridad política no sabe ó no puede imponerse cara á cara, busca esos medios descarriados de recobrar sus fuerzas, la partida de la Porra merecía que no la olvidase el cronista de aquel agitado período, y Galdós ha hecho bien en presentarla, como un rasgo de época, como una línea de la silueta de su *España trágica*.

Entre las varias cosas que hizo la partida de la Porra, figuró el ejercicio de la censura teatral, del modo brutal que podía esperarse de semejante órgano. El allanamiento del Teatro Calderón, en la representación de *Macarronini I*, es rigurosamente histórico en cuantos pormenores refiere el novelista, como lo es también la escena del cascotazo á Prim al regresar al Palacio de Buenavista. En estos pormenores de la novela no hay nada inventado. Galdós, que entonces se hallaba en

2008 Ministerio de Cultura

Madrid, debió de presenciarlos ú oirlos referir á testigos presenciales, y conserva fresco el recuerdo de aquellas escenas en que á menudo se alió lo grotesco con lo trágico.

Termina la novela con el asesinato de Prim. Aquel crimen político, que tan grande y legítima resonancia tuvo, por recaer en la persona del que había llegado á ser la principal figura del régimen provisional que estableció la Revolución en España, ha sido relatado y descrito minuciosamente muchas veces. Aunque en la novela está presentada la escena con valentía, poco podía añadir esta página á lo que con tan menudo detalle sabemos, y poco añade. Más nuevo resultará acaso para algunos lectores de *España trágica* la pintura de las incertidumbres sobre el estado de Prim después de aquella agresión alevosa, la lucha entre la vida y la muerte, y el fin de aquel hombre excepcional que, sobre las virtudes y defectos de los grandes aventureros de la raza, que hubieran podido hacer de él en otros siglos un Hernán Cortés ó un Francisco Pizarro, poseía un raro talento de político. A modo de ilustración histórica, intercala Galdós en su *Episodio* el proyecto de autonomía ó independencia de Cuba mediante convenio con los Estados Unidos de América, al cual los desastrosos sucesos posteriores han dado el valor de una adivinación feliz, pero cuyo fracaso fué, hay que reconocerlo, completamente lógico, porque los pueblos no se resignan á las amputaciones hasta que no se ven perdidos. España no había llegado aún al grado de escepticismo y desesperanza colonial que se necesita para consentir estas separaciones. ¡Qué mucho que no se hubiese llegado en 1870, si todavía en 1897 no fué posible la solución pacífica propuesta por Onley, y hubo que llegar en el año siguiente á la guerra, que es quien últimamente ata y desata los lazos entre pueblos!

* * *

Aunque el relato de todos estos sucesos es muy exacto y pintoresco en la novela, á veces la sensación de presencia se

2008 Ministerio de Cultura

debilita, la escena palidece; parece que la contemplamos desde lejos. La razón de ello es quizás que los personajes novelescos que ha ideado Galdós no figuran en los sucesos más que como testigos, y á veces como simples curiosos; no son actores de la acción histórica que la novela presenta, como lo han sido en las suyas correspondientes otras de las figuras de los *Episodios*. Esto contribuye á dar á las descripciones cierto carácter de relato, de cosa sabida de referencia ó curioseada á distancia. Tanto es así, que la escena que tiene en la novela más enérgico colorido (sin ser de las principales), la de la pelea entre los de la partida de la Porra y los amigos de Paúl y Angulo á las puertas de *El Combate*, es precisamente aquella en que el protagonista, Vicente Halconero, toma parte activa, sin limitarse al papel de un espectador.

La acción novelesca de *España trágica* es, como ya he indicado, muy reducida. Al principio promete mucho interés con el episodio amoroso entre Fernanda (la heroína de *España sin Rey)* y Vicente Halconero; pero la novela que ahí se esbozaba muere en flor al morir Fernanda, y ya no ocurre nada digno de atención en el terreno novelesco. Vicente Halconero se pasea por la novela, asistiendo á éstos ó los otros sucesos históricos, y por último, se casa con una prima de su antigua novia.

Fuera de Fernanda, que sólo hace una fugaz aparición en la novela, los demás personajes tienen poco relieve. Compárese á Vicente Halconero con los Araceli y los Monsalud de los primeros *Episodios*, y habrá que confesar que la raza de los protagonistas ha venido muy á menos. El novelista ha querido adornar á dicho personaje con nobles prendas: le ha hecho discreto, enamorado, valiente, muy celoso de su honor; pero con todo esto, resulta un sujeto vulgar, que no hace más que ambular por la novela á caza de sucesos que presenciar.

Más interés despierta su amigo Segismundo, un escéntrico, bohemio de afición, que anda por tascas y tugurios codeándose con las capas inferiores del pueblo, y que en sus ratos de

2008 Ministerio de Cultura

ocio, que son muchos, se dedica á filosofar sobre los sucesos políticos que á su alrededor se desarrollan, y aun se lanza á veces por el oscuro sendero de la profecía. Aunque no tan curioso como el *Confusio* á quien conocimos en los pasados *Episodios*, es un tipo bien presentado, perteneciente á esa familia de anormales que Galdós se complace en introducir en sus libros, y que nadie como él ha sabido representar en la novela española.

La maestría del novelista, el *savoir faire*, es lo que se destaca en *España trágica*. Sin argumento novelesco apenas, con escenas y sucesos sueltos, ha sabido formar Galdós un cuadro de época que se apodera del ánimo del lector y le hace recordar páginas históricas en que duermen muchas lecciones. Esa habilidad en la manera de conducir el relato, de intercalar los incidentes, de mover los personajes, hace que apenas se adviertan en la lectura los defectos del nuevo Episodio.

E. Gómez de Baquero

E. M.—*Mayo 1909.*

2008 Ministerio de Cultura

REVISTA DE REVISTAS

SUMARIO.—Crítica: Las sufragistas.=Historia: La vida en los pueblos durante la guerra de la Independencia.=Ocultismo: Radioactividad universal y radioactividad humana.=Anecdótica: Una *tournée* teatral.=Impresiones y notas: Curas por sugestión.—Del conejo al hombre.—La cremación de los cadáveres ante la teosofía.—La supresión de las repeticiones en la ópera.

CRÍTICA

Las sufragistas.—Todos nuestros lectores saben que, en Londres especialmente, la organización feminista ha llegado ya á revestir caracteres francamente políticos, pretendiendo las más radicales del grupo que se conceda á las mujeres el derecho de elegir y ser elegidas para todos los cargos de elección popular, organizando al efecto reuniones y manifestaciones de todos géneros, bastante ridículas por cierto en muchas de sus formas.

¿Cómo debe llamarse el partido que tiene estas pretensiones? Con el escaso tacto con que, por falta de cultura neológica, suelen proceder nuestros importadores de voces exóticas, sean ingenieros, comerciantes, médicos ó periodistas, al encontrarse con que los periódicos franceses, que son aquí generalmente el vehículo de todo modernismo lingüístico, llaman á las electoreras inglesas *sufragettes*, nuestros gacetilleros, un tanto desconcertados, no han sabido cómo traducirlo, y los unos han optado por llamarlos *sufragetas*, otros han preferido llamarlos *sufraguitas*, y otros han estimado mejor el nombre

2008 Ministerio de Cultura

de *sufragistas*. Ahora bien: ¿cuál de estos tres nombres es el que mejor se ajusta á las exigencias de la neología castellana? Desde luego hay que desechar los dos primeros, por no corresponder á la forma que debe revestir el nombre que se busca.

Sufragetas, en efecto, es de todo punto inadmisible, pues la terminación *-etas*, aunque existe en voces castellanas (*atletas, poetas, pesetas, jugarretas, panderetas*, etc.), no es la característica propia para designar un partido; y otro tanto pasa con la desinencia *-itas*, de *sufragitas* ó *sufraguitas*. Lo mismo *etas* que *itas*, se emplean hoy únicamente con el valor de diminutivos; y aun cuando es cierto que la palabra *sufragettes* tiene precisamente ese valor que le da la terminación *-ette*, no puede eso admitirse como argumento valedero, porque *sufragette* es una palabra francesa tan inadmisible en buen francés, como lo es la de *sufragetas* en buen castellano. Calcar sobre un término mal formado de una lengua otro término semejante de otra, es autorizar una falta y repetirla.

En castellano, para indicar un partido, secta, religión, etc., tenemos la desinencia *-ista* (*carlista, petrarquista, anabaptista*, etc.), aunque tengamos también otras muchas, como *-ano*, en *cristiano, republicano*; *-ico*, en *católico, apostólico*; de modo, que, tomando la raíz *sufrag*, de *sufragio*, y añadiendo la terminación *-ista*, característica del sentido que se quiere expresar, se forma el término *sufragista*, que es el único modo de decir bien lo que se pretende. Si luego se quiere añadir al sentido general de la palabra otro especial, diminutivo ó despreciativo, tómense los sufijos correspondientes, que en castellano los tenemos abundantes, y dígase *sufragistillas, sufragistuchas, sufragistonas, sufragistazas*, según el gusto de cada cual.

HISTORIA

LA VIDA EN LOS PUEBLOS DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.—¡Qué vida tan horrible debieron llevar los desgraciados pueblos españoles durante la invasión francesa! Hoy, obli-

2008 Ministerio de Cultura

gados á recibir á las tropas aliadas ó á las bandas de guerrilleros que por todas partes se levantaban; mañana, invadidos por las legiones del usurpador, y á cada momento víctimas de todo género de atropellos, exacciones y amenazas. Se vivía en continua zozobra, y ricos y pobres estaban siempre á merced de todas las exigencias y caprichos de unas y otras bandas. Y todavía lo podían pasar mejor los pobres que los ricos, porque aquéllos se retiraban al campo, llevando con su cuerpo cuanto poseían, mientras que los ricos tenían que sufrir todas las depredaciones y hasta todas las ignominias.

Cuadro acabado de lo que era esta vida de los pueblos, nos lo suministra uno de los documentos de la interesante y copiosa colección diplomática, que sirve de complemento á la obra *Extremadura en la guerra de la Independencia,* precioso y meritísimo trabajo con que el laborioso é inteligente archivero de Hacienda de Badajoz, D. Román Gómez Villafranca, ha contribuído á los estudios de nuestra gran guerra nacional.

Aun siendo Extremadura una de las regiones que, por su excentricidad, menos sujetas estaban á las idas y venidas de los invasores, puede verse, por lo que pasaba en Arroyomolinos de Montánchez (Cáceres), á pesar de lo insignificante de esta población, lo que era la vida en aquellos tiempos del pasado siglo. He aquí íntegra la comunicación del alcalde á la Junta Central, en la que da cuenta de los sucesos ocurridos en el pueblo desde mediados de Abril á fines de Julio de 1809:

«Excmo. señor:

»Aunque por repetidos conductos estará V. E. satisfecho de la horrorosa conducta de la pérfida nación francesa en la desgraciada visita que acaba de hacer á esta Provincia; creo de mi obligación hacer presente las operaciones de los trozos que en esta infeliz Villa se han hospedado para penosa memoria de sus habitantes.

»El 5 de Abril último llegó una compañía de Dragones, número 9, la que, por su corto número, ó porque su jefe fuese

(2008 Ministerio de Cultura

de un carácter menos reprensible, se portó con la moderación regular. El 15 se presentó una partida como de Artilleros, tan atrebidos y desatentos, que, no perdonando respetos ni autoridad, se entran por casas y bodegas, robando quanto dinero y vino encontraron. Seguidamente, y como las ocho de la noche, con tambor batiente, llegaron sobre 200 hombres de Infantería, número 63; luego se aposentaron que fué á su voluntad, principiaron á registrar, robar y saquear, que era una compasión ver tanta desverguenza. Por tales hechos, se retiran las gentes al despoblado, y á 15 de Mayo se presentaron como unos 300 del número 27, y una partida de Vsares, 5.° de Wefalia, que, cogiendo las entradas del Pueblo, se dirigieron otros armados á la Plaza, y otros al sitio donde se hallaban el maior número de mujeres con sus hijas y ropas: (aquí tiembla la pluma) corren y persiguen á la honestidad, manchan y desfloran el honor más inviolable, y con el maior insufrible ardor, roban y destrozan lo más precioso, hasta que saciada la fiereza bárbara y licenciosa codicia, haciendo alarde de tanto desacato después de desarmar al pueblo, armados y con tambor batiente, se marcharon para Alcuescar. A las ocho y media de la noche del 15, se presentaron como unos 600 de Infantería, número 16, y 400 cazadores de Caballería, número 26; unos y otros principian de nuebo á saquear y diciendo que al siguiente día vendrían otros 2.000 de una y otra clase: esta noticia, enbuelta en amenazas, dió margen á que muchas personas se retirasen al campo por no esperar algún mal accidente, aunque no se verificó la venida de los últimos, y sí la salida del 16, como á las diez del 14, este cuerpo mandó pasar por las armas con el modo más infame y bajo á Miguel Torres, de esta vecindad, de los más miserables por su edad avanzada, por su corta corpulencia, y por no proceder más formalidad que suponer los soldados que iban á robar habas á un habar que custodiaba Torres, haver encontrado un fusil francés allí; el número 26 subsistió hasta el 15 á el mediodía, en cuio tiempo desperdició mucha porción de trigo, dando mal

2008 Ministerio de Cultura

trato á los patronos. El 28 vino el número 50, compuesto de 450 caballos, poco más, poco menos, que perseveró hasta el 29, en cuio tiempo exerció su natural conducta, destrozando casas y haciendas, gastando con profusión los granos que havían de ser ó servir para la susistencia de estos naturales. El 29 del mismo Mayo se aposentó nuevamente el citado Vsares de Wefalia. ¡Válgame Dios qué tropa tan apreciable! Su Coronel Provisor Juez Ecclesiástico de dicha ciudad, digno, por sus qualidades, discípulo de Napoleón: este hombre, entregado á todo desorden no oie quejas ni lamentos; es tapadera ó disimulador de robos, quando él por si no los hace; foventaba al oficial soldado á causar todo género de maldad, ya encerrando doncellas honrradas; los primeros para no tener auxilio, ponen soldados de guardia, que impedía todo socorro; para que en todo se completase la escena, dió orden el exprovisor que, á las nueve de la noche estubiese recogido todo paisano, pues el que después se encontrase sería pasado por las armas: Aquí es ver la tragedia más temerosa, con trompetas y clarines; acobardan al paisano, dando libertad al soldado, habre y descerraja puertas y comete todo género de delitos.

»Para que en todo se verificase su perfidia, extractase con brevedad, y verdad, el suceso ocurrido á Fr. Alonso Gil y al que subscribe con dicho Cuerpo. El 7 de Junio, á las ocho de su mañana, llegó á mi persona un Teniente-Capitán, preguntando que en dónde se hallaba el exército español ó inglés; respondí que lo ignoraba; repitió que él y otro camarada suyo querían desertarse, y deseaban saber qué premio daba España á los oficiales y soldados que á su exército se pasaba; contesté que de oficiales, lo ignoraba; y en cuanto al soldado de infantería, 200 reales, y si llevaba fusil, 300; al de Caballería, dicha cantidad y el valor del caballo; con lo que se concluió el acto. A las cuatro de la tarde del mismo día volvió el citado oficial y otro compañero, también teniente, solicitando escribiese un papel á el exército (que ellos sabían se hallaba en Medellín), preguntando los referidos premios; contestéles no era regular eso, por-

2008 Ministerio de Cultura

que quien lo condujese, se exponía á mala suerte por sus patrullas y avanzadas; satisfechos, instan les proporcionase guía que los condujese; correspondíles que, obrando con buena fe, no faltaría, y, enterados, encargándome el secreto con la mano puesta en el pecho y la palabra de honor, se despidieron. A las cuatro de la tarde del 8 se volvieron á presentar con un sargento, diciendo que éste entendía mejor el español, tratase con él; se volvió á repetir la ceremonia antedicha, y vajo su tenor, dice el sargento: Los señores oficiales, otro camarada mío, mi asistente y ocho soldados, estamos dispuestos pasarnos á el exército español esta noche; y el motibo es que Napoleón entró en la Wresfalia talando y arrasando; después nos ha conducido á la guerra de España, y ahora se ha levantado nuestra tierra, y no queremos servirle, porque no queremos ayudar á un enemigo de nuestra Patria, y, por lo mismo, es indispensable, bajo los seguros dichos, les proporcionase guía que los condujese. En tan apurada crisis, considerando el beneficio á la Patria y confiado en tan sinceras promesas, hablé al referido Fr. Alonso Gil, religioso carmelita descalzo, se encargase en la execución, quien, dando pruebas de mayor patriotismo, no tubo el menor reparo en admitir la comisión; después volvió á presentarse el citado sargento, solicitando se les proporcionase vino, y haría, con los oficiales, se presentasen 48, que ya estaban concertados; á costa de diligencia, se proporcionó arroba y media, que costó 457 reales y medio, con respecto á 305 la arroba, y aunque todo se hizo con el maior sigilo, á las diez de la noche fuimos presos, y comparecidos ante el citado Coronel y oficiales, que hacía de acusador el pérfido sargento, allí nos trata de sobornadores y solicitadores, y al religioso de guía ó espía; en este acto hicimos presente nuestra inocencia, y que los seducidos éramos nosotros, expresando las circunstancias; de tan buen juez y congreso no se podía esperar otra cosa que atarnos, conducirnos á la prisión y con centinelas de vista por cuatro días, tratando de quitarnos la vida, que se hubiera verificado si el Teniente Coronel comandante no hubiese

2008 Ministerio de Cultura

protegido nuestra inocencia con el sacrificio de 2.400 reales, precio en que se reduxo después de haver pedido 36 onzas de oro; es de advertir que los oficiales, sargento y demás confederados no tubieron más reprensión que quedar dispuestos, ó tal vez aconsejados, á hacer otro engaño semejante, para robar, atemorizar ó matar.

»Este es el mapa que manifiesta por maior lo ocurrido en en este pueblo por la tropa Francesa; este pueblo no dejará de gemir y llorar por los males que le han acarreado tan buenos guéspedes, todo lo cual pongo en la alta consideración de V. E. para que dándole la estimación que juzgue oportuna, prevenir á la inocencia, no se deje engañar con falsas apariencias, y teniendo el honor de hacer presente cuanto llebo manifestado con toda verdad á V. E., espero me ordene quanto sea de su agrado que obedeceré gustoso.

»Dios guarde á V. E. muchos años para bien de la Monarquía y esta Provincia, Arroyomolinos de Montanchez 24 de Junio de 1809.—Excmo. Señor.=Josef Martinez Davila Solano.»

OCULTISMO

RADIOACTIVIDAD UNIVERSAL Y RADIOACTIVIDAD HUMANA.—Interesante es el trabajo que con dicho título publica el general Barattore en la revista filosófica *Ultra*, de Roma, fundado especialmente en los trabajos de laboratorio de Crookes, Röntgen, Righi, Le Bon, Becquerel, Curie, Elbe, Reichembach, De Rochas, Baraduc, etc.

Las radiaciones humanas, ya estudiadas por Crookes con el nombre de fuerzas psíquicas, han dado testimonio de sí, no sólo por las placas fotográficas, sino por medio del biómetro, aparato inventado por el médico Baraduc: consiste en una aguja, suspendida de un hilo de seda, no retorcida, y encerrado en un cilindro de vidrio de modo que no pueda penetrar en él le aire ni las influencias exteriores; el cilindro está con tal ob-

2008 Ministerio de Cultura

jeto recubierto de una doble coraza de alambre colodionado adiatérmico, que no deja pasar el calor, y de una coraza adiaeléctrica que no deja pasar la electricidad, y el todo recubierto por una capa de seda. En estas condiciones, la aguja puede ser influída sin contacto á través de las paredes de cristal por las radiaciones emanadas de una mano situada á distancia. Se obtienen así desviaciones de la aguja, que varían de 40 á 75 grados en todos sentidos, siendo atraída y rechazada «según el estado de salud ó la disposición mental» de las personas; esto da origen á diversas fórmulas biométricas que marcan el sentido y la marcha de nuestros íntimos y ocultos movimientos. La aguja marca los movimientos del alma como un espejo refleja nuestras facciones; si nos acercamos al biómetro en un momento de alegría, veremos una oscilación enteramente distinta de cuando estamos tristes, y la mano del ladrón produce un movimiento muy distinto de la del filántropo.

En una Memoria de Baraduc, presentada en el último Congreso Médico Internacional de Munich, afirma, en una de sus conclusiones, que «el alma humana se contrae y se alegra por medio de sus movimientos respiratorios y mantiene en torno de sí misma, como centro, una zona especial de respiración, una atmósfera particular personal, su atmósfera fluídica; la entidad humana, nuestra alma, no es solamente movimiento, sino también luz: se mueve y brilla».

El Dr. Richerand dice que el fluido vital, ó mejor, el principio de la vida ó alma, vivifica cada molécula viviente en nuestro cuerpo, cada órgano y cada sistema de órganos; puede, pues, decirse que tenemos dos cuerpos: uno de materia grosera y otro de fluido vital; ambos se gastan, se restauran y se renuevan del mismo modo. Así se explica que quien tiene una pierna amputada, sienta á veces dolores en la pierna que no existe.

Establecida así la existencia de este doble cuerpo, se explica que todas las modalidades del sentimiento, placeres y dolores, amor y odio, esperanzas y desengaños, etc., deberán ar-

2008 Ministerio de Cultura

monizar con las vibraciones de una materia muy distinta de la del cuerpo puramente físico y diversa también de la que constituye el doble etéreo; los átomos de tal materia deben vibrar con movimiento muy diferente de los otros. Y aquí nos encontramos en presencia de un tercer cuerpo ó principio que los teósofos y ocultistas llaman astral.

Este tercer principio ó cuerpo es el que puede hacerse independiente del cuerpo físico, como ocurre con los sueños. El sonambulismo, la hipnosis, pruebau la verdad tangible de estos varios cuerpos, ó, como otros los llaman, de estos estados varios de conciencia. Aunque no se quiera conceder la salida del cuerpo etéreo del físico, no puede negarse su exteriorización ó irradiación probada por rigurosos experimentos. Del mismo modo, así como cada función de nuestro organismo tiene un elemento especial, sangre, músculos, huesos, nervios, para ejecutarla, así el pensamiento, tan distinto por sí mismo de la sensibilidad, debe ser resultado de un cuarto movimiento en el éter de materia más sutil que la del cuerpo astral, y que podemos llamar mental, denominando mental el cuerpo ó principio que le corresponde y sus irradiaciones respectivas.

Siguiendo el mismo procedimiento, se llega á un quinto estado de materia diferente del pensamiento, pues fácil es comprender la enorme diferencia de los pensamientos que se refieren á seres concretos de los que afectan á seres abstractos ó puramente ideales; á este cuerpo da la antigua sabiduría el nombre de cuerpo mental superior, constituyendo con los otros cuatro la sustancia del sér humano. Sutilizando y diferenciando, se podrá acaso llegar á materia más esencial, la que se refiere á las vibraciones todavía más sutiles de la espiritualidad, como, por ejemplo, los estados de éxtasis; tendremos así una sexta condición del sér, que si no queremos llamarla cuerpo, podremos llamarla principio ó espíritu-materia, y así llegamos al dintel del verdadero principio, el *Ego,* que absorbe todos los demás, y da entonación á esta máquina perfecta.

2008 Ministerio de Cultura

Son siete, pues, los escalones por nosotros subidos desde la pura materia, nuestro cuerpo de carne, hasta el *Ego*, el microcosmo.

Estos siete principios ó cuerpos tienen entre sí relaciones orgánicas trascendentales, y las vibraciones de cada uno reobran sobre los otros y dan impulso á vibraciones nuevas. La falta de uno no implica necesariamente el aniquilamiento de los otros, y si tal ocurriese, se operaría por grados, empezando por el cuerpo físico, que tiene las vibraciones más groseras. Si luego consideramos que, por la infinita subdivisión de la materia, ésta llega á confundirse con la energía, y la energía puede transformarse, pero no perderse, deduciremos que hay en nosotros un principio que no perece.

El paso de un cuerpo á otro, del físico al etéreo ó vital, de éste al de los deseos ó astral, etc., se comprueba con experimentos que producen la convicción plena de su existencia. No está al alcance de todos esta experimentación, pero las ciencias ocultas enseñan el método para ello. El primer experimento, el paso del cuerpo físico al etéreo, es el más fácil para quien quiera ejecutarlo: se obtiene con los anestésicos, como el cloroformo, ó con el hipnotismo. La vida en este caso se retira del cuerpo físico que queda insensible, y si ocurre que el anestesiado tenga viva la conciencia, durante una amputación, por ejemplo, verá extendido su propio cuerpo en la mesa anatómica, y asistirá á toda la operación. No hay que omitir la propiedad del cuerpo etéreo, de emitir radiaciones que se exteriorizan y materializan, hasta el punto de constituir una verdadera fuerza física; á las personas que tienen esa posibilidad, les es fácil mover y transportar objetos á distancia, y así se explican muchos fenómenos que se creen espiríticos, y son solamente anímicos.

El cuerpo astral ó de los deseos, tiene la propiedad de alejarse del cuerpo físico mientras éste se halla sumergido en el sueño, transportándose á grandes distancias con la velocidad del pensamiento, y en ciertas condiciones particulares puede

008 Ministerio de Cultura

hasta hacerse visible, dando así lugar al maravilloso fenómeno de la bicorporeidad.

Los clarividentes ven los colores de todos estos cuerpos en sus diversos estados: el cuerpo etéreo, en calma, tiene un tinte gris violáceo; el astral, una luz argéntea pálida, semejante á la de la luna y á la que suelen revestir los fantasmas en las sesiones psíquicas; el cuerpo mental es amarillo dorado, con tintas más ó menos vivas, según la mayor ó menor inteligencia ó elevación del sujeto.

Nuestro cuerpo físico es centro de una especie de nimbo, que lo envuelve de la cabeza á los pies, en forma oval, por lo que se llama *huevo áurico*. Ahora bien: si el biómetro ó bioscopio marcan las variantes de la fuerza radioactiva, el color indica su cualidad, dependiente de nuestras emociones y pensamientos; el aura del vicioso es muy distinta de la del virtuoso; los rayos y las saetas brotan del aura de la persona encolerizada; pequeños y numerosos rayos rosados se forman en torno de la madre cuando besa con ternura á su hijo; azul celeste es el aura de los devotos; el hombre abatido se ve como encerrado en haces de tintas oscuras; el avaro, en una crisálida oscura con haces lívidas; el malvado, en un manto negro; el irascible, en una gran mancha rojiza como una lluvia de sangre; la virgen, en un nimbo con reflejos de plata y oro; las Mesalinas, en un solo torbellino de foscas y turbias tintas; el aura de los místicos y de los que han llegado al ápice de la evolución son de tal esplendor, de tal transparencia y alegría de colores, que es imposible describirla.

Todo esto puede parecer maravilloso, pero no debe suscitar ninguna incredulidad. ¿Qué hay de extraño en que vibraciones de sustancias tan sutiles como las descritas, produzcan radiaciones coloreadas, cuando nosotros, con una palabra, con un gesto, con una simple mirada, podemos hacer enrojecer á un niño ó á una muchacha, y palidecer un rostro viril? La misma lengua usual depone en favor de lo que afirman los clarividentes. ¿No decimos humor negro, negros propósitos, ho-

2008 Ministerio de Cultura

ras grises, rosado porvenir, verdes esperanzas, sueños doras dos, aureola de gloria, etc., expresiones que revelan todo el simbolismo de las flores y de los colores? Las vibraciones del pensamiento no sólo producen iridescencias caleidoscópicas, sino auras violadas como pompas de jabón. Las vibraciones á que han dado impulso conceptos metafísicos, se presentan al clarividente con formas de triángulos, pentágonos, círculos, cubos, pirámides y demás figuras geométricas. De un buen pensamiento resultan flores; de uno malo, espinas; en el aura astral, un fuerte buen augurio forma una rosa; la maldición, un puñal; una potente súplica á Dios forma una estrella con reflejos dorados.

Como conclusión de todos estos hechos, puede afirmarse que el pensamiento humano puede tener una existencia objetiva, como ya Platón había supuesto, de donde se sigue la posibilidad de las comunicaciones telepáticas, que no son otra cosa que la transmisión del pensamiento, por modo semejante al de las ondas herzianas del telégrafo sin hilos. Admitida la objetividad del pensamiento, no se tardará en obtener su fotografía, como ya lo han intentado, no sin resultado, Tegrand, Rozier y otros. Lo que llamamos invisible, no ló es sino relativamente, según la capacidad de nuestros sentidos. Las atractivas y originales descripciones de luces, colores, formas, pensamientos, pinturas de lo invisible, pueden parecer fantásticas; pero no por eso deben dejarse de reconocer verdaderas, como se reconocen las aserciones de los astrónomos cuando describen la naturaleza física de los astros. De todos los varios cuerpos mencionados, el que más próximamente nos interesa, después del cuerpo físico, es el etéreo, tan ligado al físico, que casi se confunde con él. Sus irradiaciones al exterior del cutis son de color gris violáceo, con estrías paralelas, que indican buena salud cuando se ven rígidas, y enfermedad cuando se presentan flojas, caídas, cruzándose desordenadamente. Si los médicos profundizasen esta doctrina, sacarían no poco provecho, pues podrían reconocer fácilmente las con-

2008 Ministerio de Cultura

diciones del enfermo por las irradiaciones del aura de salud, y averiguar sin vacilación, con una rápida ojeada, el asiento del órgano enfermo, porque allí es donde afluyen con preferencia las irradiaciones flojas y como replegadas en la extremidad.

La radioactividad humana es fuente de bienes y de males, cambiando continuamente sus propios elementos con los del ambiente. Así se explica el indefinible malestar que se siente cuando se halla uno junto á ciertas personas. Se comprende por qué el sabio Salomón quería en su vejez tener siempre á su lado dos mujeres jóvenes, á fin de que, el cambio de los átomos de fuerza vital y el cruce de las radiaciones, reavivase la energía de su aura de salud. Se aprende cómo por la fuerza de voluntad se pueden replegar las extremidades radiantes del cuerpo etéreo, formando una envoltura que defienda al cuerpo físico de las influencias exteriores, sin dejar penetrar en él los gérmenes del mal.

ANECDÓTICA

UNA «TOURNÉE» TEATRAL.—De las memorias que, con el título de «Cosas vistas, cosas vividas», viene publicando en *La Revue,* de París, la señora Thenard, de la Comedia Francesa, entresacamos la excursión que hicieron los artistas del primer teatro dramático de Francia á Bruselas y Amsterdán durante los tres días de vacaciones de Semana Santa.

Algunos días antes, hablando los artistas entre sí del cierre de la Comedia durante el Jueves, Viernes y Sábado Santos, uno de ellos exclamó: «Sería muy agradable aprovechar estas pequeñas vacaciones para ir á representar en otra parte.» Agradando á todos la idea, la señora Thenard propuso ir á Bruselas.—«Sí—dijeron todos;—Bruselas estaría muy bien, pero necesitaríamos un buen teatro, la Moneda, por ejemplo; pero la Moneda es la Opera, y el Consejo municipal no consentirá nunca en prestarla para comedia.»

La señora Thenard tenía su idea, y no desistió de su pro-

2008 Ministerio de Cultura

yecto; todos querían ser de la partida, cosa imposible por los gastos enormes de transporte y alojamiento; la Thenard escogió á Sarah Bernard, la Lyod, la Provost, Guion Ponsin, Broisat, Martin, Mauvant, Talbot, Boucher y algunos otros, en junto catorce personas, que representarían *Las Mujeres sabias, El Transeunte* y un acto de *Fedra*, la primera noche; y *El Avaro, El Misántropo* y lectura de versos, la segunda. Arreglada así la cosa, no faltaba más que... obtener la cesión del teatro, ¡una friolera!

Un día que no tenía papel en la Comedia, la Thenard tomó el tren y se marchó á Bruselas, advirtiendo de su visita á los directores de la Moneda, Calabresi y Stoumon; llegó á las cinco de la tarde, y fué directamente á visitar á Stoumon, á quien expuso su proyecto.

—Corriente—le dijo éste;—acepto el 60 por 100 de los ingresos, y corro con todos los gastos; pero hay que ver al Burgomaestre y obtener la cesión de la sala; lo que no será fácil, pues yo no puedo hacer nada sin sus órdenes.

Eran las seis y media, y Stoumon retuvo á la Thenard para comer.

—Ya sabe usted—le dijo ésta—que me vuelvo en el tren de media noche, porque tengo ensayo mañana en la Comedia; importa, pues, que vea esta misma noche al Sr. Anspach.

—¡Esta noche!—exclamó Stoumon, levantando los brazos al cielo.—¡Es imposible! No recibe más que hasta las cinco, y son las siete.

—¿Irá al teatro?—preguntó la Thenard.

—Seguramente que sí.

—Pues allí le veré.

Después de la comida fué, en efecto, á la Moneda; esperó á que el primer acto de los *Pescadores de perlas* terminase, alisó sus cabellos, se puso un par de guantes blancos, y ¡á la buena de Dios! bajó al palco del burgomaestre.

—¿Qué feliz casualidad la trae á usted por aquí?—dijo el ilustre Anspach.

2008 Ministerio de Cultura

—Señor burgomaestre—contestó ella con el mayor aplomo de que era capaz.—Vengo á pedirle á usted la Moneda para el Jueves y Sábados Santos.

—¿La Moneda? ¿Y para qué, querida señora?

—Pues para representar en ella, con mis compañeros, hermosas piezas francesas que vendrá á oir el excelente público bruselés. Ya comprende usted que la Comedia Francesa no puede representar dignamente más que aquí, en la Moneda.

—Pero ya sabe usted que eso es imposible—replicó el señor Anspach.

—Sí, sí, ya lo sé, señor burgomaestre; por eso precisamente he venido de París para pedírsela á usted. Es usted siempre muy bueno para con los artistas, y tendrá usted el mérito, al concedernos lo que deseamos, de haber hecho por ellos una cosa extraordinaria, única.

Discutieron el asunto una media hora, al cabo de la cual Anspach preguntó:

—¿Qué día se marcha usted?

—¿Qué día, señor? Pues esta misma noche, á las doce.

Estupefacto el Sr. Anspach, se volvió hacia los regidores.

—Señores—les dijo:—hay que estudiar la cosa en el próximo entreacto, ó si á ustedes les parece, ahora mismo.

Explicada de nuevo la combinación por la señora Thenard, haciendo valer las probabilidades de éxito artístico y pecuniario del proyecto, el burgomaestre y los regidores deliberaron aparte, y á las once la enviaron á buscar.

—En consideración—la dijeron—á la importancia y á la reputación de la compañía, acogemos favorablemente su petición, y la concedemos la Moneda para dos veladas teatrales.

La Thenard volvió triunfante á París, con su autorización en el bolsillo. Cuando estaban preparando la artística excursión, una noche, mientras la Thenard esperaba entre bastidores su llamada á escena, Clemencia, su camarera, la dijo:

—Señora, en su cuarto de usted hay un caballero que desea verla.

2008 Ministerio de Cultura

—¿Quién es?

—No ha dicho su nombre, pero tiene aire de extranjero.

En el entreacto de *Las mujeres sabias*, subió y se encontró con un hombre alto, rubio, de fisonomía distinguida, aunque algo atrevida, y muy correctamente vestido.

—Puenos .días, señora—la dijo;—*felahí* más de un *guarto* de hora que la estoy *acuardando* á usted.

—Lo siento mucho, caballero, pero estaba en escena... Y ante todo, ¿quién es usted?

—*¡Gómo!* ¿No me *gonoce* usted?—dijo el visitante asombrado con su acento medio alemán, medio holandés.

—Absolutamente, caballero. Si usted me quiere decir su nombre...—dijo un poco picada la Thenard, que había permanecido en pie para que el otro comprendiera que deseaba cortar la conversación.

—*Cho* soy Schurmann—contestó el extranjero sin desconcertarse y sentándose al mismo tiempo.

—¿De veras, caballero? ¿Es usted Schurmann? Me alegro mucho de saberlo, pero me quedo como estaba. Y decidida á despedirlo, se adelantó hacia la puerta, enseñándosela con el gesto; pero él se echó á reir silenciosamente, y siempre imperturbable, repitió:

—*Cho* soy Schurmann, y *fengo á gontratarla* á usted.

—¿A contratarme á mí? ¿A mí?...

—Sí, á usted y á toda la *Gomedia*.

—Pero, caballero, la Comedia Francesa no se contrata de ese modo.

Entonces la advirtieron que empezaba el tercer acto, y añadió:

—Ya ve usted, me veo obligada á volver á escena; si desea usted hablarme, venga otra noche.

—No, no; *cho foy* á esperarla aquí; *cho* necesito su *gontestación* esta misma noche.

—Bueno, como usted quiera.

A su vuelta al cuarto, creyendo que se habría marchado

2008 Ministerio de Cultura

por su poco favorable acogida, se sorprendió al verle tranquilamente sentado en el mismo sitio leyendo un periódico.

—Vamos, caballero—le dijo;—explíquese usted ahora.

—Usted *fa* á representar en Bruselas los tres últimos días de Semana Santa, ¿no es *fertat*?

—¿Cómo lo sabe usted?

—Poco importa, *cho* lo sé, *felay* todo.

—Pues bien, es verdad: debemos representar en Bruselas el Jueves y Sábado Santos, ¿y qué?

—¿Y qué? Que *cho fengo* á ofrecer á ustedes un triunfo en Amsterdán.

Como la palabra *triunfo* hiciera sonreir á la Thenard, él añadió:

—Sí, sí, un *ferdadero* triunfo *orcanizado* por mí para la compañía francesa.

—¿De modo que es usted empresario? Nunca he oído ese nombre.

—No, *cho* no soy empresario; *cho* soy Schurmann, y eso basta.

La Thenard no pudo menos de reirse; pero había tanta seguridad y tanta sencillez en las palabras de aquel futuro organizador de *tournées*, ignorante todavía, «no había más que oirle», de lo que era una empresa teatral, que la Thenard le invitó á sentarse y á explicarse, divertida con la extrañeza del tipo.

El joven Schurmann era hijo de un sastre de la Kalverstraat, que soñaba con visiones teatrales, y que al saber que la Comedia Francesa iba á dar unas representaciones en la Moneda de Bruselas, se le había ocurrido organizar otra *tournée* en Amsterdán.

—Bueno—le dijo la Thenard;—¿y usted sabe lo que me propone? Ya sabe usted que no tenemos más que una noche libre, la del Viernes Santo. ¿Cree usted que se puede hacer dinero en Amsterdán en semejante día?

—Sí, sí, respondo de todo—afirmó el testarudo holandés.

2008 Ministerio de Cultura

—¿Y quién me responde á mí de usted?—pensaba para sus adentros la Thenard.

Vista su insistencia, y atendiendo á que Schurmann garantizaba los gastos de representación y de viaje, consultado el asunto con Boucher, se decidieron á aceptar, tomándolo como un viaje de recreo. La aventura era algo atrevida: hacer viajar á quince personas, alojarlas durante tres días, y asegurarlas tres mil francos de sueldo, requería nada menos que el máximum de la entrada en la Moneda durante las dos noches. Sarah y la Thenard se ocuparon de los trajes, y durante los preparativos recibían telegramas de Schurmann, que decían: «Todo estará tomado.» «Exito asegurado» ó «Triunfo.» De Bruselas les informaban ocho días antes de la excursión, que el abono subía á cuatro mil francos. Al desembarcar en la estación, supieron que había ocho mil francos de abono.

La primera representación de Bruselas fué un exitazo, y el burgomaestre declaró que no sólo estaba contento por haber cedido el teatro, sino que deseaba tener ocasiones de poderlo ceder con frecuencia.

Al día siguiente, á las ocho, partida para Amsterdán. A las once llegaron á Haarlem. El hambre apretaba; se asomaron á las ventanillas, y vieron los muelles llenos de gente.

—¡Toma! ¡Una boda!—dijo la Provost-Ponsin.

—Pues no, Celia—replicó Sarah Bernard;—es un tren de recreo.

La gente, amontonada ante el coche de los artistas, no cesaba de gritar: «¡Viva! ¡Viva!», con un montón de palabras extranjeras, de las que sólo se entendían las de: ¡Parije! ¡Parije! y ¡Comdie! ¡Comdie!

—Pues, hijos míos—dijo de pronto Mauvant,—«por nosotros, sin duda, es esta fiesta».

—¿Por nosotros? ¡Estás loco!—exclamó Talbot.

En el mismo instante se vió aparecer á Schurmann, jadeante, hirviente, corriendo á lo largo del tren y repitiendo:

—*¡Apajo! ¡Apajo!*

2008 Ministerio de Cultura

—Pero ¿quién abajo? ¿Nosotros?

—Sí, sí, todo el mundo *apajo*.

—¿Ha ocurrido algún accidente?

—No, hay que... y antes de que hubiera podido acabar su frase, sonaron las notas de la *Marsellesa*.

—¡Vaya, bueno! ¡Ahora la charanga!—dijo Sarah Bernard, que no deseaba por el momento más que almorzar.

Todos estaban reunidos en el muelle, esperando sin saber qué.

—Si nos quedamos aquí—dijo la Thenard,—será que nos preparen el almuerzo!

—¡Tanto mejor!—dijeron todos.

¡Buen almuerzo te dé Dios! En lugar de los camareros, se vió aparecer una locomotora, literalmente cubierta de guirnaldas de flores, arrastrando cuatro vagones igualmente enguirnaldados.

—*¡Arripa! ¡Arripa!* — gritaba Schurmann; — ¡es nuestro tren para Amsterdán!

Subieron todos; era el prólogo del «triunfo prometido».

—¡Pero nos van á fastidiar mucho tiempo así!—exclamó Mauvant.—¡Tan tranquilos como estábamos! Y luego, he perdido mi tapabocas con esta historia. ¡Ah, me carga el nedido mi tapabocas con esta historia. ¡Ah, me carga el necrómano!

Lo cierto es que Schurmann había hecho las cosas en grande, y él mismo iba y venía, con un gorro de astracán muy alto y un enorme gabán de pieles con un cuello inmenso y dos vueltas que le bajaban hasta los pies.

Al fin llegaron á Amsterdán. Los estómagos hacían tanto ruido como la *Marsellesa*, que acababa de estallar de nuevo, porque los músicos iban en el tren. ¿Llegaría la hora de almorzar? La estación estaba llena de gente.

—Dime—preguntó á la Tenard María Lyod,—¿tengo la cara limpia?

—No mucho. ¿Y yo?

—Poco más ó menos.

2008 Ministerio de Cultura

—Bueno, pues vamos á darnos un brochazo de polvos de arroz; como dentro de unos minutos estaremos en el hotel, allí nos arreglaremos.

Se abrieron las portezuelas y... ¡horror! Una comisión de señoras de la ciudad, con los concejales y el burgomaestre al frente, acogió á los artistas con felicitaciones y ramos de flores. Dieron las gracias á aquellas señoras, las distribuyeron sus sonrisas más graciosas, aunque hambrientas, y se encaminaron hacia la salida. ¡Sí, sí! Los concejales, que habían dado un apretón de manos á cada uno de los cómicos, hicieron señal á las señoras de que les esperasen, y condujeron á todos á un salón de la estación, decorado á la francesa, y allí les empezaron á echar discursos.

—Estoy de hambre que reviento—dijo Sarah Bernard.

—Pues si tú crees que me divierto...—contestó la Thenard.

Al fin terminaron los discursos; todo termina en este mundo, y salieron de la estación. ¡Nuevo espanto! Diez landós descubiertos, tirados por cuatro caballos cada uno, con bridas de seda tricolor, estaban formados en fila.

—¡Cómo!—dijo Joumar.—¿Nos vamos á exhibir en esas carrozas de consagración? Jamás nuestro polvo ha sido acarreado con tanta magnificencia.

Lo cierto es que aquellos señores, que habían dejado abiertas las ventanillas de sus compartimientos para poder fumar, estaban tan negros como unos deshollinadores. Artistas, concejales y periodistas ocuparon los coches, y después de una larga espera, la comitiva se puso en marcha. Les llevaron por el camino más largo, como en triunfo, pues ventanas, puertas y aceras estaban cubiertas de gente que les aclamaba y les echaba ramos de flores, obligándoles á corresponder, aunque rabiaban por dentro, con saludos y sonrisas. En el fondo estaban realmente conmovidos, y si no fuera el hambre y el cansancio, hubieran agradecido aquellos extremos. Llegaron, por último, al hotel, y pidieron en seguida el almuerzo.

2008 Ministerio de Cultura

—Todavía no—dijo Schurmann;—hay ahí algunas personas que quieren saludarles.

—¡Ah, no; pues no faltaba más; que lo dejen para después!

Y se negaron rotundamente á exhibirse de nuevo, á pesar de los ruegos de Reclamo I, que era el mote que habían puesto á Schurmann. Almorzaron; dieron una vuelta por los museos; fueron á ver el teatro Van Leer, en el que todo estaba tomado, á pesar de haber triplicado el precio de los asientos, y volvieron á las seis al hotel para comer y prepararse. Todo iba perfectamente, aunque la señora Tenard estaba algo inquieta por los cestos del equipaje, que no había visto desembarcar. Preguntó por ellos á su camarera, quien la aseguró que estaban allí, y que habían ido á buscar el último. Volvieron luego al teatro, donde la multitud se apiñaba pidiendo lo que quedaba libre, y cuando la Thenard estaba en su camarín preparándose para vestirse, llegó la camarera asustada.

—Señora—la dijo,—el cesto de los trajes de *Fedra* falta; el señor X lo ha dejado en la aduana.

En el mismo instante la campanilla daba la señal de que el espectáculo iba á empezar.

—¡Estamos lucidos!—exclamó Sarah que ocupaba el camarín contiguo.—¡Es idiota haber confiado los trajes á ese estúpido, á ese imbécil de X!

—Tanto peor—gritó furioso Boucher;—van á dar los tres golpes, y tiene usted que salir; Thenard, ¡ande usted, ande usted!

—¡Ande usted, ande usted! ¡Está usted bueno! ¿Y luego? ¿Y *Fedra*?

El espectáculo se componía de una pequeña *causerie* de la Thenard sobre *Fedra* y *Las mujeres sabias*, que eran las dos obras que iban á representarse.

Sin escuchar á nadie, la Thenard entregó 100 francos á la camarera y al mozo del teatro, y les encargó que compraran inmediatamente 30 metros de cachemira azul, castaña y blanco, y toda la trenza de lana que encontraran de los mismos colores.

2008 Ministerio de Cultura

—Iréis á la estación—les dijo,—y telegrafiaréis á Rosendaal, para saber si es posible recibir todavía el cesto esta noche.

Tras esto entró á escena para hablar de *Fedra,* pensando sólo en sus trajes y en el descuido imperdonable del encargado de ellos. Estuvo hablando unos treinta y cinco minutos, siendo muy aplaudida, y al volver á su cuarto la dijeron que podrían contar con los trajes á las nueve y media.

—En este caso, para no alterar el orden ni impacientar al público, diremos versos—propuso Baillet.

—Sí, eso es—dijo Sarah Bernard; y salió á recitar *Lucía,* de Musset; luego Baillet dijo versos de Ronsard, y la Thenard hizo un anuncio entretenido.

El público estaba encantado con todas aquellas añadiduras al programa; pero el cesto no venía, y entonces la Thenard salió por tercera vez á escena, é hizo su segundo anuncio:

—Señoras, caballeros—dijo:—vamos á representar *Fedra,* á pesar de todo; verdad es que los trajes que vamos á vestir no son los que deberíamos ponernos, y que estamos esperando todavía, pero el hábito no hace al monje, y solicitamos toda vuestra indulgencia para el corte de los peplos.

En seguida volvió á su cuarto, y después de haberse puesto su túnica de Enona, se puso, con ayuda de Boucher y de las camaristas, á vestir al noble Teseo, al feroz Hipólito y á los demás héroes, cortándoles capas en plenas piezas de cachemira, sujetándolas sobre el cuerpo á fuerza de alfileres, rodeando sus piernas desnudas con cruzados de trenzas, transformándolos, en fin, en griegos primitivos, pero bastante exactos y no del todo vulgares. Lo único que se les podía criticar era el estar algo frescos.

—¡Caramba!—decía Mauvant,—¡qué bien he hecho en ponerme calzoncillos de lana!

Fedra se representó en medio de aclamaciones, y al terminar *Las mujeres sabias,* á las once y media, llegó el cesto con los trajes. ¡A buena hora! Bajado el telón, y mientras sus compañeros se vestían para ir á la famosa cena que les tenían pre-

2008 Ministerio de Cultura

parada en el Ayuntamiento, la Thenard bajó á la taquilla á comprobar las cuentas, lo que no la vino mal, pues la habían escamoteado un millar de francos, habiendo producido la función tres mil florines.

IMPRESIONES Y NOTAS

CURAS POR SUGESTIÓN.—En un curioso artículo de *La Revue*, de París, cuenta el Dr. Romme que en el Hospital Andral, el Dr. Mathieu tenía gran número de tuberculosos; una mañana, durante la visita, se detuvo junto á uno de los enfermos, y hablando con sus internos y alumnos, les dijo que se acababa de descubrir en Alemania el remedio específico contra la tuberculosis, la «antifimosis»; al día siguiente volvió á hablar de ello, ponderando los resultados que se obtenían con tan poderoso descubrimiento. Imagínese el efecto que estas noticias causaron en los enfermos que, durante una semana no hablaron de otra cosa, no explicándose por qué el doctor no les aplicaba aquel remedio. Al fin, un día el doctor les participó que había llegado la «antifimosis»; todos recibieron la noticia con satisfacción, y para hacer constar los resultados, se decidió que el interno anotaría todos los días por sí mismo la temperatura y registraría el peso de los tuberculosos sometidos al tratamiento, que consistía en una inyección hipodérmica. Los enfermos comenzaron á mejorar: recobraron el apetito, ganaron en peso, disminuyeron los esputos, y en cuanto les dejaban de propinar la «antifimosis» empeoraban. Ahora bien; la «antifimosis» se reducía á agua pura.

No menos notables son los efectos producidos por el famoso extracto de carne *Puro*, de fabricación alemana, para el que, según los prospectos, se llegaron á consumir el año 1907 20.217 kilos de jugo de carne procedente de 4.040 bueyes y vacas. El consumo de extracto era extraordinario, y los atestados de enfermos y de médicos, que con él obtenían sor-

2008 Ministerio de Cultura

prendentes resultados, eran numerosísimos. Una indiscreción de un empleado hizo que se abriera una información, y resultó que en el ponderado extracto de carne no entraba ni un átomo de carne, pues se componía de glicerina, clara de huevos, nitro y ácido bórico.

***

DEL CONEJO AL HOMBRE.—Notables son los trabajos que el Dr. Carrel, de París, está llevando á cabo sobre lo que pudiéramos llamar injertos humanos; pero á todos ellos supera el que ha ejecutado últimamente el Dr. Lesser, de Nueva York, devolviendo la vista á un joven de veinticuatro años, que hacía nueve había perdido el uso del ojo derecho, á consecuencia de una escarlatina, y el izquierdo por un leucoma en la córnea.

Este leucoma, resultado de una cicatriz, estaba adherido con enclave del iris en la cicatriz. Todos los tratamientos prescritos se juzgaron ineficaces; pero el Dr. Lesser se resolvió á intentar una cura nueva. El enfermo era inteligente, y estaba dotado de gran fuerza de voluntad.

—Puedo devolver á usted completamente la vista—le dijo el doctor—si usted se somete á mi método.

—Me someteré—contestó el enfermo.

—Voy á reemplazar el ojo que se cree perdido, por uno de conejo.

—Acepto.

El joven entró en la clínica, y la víspera de la operación le aplicaron sobre el ojo izquierdo un vendaje con una preparación especial. Luego le anestesiaron el ojo con cocaína; el operador tomó entonces una trefina (instrumento parecido al trépano) y abrió un agujero circular en la córnea, hasta la membrana que forma su cuarta capa; ésta se conservaba, por fortuna, transparente, pues el leucoma no había hecho más que recubrir el ojo sin destruirlo completamente. Lesser quitó la córnea hasta aquella membrana.

2008 Ministerio de Cultura

En seguida aplicó la trefina al ojo del conejo; era un conejo de ocho meses, cuya mirada brillante daba prueba concluyente de su perfecto estado de salud. Extendido sobre la mesa de disección, Lesser le sacó un trozo de córnea exactamente igual al que había quitado al enfermo, y lo introdujo en el ojo del paciente, sujetándolo con una pieza de cristal. Tras esto, cerró el párpado, y lo mantuvo cerrado con un vendaje. A las cuarenta y ocho horas levantó el apósito, y, abierto el ojo, pudo observarse que el injerto estaba sólidamente agarrado, pero un poco brumoso. Lesser introdujo entonces entre el párpado y el globo del ojo un lente de cristal, que debía impedir toda dislocación del injerto por el movimiento del párpado. Con este aparato estuvo el enfermo seis días, al cabo de los cuales pudo observarse sobre la córnea y el injerto dos vasitos sanguíneos, que desaparecieron poco después. El injerto quedó algún tiempo oscurecido y como velado, hasta que la córnea recobró su transparencia normal.

Cuando el enfermo empezó á ver, no se dió cuenta de ello; la luz le causaba vivo dolor; no distinguía los objetos, y hasta se equivocaba en el tacto, cosa que no le sucedió durante su ceguera. Poco á poco, sin embargo, pudo discernir las cosas; llegando á reconocer, aunque con bastante trabajo, las diferencias de los colores. Cuando al fin pudo darse clara cuenta de la restauración de su ojo, su alegría fué inmensa, no encontrando palabras con que dar gracias á su salvador.

***

La cremación de los cadáveres ante la teosofía.— En el último Congreso espiritualista ha hecho E. Bosc interesantes declaraciones sobre la cremación de los cadáveres. No es dudoso, dice, que la cremación, considerada higiénicamente, es preferible á la inhumación. Este era antes el punto de vista de los teósofos, y por eso han defendido hasta ahora la cremación con el mayor empeño, pero los datos últimamente recogi-

2008 Ministerio de Cultura

dos les han hecho variar de opinión. Tanto por vía directa como por vía oculta, está hoy demostrado que la cremación debe evitarse por diversas causas.

¿Qué ocurre, en efecto, después de la muerte? El individuo que muere se libra en seguida de su cuerpo, es decir, separa su doble etéreo de la envoltura física. Otras veces, esta liberación ó separación puede durar horas y hasta días, tres ó cuatro, según el grado de evolución del individuo, y sólo entonces sobreviene la segunda muerte, bien conocida de la Cábala, y en este caso, el hombre podría sufrir durante este lapso de tiempo el espantoso tormento de la cremación. Además, otro motivo para rechazar la cremación es que, quemado el cadáver, se hace casi imposible la comunicación de los vivos con los muertos, porque el desencarnado no podría encontrar en sus residuos los elementos minerales que le ayudan á manifestarse. Algunos psicólogos pretenden que los reyes de Egipto se hacían embalsamar para conservar el mayor tiempo posible su despojo, á fin de poder comunicar con sus parientes, sucesores y amigos.

Todo esto no pasa de ser teoría; pero en apoyo de la misma, cita Bosc dos hechos que no dejan de tener importancia: La señora H. P. Blavatsky, fundadora de la sociedad teosófica, que había en vida manifestado el deseo de ser quemada, había, después de muerta, manifestado á la duquesa de Pomar el deseo de que no la quemasen; la duquesa habría telegrafiado este deseo, pero el telegrama llegó demasiado tarde, y la Blavatsky fué quemada. Otra iniciada había también expresado en su testamento la voluntad de ser quemada; pero una hora después de su muerte pidió, por conducto de un medium, que no se la quemase, y así se hizo.

De estos dos hechos, el primero lo conoce Bosc por información; pero del segundo responde personalmente, porque presenció la comunicación mediánica, dada por una amiga de la difunta en tales condiciones, que no se podía poner en duda.

***

2008 Ministerio de Cultura

LA SUPRESIÓN DE LAS REPETICIONES EN LA ÓPERA.—Muchas veces se ha tratado del abuso que supone el obligar á un cantante á repetir una ó más veces el trozo ó trozos que más han entusiasmado al público, arrancándole merecidas salvas de aplausos.

Teóricamente la cuestión no es dudosa, y el público no tiene derecho á exigir del artista ese aumento de trabajo, que á veces requiere un esfuerzo considerable; pero en la práctica es muy difícil establecer la supresión de las repeticiones, pues el ansia del público por volver á gozar de los encantos de un trozo admirable ó admirablemente dicho, es imposible de contener cuando es sincera, y los artistas tienen que someterse á ella si no han de irritar las pasiones del auditorio.

En el teatro de la Scala, de Milán, han abolido las repeticiones; pero, como dice Mantovani en la *Rivista d'Italia*, la Scala tiene un ambiente especialísimo, un público enteramente distinto del de los demás teatros, lo que explica el hecho.

Mejor que la supresión del *bis*, sería la de los silbidos, forma grosera que reviste el descontento del público, aunque no en todos los países tienen el mismo significado. En América del Norte, por ejemplo, los silbidos son la forma de que se valen los espectadores para pedir la repetición de una pieza. Así, los artistas europeos que no están prevenidos, se llevan una desagradable sorpresa la primera vez que se encuentran con tan raro modo de expresar la satisfacción.

Al mismo Caruso le ocurrió que una noche de su primera escursión á América, después de haber hecho alarde de todas sus facultades, se encontró con una tempestad de silbidos, aullidos y bastonazos. Asombrado del hecho, se quedó cortado y confundido, y como el estrépito continuara, se volvió hacia los bastidores para quejarse al empresario. ¡Cuál sería su sorpresa cuando vió á éste rebosante de satisfacción silbando con todas sus fuerzas:

—Pero, oiga usted—le gritó Caruso:—¿se han vuelto ustedes locos? ¿Merezco yo que me silben?

2008 Ministerio de Cultura

—Ande, ande—le dijo el empresario;—dé usted las gracias al público; ¿no comprende que le piden la repetición?

Esta era una equivocación agradable; no fué así la de aquella cantante americana, que en uno de los teatros de Europa fué acogida con una pita fenomenal, y telegrafió entusiasmada á su familia que había tenido un éxito completo.

FERNANDO ARAUJO

2008 Ministerio de Cultura

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

La mala vida en Buenos Aires, por el Dr. Eusebio Gómez.—Prólogo del Dr. Ingegnieros.—Buenos Aires, 1908. Volumen de 240 págs.

Siguiendo las huellas y los procedimientos empleados, desde hace ya años, por otros escritores que han estudiado la «mala vida» de diferentes ciudades (Madrid, Roma, Nápoles, etc.), el Dr. Eusebio Gómez, del Instituto de Criminología de Buenos Aires, traza, en la obra cuyo título se copia arriba, un breve cuadro, ó más bien un boceto, de la mala vida en esta última ciudad, contribuyendo de esa manera al estudio de la que muchos llaman criminalidad oculta ó latente, y también pequeña criminalidad, de sus causas y sus múltiples formas.

Imp. Justiniani Institutionum palingenesia, per A. Zocco-Rosa. Volume primo.—Catania, 1908. XVI, 490 págs.

Aprovechando los trabajos de otros romanistas, anteriores al suyo, y como preparatorios de él, y sometiéndolos á una rigurosa crítica; y sirviéndose, sobre todo, de su gran erudición y dominio de la materia, el autor, presidente y alma del *Instituto de Historia del Derecho romano* de la Universidad de Catania, ha compuesto pacienzuda y escrupulosamente esta *Palingenesia de las Instituciones de Justiniano*, á fin de contribuir á poner en claro muchos puntos que no lo están, relativos á la formación de las mismas.

2008 Ministerio de Cultura

«Sabido es—dice el autor, en las primeras palabras de la Prefación de su obra—que los compiladores de las *Instituciones* de Justiniano adoptaron el método fácil y breve de no citar ni á los autores ni las obras de que se aprovecharon para hacer su compilación.» Al esclarecimiento de tal asunto se hallan consagradas las obras, ya aludidas, precursoras de la de Zocco-Rosa, y el mismo fin persigue también ésta.

Las investigaciones han recaído sobre dos puntos principales: uno tocante á las *fuentes* de las Institutas, y otro relativo al *procedimiento* que para su compilación emplearon los autores. Sobre estos mismos extremos versa también el trabajo de Zocco-Rosa. El cual lo divide de esta manera:

I. Análisis del texto (de las *Instituciones*) y revisión crítica de las fuentes.

II. Selección de las fuentes ciertas y cotejables, de las fuentes inciertas, desconocidas é incotejables.

III. Clasificación de las fuentes, y método con el cual se sirvieron de ellas los comisionados justinianeos. Esta parte se subdivide á su vez en dos secciones:

1) Clasificación de las fuentes.

2) Método con el que las usaron los compiladores al redactar los distintos libros, títulos y párrafos.

Para los que conozcan los numerosos escritos del profesor siciliano, ó siquiera algunos, no será novedad decirles que éste de que ahora se trata se halla compuesto con el mismo diligente cuidado y el mismo copioso saber que los demás, ó más todavía, si cabe.

P. Dorado

2008 Ministerio de Cultura

ÍNDICE

Págs.

El desastre de Cavite, sus causas y sus efectos, III y último, por el Contralmirante Patricio Montojo..... 5

Parnaso internacional: Los nenúfares, por Edmundo Rostand.—*Hacia el pasado,* por Enrique Regnier.—*Las tres doncellas,* por Aquiles Millien..... 18

Las relaciones comerciales entre Méjico y España, por Ramón Pérez Requeijo..... 22

Literatura fraudulenta: Los precursores del Buscapié, por Alberto Blanco..... 50

Recuerdos, por José Echegaray..... 65

¿Cuándo volaremos?, por Julio Broutá..... 76

Cultura y democracia, por Eloy Luis André..... 95

Sevilla en la primavera, por Havelock Ellis..... 116

El cristianismo español según Ángel Ganivet, por Mauricio Legendre..... 128

Al Luxemburgo, por Juan Francisco Ibarra..... 155

Karma (cuento), por León Tolstoi..... 159

Crónica literaria, por E. Gómez de Baquero..... 170

Revista de Revistas, por Fernando Araujo..... 178

Notas bibliográficas, por P. Dorado..... 206

2008 Ministerio de Cultura